

AÑO I — BARCELONA 3 DE DICIEMBRE DE 1882 — NÚM. 49

TIPO DE ESTUDIO, dibujo de A. Robert y Suris

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

La Sembrich ha salido de Madrid para San Petersburgo. ¡Cuán frio le parecerá el clima de Rusia á la hermosa diva que acaba de salir de España, cantando malagueñas, entre desbordamientos de histérico entusiasmo!

«Si yo no me largo pronto
me voy á morir aquí,
de la penilla que siento
al marcharme de Madrid.»

Esta fué la última copla que modularon los labios de la Sembrich, querida, idolatrada del público madrileño que le hizo una despedida, como no la hiciera ni á la misma Patti.

Masini ha añadido un nuevo lauro á su corona. Forzado á cantar la *Favorita*, por indisposicion de Lestellier, presentóse á la escena, sin prévio ensayo, é improvisó su parte magistralmente, arrobando al auditorio. Y en su segunda aparicion aún hizo mayores prodigios, obligando á los críticos á colocarle entre los Mario y los Duprez, los intérpretes más felices que ha tenido la gran obra de Donizetti.

Trasunto de los dramas caballerescos de nuestros autores del siglo XVII es el *Lazo eterno*, de D. Luis Calvo y Revilla, estrenado en el *Español* por la compañía que dirige el Sr. Calvo (D. Rafael), hermano del autor. Nada tiene de nuevo el asunto del drama: dos jóvenes se aman: son hermanos sin saberlo: lucha su madre entre el horror al abominable incesto y el de revelar la culpa en que incurriera, al par que su esposo lleva su rencorosa venganza hasta el extremo de alimentar las terribles torturas de la pobre madre. Y cuando ambos amantes penetran el tremendo misterio que envuelve su existencia, se despeñan por una ventana, buscando en la muerte el lazo que ha de unir eternamente sus puros amores.

Si este drama carece de novedad y de sentido real, posee en cambio una versificacion galana, esmaltada de pensamientos y conceptos de gran valía, y en su ejecucion agotó Rafael Calvo todos los recursos de su talento y de su corazon de hermano.

La moderna idolatría, drama en tres actos de D. Leopoldo Cano, estrenado en el *Teatro de Apolo*, fustiga sin piedad el vicio del egoismo tan extendido en los tiempos actuales. La obra no gustó, pues con sus personajes repulsivos resulta harto sombría, y con sus recursos rebuscados algo dada al convencionalismo. ¿Empece esto á la fama de su autor? No por cierto: destellos de talento brillan en este drama; pero es harto sabido que una serie de frases felices no bastan á salvar una obra escénica.

A estos estrenos debe agregarse el de la comedia del Sr. Segovia Rocaberti, *Las mejores armas*, puesta en el *Teatro de la Comedia*, y que estuvo en un tris de naufragar, por ciertos toques harto desembozados. Sin embargo, el autor es jóven y revela gran facilidad en el manejo de la rima y del diálogo.—*Fruto amargo*, es un animado juguete del Sr. Jaques, estrenado con éxito en el *Español*.—Finalmente, *Fiesta nacional*, una coleccion de cuadros chuscos y ocurrentes relacionados con la aficion predilecta de los españoles, es una obra *de puntas* que ha hecho las delicias del público de *Variedades*.

Como se ve, no han estado ociosos esta semana los teatros de la corte.

Una nueva ópera italiana. Leo en un telégrama de Rávena:

«Estrenada con éxito felicísimo la nueva ópera *Nella*, del maestro Héctor Ricci.—El público ha exigido la repeticion de una romanza, y un duetto amoroso ha producido general entusiasmo. Tanto el maestro como los artistas han sido objeto de una ovacion expresiva.»

Il frutto proibito, comedia en dos actos de Giordano, se ha estrenado en el *Manzoni* de Milan entre la más completa indiferencia.—Cavallotti, el distinguido autor de *Cantico dei cantici*, está dando la última mano á una nueva produccion titulada *Luna di miele*, destinada á la compañía de Francesco Pasta.

Génova ha sellado con espléndidas fiestas la inauguracion del ferrocarril del San Gotardo, habiendo sido uno de los mayores atractivos de ellas, la celebracion de un gran concierto, en el cual el distinguido concertista Camilo Sivori fué invitado á tocar algunas piezas en el violin del gran Paganini—un precioso Guarneri—que aquel municipio conserva como una sagrada reliquia. Paganini ilustra con su nombre, universalmente conocido, la fama de la hermosa Génova, que le dió el sér.

Algunas semanas bastan á los industriosos ingleses para levantar de pié magníficos coliseos, de gran capacidad y notable belleza. En ménos de tres meses ha surgido el *New Strand Theatre*, que viene á aumentar el numeroso contingente de los teatros de Lóndres. Este local se inauguró con una farsa de Byron y Jarnies, que fué muy aplaudida.

Representase en el *Teatro de la Princesa*, con el título de *The Silver King* (el millonario), un interesante drama de Jones y Hermann, cuya complicada trama excita grandemente la atencion del público.—Algo inferior á este en punto á los efectos y situaciones, pero muy superior por su forma literaria y su estructura, es la obra de Mrs. Reade y Pettitt, *El amor y el interés*, estrenada en el *Adelphy*.

Pero la verdadera novedad de Lóndres es la magia *Yolanda*, de Gilbert y Sullivan, verdadero cuento de hadas, montado con un lujo deslumbrante. El estreno de esta obra ofrece una particularidad que caracteriza la vida moderna, pues el mismo dia que en Lóndres se ponia en Nueva-York, y como por la diferencia de meridiano la hora de Lóndres anda 195 minutos adelantada á la de la gran ciudad americana, hubo medio de trasmitir por el cable de la primera á la segunda ciudad, noticias del éxito y prolijos detalles de la representacion, que se iban fijando gradualmente á las puertas del teatro neoyorkino, brindando así á aquel público tan original con el atractivo de un estreno por partida doble.

En Bélgica, al par que el teatro francés, cultívase el flamenco. El público de aquel pais recibe siempre con aplauso las regocijadas comedias que Paris le envia; pero respecto á los dramas de sensacion suele mostrar preferencia por las obras escritas en el antiguo idioma de la Flandes. *De Brusselsche straatzanger* (El Cantor de las calles de Bruselas), es el título que lleva una obra de J. Hoste, impregnada en sentimientos de odio contra la dominacion española del duque de Alba y las tristes hazañas del Santo Oficio. Este drama patriótico popular se ha estrenado en la *Alhambra* de Bruselas.

En el *Parque* de la propia ciudad se ha dado la comedia de Luis Claes, *Jacques Gervais*, harto abundante en reminiscencias de otras producciones análogas y llena de consideraciones filosóficas que debilitan el interés y obstruyen el desarrollo de la accion.

El afortunado Audran, aclamado cada noche en los *Bufos*, donde se representa su *Gillette de Narbonne*, con éxito creciente, ha leido á los artistas de *Menus plaisirs* una nueva opereta en tres actos titulada *Las manzanas de oro*.—El fecundo Lecoq, por su parte, escribe *La Princesa de Canarias*, cuya accion, como la de casi todas sus obras, pasa en España.

Tres actos y veintidos cuadros contiene la obra *Voyage á travers l'impossible*, puesta en el teatro de la *Porte-Saint-Martin* de Paris. Dennery, uno de los autores más duchos en el conocimiento del mecanismo de la escena, y Julio Verne, el célebre y popular novelista, han escrito esta obra que ha sido puesta con maravilloso aparato, como que una parte de ella pasa en el centro de la tierra, otra en el fondo del mar, y la tercera y última en los aires. Hábiles pintores han hecho fantásticas decoraciones y diseñado elegantes y caprichosos trajes, y el arte coreográfico ha contribuido á este conjunto de maravillas con graciosos bailables. Y sin embargo, la obra marea, y fatiga tal vez por su misma abundancia de portentos, y quizás porque en producciones de esta índole, á veces no hay manera de conciliar el empleo de los recursos, siempre limitado, con las exigencias del público que suelen ser insaciables.

Una anécdota histórica de reciente fecha:

En Schwerin (Alemania) construyóse un teatro provisional junto á la estacion del ferro carril, inaugurándose con el *Tannhäuser* de Wagner. La representacion seguia sin novedad, pero despues de la escena en que el Landgrave increpa al protagonista, diciéndole que no llegará á expiar su permanencia en Venusberg, sino yéndose á Roma á implorar el perdon del Papa, cuando *Tannhäuser* se adelanta hasta el proscenio, dando con voz entusiasta el grito de «¡A Roma!...» «¡A Roma!» en este momento culminante...

Pues nada, oyóse la campana de la estacion contigua al teatro y la voz de un empleado que gritaba:—Señores viajeros, al tren!..

Una carcajada general ahogó las sublimes notas de la obra de Wagner. Todo el mundo se imaginó al caballero *Tannhäuser* tomando billete para Roma.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

TIPO DE ESTUDIO, dibujo de A. Robert y Suris

El grabado de la primera página de este número representa uno de esos tipos vulgares que por sus condiciones y modo de ser especial, tanto se prestan al estudio del filósofo como al del artista. Nuestro compatriota el Sr. Robert y Suris, autor de este dibujo, ha demostrado en él, lo mismo que en otras obras parecidas, que aprovecha brillantemente su estancia en Roma, donde en la actualidad perfecciona sus conocimientos pictóricos, prometiendo aumentar en breve el número de los artistas que honran con su genio á nuestra patria.

EL INGRESO EN LA ESCUELA, cuadro de A. Rotta

Nadie ignora que el primer paso es siempre el que más cuesta, y mucho más si se ha de dar para penetrar en el santuario del saber, aunque sea por su ingreso más humilde: la escuela de párvulos. Harto se conoce esta dificultad en la repugnancia que experimenta la nueva alumna al entrar en la modesta *costura*, no pareciendo sino que en su mente infantil hay algo que la dice que en el estudio no es todo juego y diversion; así es que ni las reflexiones y caricias de su madre, ni la vista de sus futuras compañeras, ni la pacífica actitud de la provecta maestra logran disipar su vergüenza ni impedir el mohin de resistencia que involuntariamente hace al considerar la época de sujecion que va á empezar para ella. Afortunadamente, esta primera y desagradable impresion desaparecerá en breve, y la niña que hoy entra en la humilde escuela de aldea, asistirá luégo con gusto á ella, y aleccionada por la instruccion y los buenos consejos, llegará á ser una excelente madre de familia.

EL LENGUAJE DE LAS FLORES, cuadro de F. Sonderland

Pensativa ha quedado la elegante dama al recibir el lindo ramillete que tiene en la mano. ¿Qué podrán decirle en su mudo lenguaje las matizadas flores que lo forman, cuando con tanta atencion las mira? Parece como si quisiera ver estampadas en cada uno de sus pétalos las frases que debe haberles dirigido la persona que tan delicado presente le ha enviado. Sobre la mesa se ve un billetito que sin duda habrá ido unido al odorífero regalo, pero las flores ejercen tan poderoso atractivo en la exquisita sensibilidad de la mujer, es tan grato adivinar en ellas los sentimientos del sér de cuya mano proceden, que la doncella de nuestro grabado prefiere, así como otras muchas, esos momentos de agradable y poética duda á la realidad de las palabras escritas en el papel, áun cuando éstas no sean ménos halagüeñas. Lo cierto es que no se comprende mujer que desdeñe las flores, ni hombre que no se valga de ellas como del más delicado obsequio que pueda ofrecer á una dama de elevados sentimientos, y con mayor motivo si el travieso Cupido anda de por medio.

MESA Y ESPEJO DE SALON

Entre las últimas obras de mobiliario salidas de la casa Flachart y Cochet, ebanistas-moldeadores de Lyon, ha llamado la atencion la mesa y el espejo que, en su totalidad la primera y en su parte superior el segundo, representamos en la pág. 391. Una y otro son verdaderas obras de arte, que marcan un estilo y un periodo en este ramo de ornamentacion, siendo de advertir que los mismos constructores han trazado su plan é ideado sus dibujos, lo cual dice mucho en favor de los adelantos de esta industria en el país vecino.

LA MAÑANA, copia de un fresco de H. Makart

En esta hermosa composicion ha simbolizado el artista la Mañana, ó mejor dicho, la Aurora, en la figura de una jóven de mórbidas formas, llena de vigor y lozanía, que oprimiendo con su peso á la noche, á la cual obliga á recoger el manto y á hundirse en el espacio, difunde por el anchuroso firmamento el vivísimo resplandor de la antorcha que ostenta en la siniestra mano. La alegoría, como se ve, está perfectamente entendida, pues además de figurar por ingeniosa y poética manera el tránsito de las tinieblas á la luz, tiene la suficiente originalidad para presentar con cierta novedad un asunto en que otros muchos artistas se han inspirado: y en cuanto á la ejecucion, á pesar de ser un tanto atrevida por la actitud que guardan las figuras, ofrece una nueva prueba del talento artístico de su autor.

M. A. DE NEUVILLE.—M. E. DETAILLE

Por falta de espacio sólo podemos dar indicaciones biográficas muy breves sobre los autores del *Panorama de Champigny*. El reducido cuadro de que no podemos salir, apénas bastaria para contener la nomenclatura de las obras que ilustran la brillante carrera de MM. de Neuville y Detaille.

M. de Neuville habia alcanzado ya reputacion por sus numerosos dibujos en libros y periódicos ilustrados, cuando en la exposicion de 1859, un lienzo que representaba un episodio del sitio de Sebastopol, puso en evidencia al artista; esta obra se distinguia por un notable carácter de verdad; el asunto pareció á la vez muy sencillo y dramático, y el jurado le recompensó con una medalla. El pintor tenia ya el camino abierto, y en la exposicion siguiente presentó un nuevo cuadro, cuyo asunto habia tomado tambien del gran sitio: obtuvo nuevo éxito y una segunda medalla. Más tarde, el artista, dibujando atrevidas y originales composiciones para la Historia de Francia de M. Guizot, figuró sucesivamente en las exposiciones de 1864 á 1870.

Pero su verdadera obra notable data de 1872: en el cuadro que expuso en dicho año *(Campamento delante del Bourget)* dió la exacta medida de su talento, de su buen gusto y de sus alcances.

Nada necesitamos decir del *Ultimo cartucho*, pues basta citar el título para recordar desde luégo uno de los asuntos más populares de la pintura contemporánea. Siguieron despues el *Combate sobre una via férrea, Ataque de una casa aspillerada en Villersexel; el Puente de la estacion de Styring, Bourget y San Privat*, sin citar otras obras de gran vigor, del más vivo interés y de una ejecucion singularmente hábil.

Caballero de la Legion de honor en 1873, Alfonso de

Neuville fué promovido á oficial en 1881. Nació en Saint-Omer en 31 de mayo de 1836.

Eduardo Detaille nació en Paris el 15 de octubre de 1848, y así como M. de Neuville, es caballero de la Legion de honor desde 1873, y oficial desde 1881.

No se recuerda muy bien su primera obra, en la exposicion de 1867; pero sin duda el cuadro de un jóven de unos diez y ocho años no reunia las condiciones necesarias para llamar la atencion formalmente. En cambio, la *Choza de tambores*, expuesta al año siguiente, fué muy notada y en general aplaudida, distinguiéndose más aún despues el *Descanso durante la gran maniobra*, que hasta fué un triunfo en la exposicion de 1869. El pintor obtuvo en esta ocasion una medalla, concediéndosele otra en 1870 por su cuadro *Encuentro entre cosacos y guardias de honor*: el jurado de 1872 le otorgó la misma distincion por su bella pintura *En los alrededores de París* (1870-1871), que por conveniencias internacionales se retiró del palacio de los Campos Elíseos ántes de abrirse la exposicion: hasta se borró del catálogo el título de este lienzo, excepto en tres ejemplares.

En 1873, M. Detaille expuso una de sus mejores composiciones, *En retirada;* en 1874 la *Carga de coraceros en Morsbronn;* el *Regimiento que pasa*, en 1875; el *Reconocimiento*, en 1876; *Salud á los heridos*, en 1877; *Bonaparte en Egipto*, en la exposicion de 1878; *Champigny* en la exposicion de 1879; y de vez en cuando acuarelas sin igual, puras obras maestras á las que nada falta, ni la exactitud en el conjunto, ni la verdad y la perfeccion.

¿Qué diremos ahora? Despues de Gross, Raffet, Charlet y Horacio Vernet, MM. de Neuville y Detaille han sabido crear un género especial en la pintura militar, género que les distingue de sus predecesores. El estilo de ambos difiere no obstante, por más que no se excluyan; más bien se completan, como se puede reconocer en el Panorama de Champigny, donde los dos excelentes pintores han confundido con igual talento y sorprendente felicidad su amor á la exactitud, su firme inteligencia, su raro saber y sus esfuerzos.

PIPÁ

(Continuacion)

POR CLARIN

Era sin duda calumniarle llamar á Pipá hereje, borrachon, hi de tal (aunque esto último, como á Sancho, le honraba, porque tenia Pipá algo de Brigham Young en el fondo). No era Pipá hereje, porque no se habia separado de la Iglesia ni de su doctrina, como sucede á tantos y tantos filósofos que no se han separado tampoco. Pipá no era borrachon..... era borrachin, porque ni su edad, ni lo somero del vicio merecian el aumentativo. Bebia aguardiente porque se lo daban los *zagales*, los de la tralla, que eran, como ya veremos, los únicos soberanos y legisladores que por admiracion y respeto acataba el indomable Pipá, aspirante á delantero en sus mejores tiempos, cuando no le dominaba el vicio de la holganza y de la *flanerie*.

Sobre lo que fuera su madre, Pipá no discutia, y él era el primero en lamentarse de los desvíos de su padre, que en los raros momentos de lucidez se entregaba al demonio de la duda en punto á la legitimidad de su unigénito, que acaso ni seria unigénito, ni suyo.

Quedarian pues todos los argumentos y apóstrofes de Maripujos vencidos, si Pipá hubiese querido contestar en forma; pero mejor político que muchos gobiernos liberales, el granuja de la calle de Extremeños prefirió dar la callada por respuesta y acometer la toma del templo miéntras la guardia vociferaba.

Mas ¡oh contratiempo! ¡oh fatalidad! Súbito, se le presentó un refuerzo en figura de monaguillo á la Euménide del pórtico. Era Celedonio. El enemigo mortal de Pipá: el Wellington de aquel Napoleon, el Escipion de aquel Aníbal, pero sin la grandeza de Escipion, ni la *bonhomie* de Wellington. Era en suma, otro pillo famoso, pero que habia tenido el acierto de colocarse del lado de la sociedad: era el protegido de las beatas y el soplon de los policías; la Iglesia y el Estado tenian en Celedonio un servidor fiel por interés, por cálculo, pero mañoso y servil.

¡Ah! Cuando Pipá tenia pesadillas en medio del arroyo, en la alta noche, soñaba que Celedonio caia como una granizada sobre su cuerpo, y le metia hasta los huesos uñas y alfileres; y era que el frio, ó la lluvia, ó el granizo, ó la nieve le penetraban en el tuétano; porque en realidad Celedonio nunca *habia podido* más que Pipá; siempre éste, en sus luchas frecuentes, habia caido encima como don Pedro, aunque á menudo algun Beltran Duguesclin, correligionario de Celedonio, venia á ponerlo de arriba abajo *ayudando á su señor*.

Estas y otras felonías, á más del instintivo desprecio y antipatía, causaban en el ánimo de Pipá, generoso de suyo, vértigos de ira, y le hicieron cruel, implacable en sus *vendettas*. Si Pipá y Celedonio se encontraban por azar en lugar extraviado, ya se sabe, Celedonio huia como una liebre y Pipá le daba caza como un galgo; magullábale sin compasion, y valga la verdad, dejábale por muerto; aunque muchas veces, cuando los agravios del ultramontano no eran recientes, preferia su enemigo á los golpes contundentes la burla y la befa que humillan y duelen en el orgullo.

Celedonio miró á Pipá que estaba allá abajo, en la calle, y aunque se creyó seguro en su castillo, en el lugar sagrado, sintió que los pelos se le ponian de punta. Conoció á Pipá por avisos del miedo, porque, parte por el disfraz, parte por lo oscuro que se quedaba el dia, no podia distinguirle; á ser otro, casi lo mismo habria sucedido á Maripujos.

—Ven acá, ángel de Dios, gritó la bruja envalentonada con el refuerzo; ven acá y aplasta á ese sapo que quiere entrar en la casa del Señor con sus picardías y sus trapajos á cuestas. *¡Arrímale*, San Miguel, *arrímale* y písale las tripas al diablo!

San Miguel se tentaba la ropa, que era talar y de bayeta de un rojo chillon y repugnante, y no se atrevia á pisarle las tripas al diablo; queria dar largas al asunto para esperar más gente. Agarrándose al cancel, por estar más seguro en el sagrado, escupió como un héroe, y no sin tino, sobre el sitiador audaz, que ciego de ira..... Mas ahora conviene que nos detengamos á explicar y razonar las creencias religiosas y filosóficas de Pipá, en lo esencial por lo ménos, ántes de que algun fanático preocupado se apresure á desear la victoria al *ángel del Señor*, el mayor pillete de la provincia; siendo así que la merecia sin duda el hijo de *Pingajos*, que así llamaban á la señora madre de nuestro protagonista.

II

Pipá era maniqueo. Creia en un diablo todopoderoso, que habia llenado la ciudad de dolores, de castigos, de persecuciones; el mundo era de la fuerza, y la fuerza era mala enemiga: aquel dios ó diablo unas veces se vestia de polizonte, y en las noches frias, húmedas, oscuras, aparecíasele á Pipá envuelto en ancho capote con negra capucha, cruzado de brazos, y alargaba un pié descomunal y le heria sin piedad, arrojándole del quicio de una puerta, del medio de la acera, de los soportales ó de cualquier otro refugio al aire libre de los que la casualidad le daba al pillete por guarida de una noche. Otras veces el dios malo era su padre que volvia á casa borracho; su padre, cuyas caricias aún recordaba Pipá, porque cuando era él muy niño algunas le habia hecho: cuando venia con la *mona* venia en rigor con el diablo; la *mona* era el diablo, era el dolor que hacia reir á los demás, y á Pipá y á su madre llorar y sufrir palizas, hambres, terrores, noches de insomnio, de escándalo y discordia. Otras veces el diablo era la bruja que se sienta á la puerta de la iglesia, y el sacristan que le arrojaba del templo, y el pillastre de más edad y más fuertes puños que sin motivo ni pretexto de razon le maltrataba; era el dios malo tambien el mancebo de la botica que para curarle al mísero pilluelo dolores de muelas, sin piedad le daba á beber un agua que le arrancaba las entrañas con el asco que le producia; era el demonio fuerte, en forma más cruda, pero ménos odiosa, el terrible frio de las noches sin cama, el hambre de tantos dias, la lluvia y la nieve; y era la forma más repugnante, más odiada de aquel espíritu del mal invencible, la sórdida miseria que se le pegaba al cuerpo, los parásitos de sus andrajos, las ratas del desvan que era su casa; y por último, la burla, el desprecio, la indiferencia universal, especie de ambiente en que Pipá se movia, parecíanle leyes del mundo, naturales obstáculos de la ambicion legítima del poder vivir. Todos sus conciudadanos maltrataban á Pipá siempre que podian, cada cual á su modo, segun su carácter y sus facultades; pero todos indefectiblemente, como obedeciendo á una ley, como inspirados por el gran poder enemigo, incógnito, al cual Pipá ni daba un nombre siquiera, pero en el que sin cesar pensaba, figurándoselo en todas estas formas, y tan real como el dolor que de tantas maneras le hacia sentir un dia y otro dia.

Tambien existia el dios bueno, pero este era más débil y aparecíase á Pipá ménos veces. Del dios bueno recordaba el pillastre vagamente que le hablaba su madre cuando era él muy pequeño y dormia con ella; se llamaba papá-dios y tenia reservada una gran racion de confites para los niños buenos allá en el cielo; aquí en la tierra sólo comian los dulces los niños ricos, pero en cambio no los comerian en el cielo; allí serian para los niños pobres que fueran buenos. Pipá recordaba tambien que estas creencias que habia admitido en un principio sin suficiente exámen, se habian ido desvaneciendo con las contrariedades del mundo; pero en formas muy distintas habia seguido sintiendo al dios bueno. Cuando en la misa de *Gloria*, el dia de Pascua de Resurreccion, sentia el placer de estar lavado y peinado, pues su madre, sin falta, en semejante dia cuidaba con esmero del tocado del pillete; y sentia sobre su cuerpo el fresco lino de la camisa limpia, y en la catedral, al pié de un altar del crucero, tenia en la mano la resonante campanilla sujeta á una cadena como forzado al grillete; cuando oia los acordes del órgano, los cánticos de los niños de coro, y aspiraba el olor picante y dulce de las flores frescas, de las yerbas bien olientes esparcidas sobre el pavimento, y el olor del incienso, que subia en nubes á la bóveda; cuando allí, tranquilo, sin que el sacristan ni acólito de órdenes menores ni ínfimas se atreviese á coartarle su derecho á empuñar la campanilla, saboreaba el placer inmenso de esperar el instante, la señal que le decia: «Tañe, tañe, toca á vuelo, aturde al mundo, que ha resucitado Dios...» ¡ah! entónces, en tan sublimes momentos, Pipá, hermoso como un ángel que sale de una crápula y con un solo aleteo por el aire puro, se regenera y purifica, con la nariz hinchada, la boca entreabierta, los ojos pasmados, soñadores, llenos de lágrimas, sentia los pasos del dios bueno, del dios de la alegría, del desórden, del ruido, de la confianza, de la orgía inocente...., y tocaba, tocaba la campanilla del altar con frenesí, con el vértigo con que las bacantes agitaban los tirsos y hacian resonar los rústicos instrumentos. Por todo el templo el mismo campanilleo: ¡qué alegría para el pillastre! Él no se explicaba bien aquella irrupcion de la pillería en el templo, en dia semejante; no sabia cómo encontrar razones para la locura de aquellos sacristanes que en el resto del año (hecha excepcion de los dias de tinieblas) les arrojaban sistemáticamente del templo á él y á los perros, y que en el dia de Pascua le consentian á él y á los demás granujas interrumpir el majestuoso silencio de la iglesia con tamaño repique. «Esto, pensaba Pipá, debe de ser que hoy vence el dios bueno, el dios alegre, el dios de los confites del cielo, al dios triste, regañon, oscuro y soso de los demás dias;» y fuese lo que fuese, Pipá tocaba á gloria furioso; como, si hubiera llegado á viejo, en cualquier revolucion hubiese tocado á rebato y hubiese prendido fuego al templo del dios triste, en nombre del dios alegre, del dios alborotador y bonachon y repartidor de dulces para los pobres.

Otra forma que solia tomar el dios compasivo, el dios dulce, era la música; en la guitarra y en la voz quejumbrosa y ronca del ciego de la calle de Extremeños y en la voz de la niña que le acompañaba, oia Pipá la dulcísima melodía con que canta el dios de que le habló su madre; sobre todo en la voz de la niña y en el bordon majestuoso y lento. ¡Cuántas horas de muchos dias tristes y oscuros, y lluviosos de invierno, miéntras los transeuntes pasaban sin mirar siquiera al señor Pablo ni á la Pistañina, su nieta, Pipá permanecia en pié, con las manos en el lugar que debieran ocupar los bolsillos de los pantalones, la gorra sin visera echada hácia la nuca, saboreando aquella armonía inenarrable de los ayes del bordon y de la voz flautada, temblorosa y penetrante de la Pistañina! ¡Qué serio se ponia Pipá oyendo aquella música! Olvidábase de sus picardías, de sus bromas pesadas y del papel de bufon público que ordinariamente desempeñaba por una especie de pacto tácito con la ciudad entera. Iba á ver á la Pistañina como Triboulet iba á ver á su hija; allí los cascabeles callaban, perdian sus lenguas de metal, y sonaba el cascabel que el bufon lleva dentro del pecho, el latir de su corazon. Pipá veia en la Pistañina y en Pablo el ciego, cuando tañian y cantaban, encarnaciones del dios bueno, pero ahora no vencedor, sino vencido, débil y triste; llegábanle al alma aquellos cantares, y su monótono ritmo, lento y suave, era como arrullo de la cuna, de aquella cuna de que la precocidad de la miseria habia arrojado tan pronto á Pipá para hacerle correr las aventuras del mundo.

(Continuará)

LA TAPICERIA EN FRANCIA

II Y ÚLTIMO

¿Qué aconteció entónces en Francia?

Arrastrada en la corriente de las nuevas formas artísticas, como en la de las nuevas ideas políticas y sociales, la tapicería del Renacimiento tenia que hallar, por necesidad, su foco principal de accion cerca de la córte. En la Edad media, la industria habia tenido cierto carácter público, pero independiente: los gremios habian sido verdaderas instituciones sociales, con vida propia y robusta. Ahora, la industria y el arte, como todo, perderán esa vida propia, y se convertirán, á medias ó por ente-



EL INGRESO EN LA ESCUELA, cuadro de A. Rotta



EL LENGUAJE DE LAS FLORES, cuadro de F. Sonderland

to, en dependencias del Estado, que las redimirá de la servidumbre gremial para despertar las energías individuales que traerán luégo una organizacion corporativa más completa y libre.

El primer ensayo para establecer por el Estado una fábrica de tapices en la nacion vecina, corresponde á Francisco I. Era esta empresa cosa natural en tiempos en que las nuevas monarquías centralizadas propendian, no sólo á extender su tutela sobre todos los órdenes sociales, de acuerdo con la tendencia y necesidad de la época, sino á considerarse como los supremos dispensadores y casi fuente única de todo bien, iniciando esa funcion de providencia gubernamental y administrativa, que Luis XIV, la Convencion y el Imperio habian de llevar á su apogeo y cuya tradicion tanto cuesta desarraigar aún, á pesar de las constituciones y libertades de la vida política moderna. Además, era difícil decorar con tapices *dans le vieux styl* los nuevos palacios construidos en el gusto del renacimiento italiano; y necesario por tanto contar con artistas y obreros educados «á la moderna» y capaces de ejecutar obras adecuadas á las formas que comenzaban doquiera á prevalecer. Los literatos y artistas de la córte creyeron, sin duda, que esta modificacion del estilo no entraria, ó entraria tarde, en la tapicería si el rey no ponia mano en ella: y de esta creencia nació en 1543 la manufactura real de Fontainebleau. Por su parte, Enrique II fundó otra nueva fábrica en el hospital de la Trinidad, donde se tejió en tiempo de Catalina de Médicis la célebre tapicería con la historia de Mausolo y Artemisa, cuyos 39 diseños ó cartones, obra de Lérambert, pueden verse aún en la Biblioteca nacional de Paris y entre los dibujos del Louvre. Tours alcanzó tambien su parte de favor en los reinados siguientes, y algunas de sus producciones, conservadas en el museo de Cluny, dan testimonio de la habilidad á que llegaron sus artífices. Pero Enrique IV, trayendo obreros italianos y flamencos, principalmente para los trabajos con oro y seda; estableciéndolos, primero, en casa de los expulsados jesuitas, y despues en las mismas galerías del Louvre; otorgándoles ciertos privilegios; fundando en la Savonnerie otra manufactura de tapices «al estilo turco» —esto es, ora alfombras aterciopeladas y de dibujo puramente ornamental y geométrico, ora tambien con figuras, pero al gusto oriental, de que los flamencos se habian separado con su estilo original y propio —subvencionando y favoreciendo la fábrica particular organizada en Paris mismo por Comans, y prohibiendo, en fin, hasta la introduccion en Francia de tapices extranjeros, dió otro paso, ó mejor, muchos pasos más en el errado camino que los Valois iniciaron; no sin hallar porfiada resistencia por parte de Sully, que se vengaba á su modo de esta contravencion á sus principios, retrasando bastante el pago de las cuentas.

Despues de mil vicisitudes y reinando Luis XIII, la fábrica real de tapices flamencos se estableció definitivamente en su local actual, en la casa dos siglos ántes fundada por la familia Gobelin, de gran fama como tintoreros (debida, segun las leyendas de la época, ya á las aguas de que se servian, ya á otros expedientes ménos limpios), y que conservaron su industria particular al lado de la oficial reciente. Con esta manufactura de los Gobelinos (empleando el nombre usual españolizado), ya eran cuatro nada ménos las que la corona, en todo ó en gran parte, sostenia por este tiempo en la capital.

Luis XIV, como era lógico, dada su representacion histórica, concentró, en tiempo de Colbert, todas esas fábricas, con otras industrias suntuarias, creando la célebre *Manufactura real de los muebles de la corona* (de vida tan efímera como todas las tentativas de esta clase), dando á todas hospitalidad en los Gobelinos, cuya casa adquirió, con otras inmediatas, en un precio equivalente á unos dos millones y medio de reales de nuestra moneda actual, y colocándolo todo bajo la inmediata direccion del pintor Lebrun, de quien posee el Louvre 1,400 dibujos hechos para el nuevo establecimiento. Este comprendia tambien una escuela, donde 60 aprendices se educaban en los distintos talleres allí abiertos, autorizándolos, terminado que fuera su aprendizaje y tiempo de servicio (diez años en todo), para establecerse por su cuenta en cualquier parte del reino, con grandes franquicias. Las obras se ejecutaban por contrata, no por administracion, y con arreglo á una tarifa variable segun su mérito y dificultades.

No contentó esta reforma á todo el mundo, y fué menester erigir tambien en fábrica real la de Beauvais, cuyos tapices de bajo lizo, y por tanto de un precio más económico, llegaron á la perfeccion de los Gobelinos, merced á los numerosos pedidos de la córte. Esta última circunstancia es tan importante, cuanto que por haber faltado á Aubusson, no obstante su elevacion asimismo al rango de manufactura régia, impidió la mejora de los productos de esta fábrica, reducida, como la de Felletin, á la clientela de las iglesias y vecinos de las comarcas próximas.

Lebrun, que pintaba además los techos del palacio, dibujaba ó dirigia el dibujo de los patrones, como de la decoracion mural, puertas, cortinajes y *portières*, muebles, mosáicos, bronces y orfebrería, que los artistas nacionales y extranjeros de la manufactura luégo ejecutaban. Esta fué la edad de oro de los Gobelinos. Durante los veintitres años que duró la direccion de Lebrun, fabricaron, empleando 250 obreros, 19 grandes tapices de alto lizo y 34 de bajo lizo. Sus principales asuntos fueron, ya inventados por Corneille ó Lebrun, Lérambert ó Van der Meulen, Poussin ó Mignard, ya tomados de cuadros de Rafael ó de sus *Estancias*. La mayor parte de estos tapices están realzados con oro; oscilando á veces entre las dos tendencias, decorativa y pictórica, pero dominando por lo comun esta última. A fin de obtener la mayor perfeccion posible, muchas veces los cartones ó patrones eran obra de varios artistas, respectivamente encargados, segun su especialidad, de pintar el paisaje, los adornos, las flores, los animales, las figuras principales, las pequeñas, etc.

A Lebrun sucedió el no ménos famoso Mignard, que, á pesar de que se dice no llegó siquiera á visitar la manufactura durante los nueve años que permaneció al frente de ella, fundó en su seno una escuela de dibujo; y en su tiempo, bajo el influjo de Mad. de Maintenon, que hacia cubrir las «desnudeces» de los cartones, como habia hecho disimular las de las estatuas de Marly, la decadencia de la fábrica es rápida por falta de encargos y de gusto, continuando, con algunas alternativas, bajo la direccion de sus sucesores Cotte, Oudry y Boucher. Además, en el arte de la tapicería se habia venido por entónces operando una trasformacion desastrosa. A medida que la pintura, perdiendo su independencia, su severidad y casi podria decirse su dignidad, se convertia más y más en mera decoracion, hasta concluir en las composiciones afectadas, afeminadas, nacaradas y neutras del último pintor aludido, el gusto reclamaba que, por el contrario, la tapicería abandonase ya por completo su carácter propio, renunciase á su libertad de interpretar los patrones por medio de sus tonos francos y enteros, y se redujese á una copia servil, esforzándose por convertirse en «pintura tejida», segun la expresion del tiempo. La resistencia de los inteligentes obreros en quienes no se habia borrado aún toda huella de la sana tradicion flamenca, era impotente para luchar contra los pintores y contra la torpe pretension de una sociedad tan decaida en el arte como en todas las cosas. De su obediencia á la moda resultaban obras frias, cuadros peores que los originales—cuyos colores pardos eran dificilísimos de imitar—y que además se decoloraban tan rápidamente, que á los seis años, algunos estaban ya casi por completo borrados y perdidos. Los esfuerzos de Neilson y de otros hábiles empleados de la manufactura para dar mayor persistencia á los tintes, mejorar los telares de bajo lizo, á fin de aumentar la importancia de este procedimiento, restablecer el antiguo seminario de aprendices y satisfacer las justas exigencias de los obreros en punto á su remuneracion, lograron cuanto se podia lograr, ménos dar vida á un arte que vacilaba y tanteaba hácia todos lados, sin volver á hallar su verdadero camino.

No hay para qué decir cuál seria la suerte de las fábricas reales de tapices durante la Revolucion. Revision escrupulosa de los modelos, á fin de retirar y áun suspender la ejecucion de aquellos que, por su asunto ó por ciertos pormenores (blasones, cifras, flores de lis y hasta las coronas de los personajes mitológicos) podian conservar «las huellas de ideas anti-republicanas» ó «consagrar errores y supersticiones;» eleccion de otros cuadros, desgraciadamente para el arte, tan insignificantes como los antiguos; supresion del estudio del modelo vivo en la escuela de dibujo; prohibicion de representar la figura humana en muebles ni alfombras, «para que no se la pisotease en tiempo de un gobierno que acababa de recordar su dignidad al hombre....» nada faltó de lo que es costumbre en esta clase de movimientos, ni siquiera la quema de algunos tapices, llevada á cabo al pié del árbol «de la libertad» el 30 de noviembre de 1793. Poco á poco, calmada la efervescencia, se introdujeron algunas reformas útiles; pero el pésimo prurito de la copia servil de cualesquiera cuadros, en vez de modelos hechos *ad hoc*, léjos de corregirse bajo el influjo de los pintores populares Vincent, David y sus discípulos, Gérard, Gros, Girodet, etc., siguió en aumento á pesar de la resistencia de los artífices, ó al ménos se sostuvo con tantos otros vicios del antiguo régimen. El Imperio exageró todavía esa exigencia; la Restauracion fundó en los Gobelinos una escuela de tapices y alfombras y un curso de química aplicada á la tintorería, desde 1824 confiado al ilustre Chevreul, cuya gloriosa longevidad celebraba há pocos dias la ciencia francesa; refundió la fábrica de la Savonnerie en la de los Gobelinos, trasladando los telares de bajo lizo de esta última á Beauvais.... y sustituyó por la inicial de Luis XVIII la *N* de los tapices y *portières* del primer imperio! La monarquía de Orleans, la segunda república y el gobierno de Napoleon III separaron, unieron, reorganizaron estas diversas manufacturas. Ora se copia á Rafael, Guido, Corregio, Tiziano, Felipe de Champaña, Rubens y su escuela, ora á Lesueur, Le Brun ó Boulogne; ora á Doyen, Lemonnier, Vernet, Rançon, Callet, Alaux y Winterhalter; introdúcense progresos de mayor ó menor importancia bajo el punto de vista técnico; auméntase la fabricacion..... pero hasta el momento presente, nada hay que reemplace al sentimiento artístico de los buenos tiempos, ni indique el comienzo de una regeneracion por extremo difícil.

Actualmente, las fábricas de los Gobelinos y de Beauvais continúan dependiendo del Estado y forman, con la de porcelana de Sèvres, las tres únicas manufacturas nacionales. La primera está dirigida por M. Darcel y la segunda por M. Diéterlé.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

CRONICA BIBLIOGRAFICA

Hemos tenido el gusto de recibir una obra há poco tiempo publicada en el vecino reino de Portugal y que es verdaderamente notable por todos conceptos. Titúlase *Las Reinas de Portugal*, siendo su autor el erudito escritor lusitano D. Francisco Fonseca Benavides, de la Academia real de ciencias, el cual no se ha limitado á trazar en ella un bosquejo biográfico de las princesas que se han sentado en el trono portugués, sino que ha hecho una verdadera historia de su patria, enlazada naturalmente con la de todas sus reinas. El plan de la obra es en nuestro concepto muy acertado, y los documentos que la ilustran tan curiosos como abundantes, no siéndolo ménos los retratos y demás grabados que adornan este libro. No dudamos, pues, en recomendarlo á los amantes de la historia y literatura portuguesas.

NOTICIAS VARIAS

LA NUEVA PATRIA DE CRISTÓBAL COLON.—Segun vemos en el último número de una *Revista francesa*, otro país se apropia la gloria de haber contado entre sus hijos al descubridor del Nuevo Mundo, aduciendo las pruebas de un manuscrito precioso, legado á los herederos de Juan Jacobo de Cahors, jefe militar en Calvi (Córcega), en 1794, y que habiendo residido largos años en esta localidad, pudo recoger sus datos sobre la patria de Cristóbal Colon en la más pura fuente. El decreto expedido con fecha del 6 de agosto último por el presidente de la República de la nacion vecina, y que trascribimos á continuacion, parece confirmar el hecho.

Dice así:

«El Presidente de la República francesa, á propuesta del ministro del Interior,

Vista la órden del 10 de julio de 1816,

Decreta:

Artículo 1.° Se aprueba la ereccion de una estatua de Cristóbal Colon en la plaza de la ciudad de Calvi (Córcega), por vía de suscricion pública.

Artículo 2.° El ministro del Interior queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

Dado en Paris el 6 de agosto de 1882.

Firmado: GREVY.»

En cuanto al manuscrito, dice entre otras cosas que el tio carnal del célebre navegante, despues de haber servido cuatro años en la marina de guerra de Renato de Anjou, cuando este príncipe proyectaba la conquista de Nápoles y Sicilia, y despues de tomar parte en varias expediciones, tocó un dia en Calvi con su barco de guerra, para visitar á su hermano, Domingo Colombo, y no Colon, que era cardador de lana. En la comida que se siguió, el marino, habiendo fijado la atencion en su sobrino, muchacho de diez años (nacido en 1436 ó 1441), cuya viveza le sedujo, propuso á los padres que se le dejaran para darle carrera y asociarle á sus empresas. No sin muchas lágrimas y profundo sentimiento, accedióse á la demanda; y el jóven Cristóbal, conducido á Génova, fué confiado por su tio á un buen profesor, quien se encargó de instruirle convenientemente. Terminada la educacion, Cristóbal marchó de Génova con su tio, que habia proyectado un viaje; pero al llegar á la altura de Portugal encontraron dos galeras venecianas y se empeñó un combate; Colombo murió en la refriega con todos sus compañeros, y sólo Cristóbal pudo salvarse, tocando en tierra con ayuda de un remo. Llegado á Lisboa, fué socorrido por el rey Juan.

Despues de consignar que Cristóbal casó con la hija de Bartolomé Perestrello, uno de los capitanes empleados por el príncipe Enrique en sus primeras navegaciones, y que Colon se dedicó con asiduidad á los estudios que fueron luégo su especialidad, el manuscrito continúa así

«Cristóbal, persuadido que estuvo de que la tierra es redonda, y que sólo se conoce una mitad, forma su plan y presenta el proyecto *al gobierno de Génova, acompañando* su biografía.

»La enemistad que existia entre los señores genoveses y sus súbditos corsos fué la causa de que se rechazase el proyecto, sin leerle siquiera, por proceder de un hombre desconocido de la república.

»Despues de esto, Cristóbal debió ocultar el lugar de su nacimiento, precisamente porque Córcega, país revolucionario, hacia abiertamente oposicion á los reyes y á la nobleza. El futuro navegante llevó la prudencia hasta el punto de alterar su nombre; y así es que en España le vemos figurar con el nombre de Colon.»

El comandante Simon, autor del manuscrito, demostró con documentos irrecusables que Cristóbal Colon habia nacido en Calvi y no en Génova. El hecho de haberse establecido en aquella época en Cogoleto una familia de la «ribera de Génova» que fué á vivir en la extremidad de la Vía Colombo, y á la cual se dió más tarde este nombre, habrá dado sin duda márgen al error de que el famoso navegante habia nacido allí.

En concepto de la Revista en cuestion, no puede quedar la menor duda de que el lugar del nacimiento de Cristóbal Colon es Calvi, en la isla de Córcega.

La próxima inauguracion de la vía férrea permitirá á los viajeros ir á inspirarse al pié de la estatua del héroe de los mares, no léjos de la calle de Colombo y de las ruinas de la casa donde hoy se pretende que vió la luz del dia. En el zócalo de esa estatua se leerá la siguiente inscripcion:

Unus erat mundus; duo sint ait, iste; fuere.

***

Para formarse una idea del tráfico de los ferro-carriles ingleses basta considerar que cada 24 horas recorren la vía férrea de Midland, inmediata á Lóndres, 319 trenes; por la del Norte pasan en igual tiempo 321, de los cuales 225 son de pasajeros. Ninguna de las líneas que irradian de aquella capital tiene ménos de 115 trenes diarios; por manera que casi todas han tenido que establecer 4 vías, dos para pasajeros, y dos para mercancías, para hacer frente á tanto tráfico y movimiento.

***

El gobierno francés ha tomado en consideracion el gran proyecto de Luis XIV de unir el Océano Atlántico con el Mediterráneo por medio de un canal de navegacion interior, accesible á los buques de mayor calado y tonelaje, al través de los departamentos del Mediodía para eximirse de la necesidad de pasar por el estrecho de Gibraltar. El proyecto está ahora confiado al estudio de una comision nombrada al efecto; y el trazado se basa en una anchura de 50 hasta 80 metros, con una longitud total de 407 kilómetros y un coste de 150 millones de francos.

***

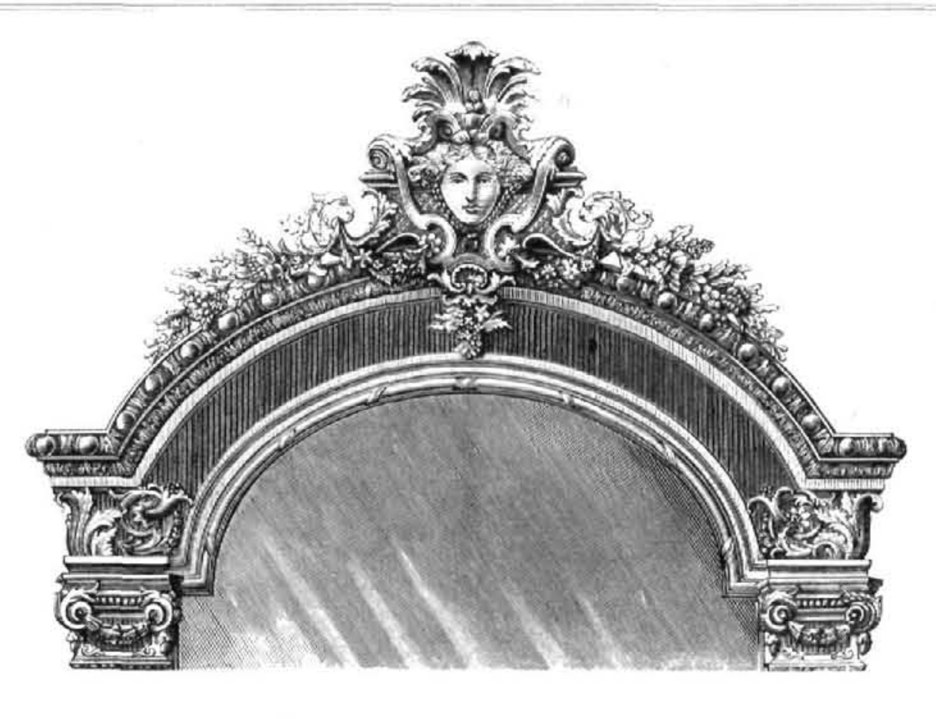
ANTIGUO SISMÓMETRO CHINO.—El diario inglés *La Naturaleza* describe un nuevo sismómetro chino inventado en el año 136 de nuestra era por un tal Chioko, para observar los temblores de tierra. Este instrumento se compone de una esfera hueca de cobre, sobrepuesta de un tubo, y cuya forma general aseméjase á la de una botella de las que se usan para el vino. En su parte exterior tiene por adorno varios caractéres antiguos y figuras de animales, é interiormente encierra una especie de espiga colocada de modo que se puede mover en ocho direcciones distintas. En el contorno exterior hay ocho cabezas de dragon, cada una de las cuales contiene una bola, y debajo se ve la figura de una rana con la boca abierta. Cuando se produce la sacudida de un terremoto, la espiga cae en una de las ocho direcciones, desalojando la bola, que á su vez va á parar á la boca de la rana correspondiente, pudiéndose determinar de este modo la orientacion de la sacudida. Este es el mismo principio que el de nuestros modernos sismómetros; y no deja de ser un hecho muy curioso que los chinos hayan establecido un centro sismológico, provisto de estos aparatos hace 1800 años, en una época en que la América era desconocida y en que la mitad de Europa se hallaba aún en estado salvaje.

***

DESCUBRIMIENTO CURIOSO.—M. Ferrand, farmacéutico de Lyon ha dirigido á la Academia de ciencias una comunicacion muy original, en la cual se trata de unos procedimientos fotográficos que permiten descifrar caracteres cubiertos por una mancha de tinta. El hecho podria tener interesantes consecuencias por varios conceptos. El autor ha podido reconocer que si se reproduce fotográficamente una mancha de tinta que cubra cualquier clase de signos, estos dejarán de ser invisibles á menudo por ese procedimiento. El hecho se explica por las cualidades fotográficas diferentes de las dos tintas sobrepuestas. En los casos, bastante numerosos, en que no se produzca la aparicion de que se trata, provócase tratando desde luégo la mancha con reactivos, que obrando desigualmente sobre las dos tintas las ponen en condiciones favorables para conseguir el objeto. La Academia parece interesarse vivamente en las pruebas que le han sido remitidas por el autor.

***

NUEVA APLICACION DEL TELÉFONO.—En algunos hospitales de Lóndres se ha introducido la novedad de dejar conversar á las personas atacadas de enfermedades contagiosas con las que van á visitarlas, por medio de teléfonos que colocados en cada cama van á parar á una sala dispuesta con este objeto. Fácilmente se comprende cuánto consuelo ha de proporcionar esta nueva aplicacion de la ciencia á los enfermos y á las familias de estos ansiosas de informarse de su estado y de consolarles.





MESA Y ESPEJO DE SALON

CRONICA CIENTIFICA

EL ALFABETO

III Y ÚLTIMO

Decíamos en los artículos anteriores, que cuanto es, ya como realidad y sustancia, ya como puro fenómeno, puede expresarse, por manera más ó ménos perfecta, segun sea la perfeccion relativa de cada idioma, por *una palabra* ó por combinaciones adecuadas de *palabras diversas*. Y decíamos aún, que esta serie de signos fonéticos, que diccionarios y gramáticas ordenan ó por analogías de representacion ideológica, ó de representacion gráfica, no son en el fondo otra cosa que edificios acústicos, si la imágen es permitida, formados de un corto número de materiales idénticos agrupados de infinitas maneras. Con piedras siempre de igual clase, con maderas y ladrillos, y metales y morteros pueden construirse templos y palacios, y casas y puentes en variedad ilimitada. Con unos cuantos cuerpos simples pueden fabricarse, y ha fabricado la naturaleza, todos los terrenos geológicos de nuestro globo y todos los astros del cielo. Con unos cuantos sonidos elementales, que son precisamente los de cada alfabeto, se forman todas las palabras que labios humanos pueden emitir.

Pero el espíritu analítico del hombre pensador, y los medios de la ciencia moderna van más allá: y aquél pregunta: ¿los sonidos de cada alfabeto son irreducibles? y ésta pone en accion todo su arsenal físico-químico para descomponer las letras, ó mejor dicho, los sonidos que simbolizan, en residuos elementales, extrayendo del alfabeto práctico y vulgar de la gramática otro alfabeto más sencillo, más puro y más primitivo.

Dar cuenta de los trabajos con este propósito realizados nos llevaria muy léjos: citar nombres de autores seria formar extensa lista con remates de erudicion pedantesca: engolfarnos en las profundidades del problema seria impropio del carácter de estos artículos: y para evitar unos y otros inconvenientes, citaremos un nombre solo, quizá el más importante, y un resultado no más que en rigor los abarca todos.

El nombre es el del ilustre físico, é insigne matemático Helmholtz.

El resultado es el de la descomposicion de todo sonido en otros verdaderamente elementales.

¿Y qué es un sonido elemental? preguntará el lector al llegar á este punto, si es que por ventura ha llegado.

Y la respuesta es difícil sin acudir á la trigonometría, sin hablarle de *senos* y *cosenos*, sin citar á seguida la propia serie de Fourier para mayor ilustracion.

Pero como esto no es posible, porque, para la gran masa del público, hablar en tales términos, es emular por lo ininteligible á las esfinges tebanas, y por lo pedantesco á la jerga de Don Hermógenes, será preciso que sacrifiquemos á la sencillez la exactitud y que busquemos otros procedimientos más llanos y más vulgares.

Una lámpara, como aquella que segun dicen inspiró á Galileo; el péndulo de cualquier reloj; un cuerpo, en suma, que bajo la accion de la gravedad y suspendido á un hilo ó varilla oscile con riguroso compás y constante vaiven á uno y otro lado de su posicion media, realizan lo que se llama un movimiento *pendular*: con perdon del diccionario ó sin perdon suyo, que preciso es acudir de cualquier modo á las apremiantes exigencias de las nuevas ideas, y no es gran pecado tomar lo que se necesita donde se encuentra, cuando lo que se toma es por ley de naturaleza propiedad de todo el mundo.

Esta clase de movimiento, decimos, es un movimiento de *oscilacion simple*; y cuando las moléculas de un cuerpo, ó del aire, oscilan de este modo, resulta un *sonido elemental*.

Un número cualquiera de péndulos moviéndose más ó ménos aprisa de esta manera; columnas de aire, ó cuerdas de instrumentos musicales, ó gargantas humanas vibrando de esta suerte; átomos del éter engendrando los varios colores del íris por ondulaciones de esta naturaleza, son todos ellos movimientos irreducibles, primitivos, simples; de esos que se expresan por un *seno* ó un *coseno* de arcos proporcionales al tiempo; de aquellos que constituyen la citada y admirable y clásica serie del inmortal Fourier.

Esto es un movimiento simple de oscilacion, decimos;



y á él corresponde un *sonido elemental:* y por él se llena el aire de ondas sonoras tambien elementales, y combinando aquellos movimientos, ó aquellos sonidos, ó estas ondas, resultan todas las letras de todos los alfabetos que existen y las de cuantos alfabetos pudieran existir.

Pero cuenta que dichos movimientos simples ó *pendulares*, y los sonidos primitivos que les corresponden, son *idénticos* por su naturaleza, *infinitos* por la variedad que encierran.

Es la *unidad* y la *variedad* armonizadas bajo su forma más pura y más sencilla.

El movimiento siempre es de la misma clase: simple, pendular, trigonométrico; pero como el péndulo, ó la molécula del aire, ó la cuerda, ó el átomo de éter puede ejecutar en *un segundo de tiempo* una oscilacion, ó dos, ó ciento, ó mil, ó un millon de oscilaciones, dentro de la unidad resultará contenida una variedad inagotable.

Precisamente los términos de esta variedad son los que se combinan para formar los sonidos compuestos ó sean las letras del alfabeto.

¿De qué modo? Nuevo problema, que en mecánica se llama *superposicion de movimientos infinitamente pequeños;* que en metafísica es el de la coexistencia de los individuos entre sí y con la unidad que los envuelve; que en acústica y en óptica es el de la composicion ó armonía de sonidos ó colores; y que por fin en el caso que nos ocupa nos proporciona el modo de formar las vocales *a, e, i, o, u,* por la combinacion de las notas musicales de la escala *do, re, mi, fa, sol, la, si, do.*

Escribid, amables lectores, en tres líneas; primero, las letras *a, e, i, o, u,* despues las notas musicales *do, re, mi, fa, sol, la, si,* los colores del iris, por último, *violado, índigo, azul, verde, amarillo, anaranjado* y *rojo*
y no dudeis que por entre esas tres líneas al parecer tan diversas andan admirables leyes de unidad y armonía que poco á poco la ciencia descubre, y el sabio admira, y á todos aprovechan.

Pero ¿cómo los sonidos primitivos se unen para formar los sonidos vocales, por ejemplo; ya que las consonantes son más difíciles de descomponer y de estudiar, y de ellas no podemos ocuparnos en estos artículos? Hé aquí el problema, repetimos, y una imágen nos sacará del apuro, y nos simplificará la explicacion.



LA MAÑANA, copia de un fresco de Hans Makart

Ved el mar con su inmenso oleaje: cada ola acuosa representa una onda sonora: cada molécula líquida sube y baja con rítmico movimiento de vaiven como cada molécula de aire oscila engendrando un sonido. Pues supongamos que en esa superficie ondulada cae una piedra: alrededor del punto en que ha chocado con la masa líquida se extenderán nuevas olas, que irán dilatándose sobre las olas existentes, superponiéndose á ellas, rizando sus propias ondulaciones. Las olas primitivas pusieron en vibracion la superficie ántes tranquila del mar: el nuevo sistema de olas hace vibrar de nuevo la superficie vibrante á un lado y otro de sí misma. Son dos sistemas de ondulaciones que coexisten. Pero continuemos acumulando ondulaciones: supongamos que un ave marina pasa sobre la líquida llanura, como la llaman los poetas, y roza con su vibrante ala una de aquellas olas de segundo órden que la piedra engendró; pues nueva perturbacion aún engendrará otro sistema de olas sobre las crestas de las anteriores, que independientemente de ellas avanzará sobre la ya oscilante superficie del mar.

Y tendremos tres órdenes de ondulaciones:
un oleaje fundamental, poderoso, dominante, que quizá es el único que se advierte desde la orilla:
sobre él, rizando sus ondas, surcando sus crestas y sus hondonadas, otro segundo sistema de olas, las que engendró la piedra:
abriendo nuevos surcos en la ya surcada superficie, rizando las anteriores ondulaciones, como nuevos accidentes de órden inferior, un tercer sistema de ondas, las que engendraron las alas del ave al bajar su vuelo y rozar el líquido.

Y aún pudiéramos acumular, y de hecho se acumulan, miles y miles de movimientos vibratorios y de oscilaciones acuosas, sin perturbarse ni destruirse, en admirable armonía dinámica.

Pues lo que hemos dicho de las olas del mar, pudiéramos decir de las ondas acústicas que tambien se superponen, que tambien se acumulan, que tambien coexisten y se armonizan.

Todo sonido compuesto es como esa ola que formáron el viento, la piedra y el ave: una suma dinámica de oscilaciones.

Las vocales no son otra cosa que sonidos compuestos y lo que determina su naturaleza no es el sonido en sí mismo, sino la relacion que entre sí guardan los sonidos componentes.

Por ejemplo, la vocal A está formada por un sonido cualquiera y por la superposicion de otro sonido cuya velocidad de vibracion sea triple de aquella: es algo parecido á un sistema de olas en el mar y sobre este otro sistema de olas tres veces más pequeñas; y perdónesenos lo tosco y lo imperfecto de la imágen.

En resúmen, un sistema de sonidos elementales y la superposicion de estos sin destruirse ni anularse engendran las vocales: combinaciones algo más complicadas y aún no resueltas del todo constituyen las consonantes: unas y otras el alfabeto, como sus letras las palabras, y las palabras las ideas, símbolos maravillosos de la realidad.

Y hé aquí la expresion más sencilla de los sonidos que todo alfabeto representa: una combinacion de movimientos análogos á los de la lámpara que oscila, á los del péndulo que mide el tiempo, á los de ciertas olas elementales que el matemático concibe en la pureza abstracta de sus ideas, á los que en el éter engendran los colores del iris, alfabeto sublime de los espacios.

JOSÉ ECHEGARAY.

IMP. DE MONTANER Y SIMON

ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO I — BARCELONA 10 DE DICIEMBRE DE 1882 — NÚM. 50

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

¡Francisco Planté! De nadie se habla tanto en Barcelona como de este famoso pianista. Camino de Madrid, en estos momentos, tengo por seguro que allá como aquí ha de ser objeto de admiracion unánime. Planté ha inaugurado una excursion por España, muy rápida desgraciadamente, pues los grandes artistas que siembran asombro para recoger triunfos, dejan al marcharse un vacío en el alma.

Planté no es un mero intérprete de Schubert, de Mendelssohn, de Chopin, de Beethoven, sino un verdadero creador: es el poeta del piano. Este difícil instrumento pulsado por sus nerviosas manos, arroja sonidos nunca soñados: desaparece la percusion para hacer plaza al canto. El efecto es maravilloso. Imposible imaginar tamaño prodigio. Las notas tersas, puras, melifluas, brotan á borbotones, sin atropellarse, se enlazan y se cruzan, crecen vigorosas hasta el estruendo, semejante al terrible fragor de la tormenta, y decrecen hasta producir un suave murmullo, parecido al eco de una lejana melodía.

Las manos de Planté no conocen dificultades materiales; su espíritu no concibe sino la belleza depurada, la quinta esencia del primor y la delicadeza. En sus raptos de entusiasmo, cuando martillea las teclas con potente mano, conmueve y arrebata; cuando las acaricia blandamente, cautiva y embelesa. ¡Temperamento singular el de este artista, que tiene el vigor de un gigante y la dulzura



UN BRINDIS, cuadro de Montefusco

de una vírgen! El triunfo que ha alcanzado en Barcelona no tiene precedentes. Es quizás el único artista que no ha sido discutido, ni por los oyentes más meticulosos y avaros de entusiasmo. De buenas á primeras supo avasallar al público, fundirlo en un solo cuerpo y animarlo de un solo sentimiento, la admiracion.

Larra, el inolvidable *Fígaro*, fundó una dinastía de autores dramáticos. A su hijo D. Luis, que tantas obras ha dado á la española escena, viene á unirse su nieto, cuya primera produccion, una comedia titulada *¡Fuera caretas!* acaba de estrenarse en el *Teatro de la Comedia* de Madrid. La obra ha sido recibida con justa benevolencia, pues no es lícito exigir á los autores noveles aquella experiencia que sólo se adquiere con el tiempo, ni es bueno tampoco descorazonarles con severas censuras, cuando revelan condiciones innegables. El jóven Larra apunta los tipos con soltura, escribe con gracejo y versifica con suma facilidad: no es aún un autor, pero tiene medios sobrados para llegar á serlo.

Una de las mayores satisfacciones de un escritor debe ser sin duda la de verse comprendido y celebrado no sólo en su patria, sino en el extranjero. Este honor le cabe á nuestro Echegaray, cuyas mejores obras se representan en Italia, y se traducen al aleman y al sueco. Su drama *O locura ó santidad* ha sido vertido á este último idioma, publicándose precedido de un prólogo encomiástico, que honra al par que á nuestro gran dramaturgo, á la moderna literatura castellana.

El público de Bolonia es, entre todos los de Italia, el más propicio á las innovaciones de la música moderna. Allí alcanzan siempre grandes triunfos las obras de Wagner; allí nació, puede decirse, la reputacion de Arrigo Boito, ese músico italiano prosélito convencido y entusiasta del arte germánico. Pues bien, en Bolonia se prepara, si no se ha celebrado ya, el estreno de la ópera *Mac Donald* de Urich, autor nacido en América y educado en Leipsig y Bruselas. Esta produccion es esperada con un interés muy legítimo, dado el actual decaimiento del arte italiano, que se nutre exclusivamente del repertorio antiguo.

Despues de 42 años de olvido se ha puesto en Mantua *Il Muratore di Napoli* del maestro Aspa, ópera que con ser tan trasnochada, ha tenido buena acogida.

En el *Fiando* de Milan se ha estrenado un aparatoso baile titulado *L'Isola dell'avvenire*.—En el *Manzoni* de la propia ciudad ha causado sensacion el drama de Erckmann-Chatrian *Los Rantzau*, vertido al italiano, al igual que todas las obras afortunadas que en Paris se estrenan. Finalmente, en Mantua ha sido muy bien recibida la comedia nueva de Bertazzoli *Le colpe degli altri*, de argumento sobrio y bien desarrollado y lenguaje fácil y espontáneo.

Los periódicos de Lóndres vienen contando maravillas de la nueva magia de Gilbert y Sullivan *Yolande*, cuyo estreno anuncié en mi precedente revista. Esta obra es un cuento de hadas que da motivo á una exhibicion prodigiosa de magníficas decoraciones y riquísimos trajes. El público inglés muestra especial predileccion por esta suerte de espectáculos.

En el *Astley Theatre* represéntase una transcripcion de la popular novela de Dickens *Bleak House* (La casa lúgubre).

Dos nuevas óperas alemanas: la una se titula *Thusnelda*, es original de Gramnen y se ha estrenado con gran éxito en Kœnisberg: la segunda, en el *Opernhaus* de Berlin, es original de Von Perfall, intendente del Real Teatro de Mónaco; titúlase *Raymondin* y su argumento está basado en la fábula de la hermosa Melusina, asaz manoseada en Alemania para que pueda excitar interés alguno.

En Darmstadt se ha celebrado un acto artístico muy notable, procediéndose á la representacion de la tragedia de Sófocles *Antígono*, con las piezas de música que Mendelssohn compuso expresamente para esta obra. La escena estaba dispuesta como el antiguo teatro griego y los detalles más insignificantes habian sido objeto de un estudio especial, de suerte que nada dejaban que desear en punto á propiedad histórica. El ilustrado público pudo transportarse por algunas horas á los hermosos tiempos de la famosa Aténas.

Los bruselenses han tenido el buen gusto de recibir desfavorablemente el drama de circunstancias *Crime du Pecq*, inspirado en el proceso Fenayrou, cuyas representaciones ha prohibido en Paris la censura prévia. Consuélense los autores: todos los negocios tienen sus quiebras.

Amhra se titula un drama de M. Grangeneuve, estrenado en el *Odeon* de Paris. *Amhra* es el grito de guerra de los antiguos galos y con esto queda fijada la época de la accion de este drama, que choca en verdad con la índole naturalista y realista de las producciones modernas. Inspirada esta produccion en levantados sentimientos patrióticos y escrita en sonoros y robustos versos, revela en su autor un poeta de fibra y aliento, y en el público que la ha aplaudido con entusiasmo, ese espíritu ecléctico y libre de preocupaciones de arte y escuela, tan propicio al arte.

Les Variétés de Paris abre la marcha á la balumba de revistas que al final de todos los años aparecen en los teatros parisienses, presentando los hechos culminantes ocurridos durante el año, en una forma más ó ménos chocante ú oportuna y siempre cuajada de alusiones de todas clases. La primera obra del género, estrenada en *Variedades*, ha nacido con buena estrella.

En los conciertos *Lamoureux* se ha cantado un drama musical, *Sardanapale*, letra de Berton y música de Duvernoy. ¡Arriesgada empresa la representacion de una obra dramática sin accion teatral, sin gestos, ni movimientos, ni trajes, ni decoraciones! Todo el interés estriba en la música, y muy grande ha de ser el valor de ésta para que el interés no decaiga. El maestro Duvernoy ha alcanzado un triunfo relativo, logrando que su produccion fuese escuchada y en ciertos pasajes aplaudida. Hay sin embargo en la música de *Sardanapale* más ciencia que inspiracion; mucho *savoir faire* y poca originalidad.

El sábado debia estrenarse el nuevo drama de Sardou *Fœdora*, y sabiendo que la interpretacion de la protagonista corre á cargo de Sarah Bernhardt, queda explicada la ansiedad del público parisiense. En la próxima revista consagraremos á esta produccion el espacio que merece la justa fama del autor y de la intérprete.

En tanto, prepárense las señoras. Sarah Bernhardt desde la excelsitud de su trono ha expedido un decreto, que no podrá ménos de sancionar la Moda, ese poder misterioso é incontrastable. Trátase de un nuevo abanico, un abanico completamente inédito. La famosa actriz lo ha ideado, lo ha mandado construir exprofeso y va á sacarlo en la primera representacion del drama de Sardou; llevará el nombre de *Fœdora*.... y hará fortuna, basta que la Bernhardt lo quiera.

Y habiendo cumplido con este deber de galantería para con el bello sexo, bien puedo despedirme hasta la semana próxima.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

UN BRINDIS, cuadro de Montefusco

El bello sol de Italia comunica, como el de España, á las escenas campestres, ese sello característico de los países meridionales, que en vano buscaríamos en las comarcas del Norte. En aquellos todo es vida, luz, color, animacion; todo invita á disfrutar de los dones y galas de la naturaleza, y así lo comprende sin duda la pareja de nuestro grabado que dejando el estrecho recinto de la ciudad por la amena campiña, invierte en una hostería de las inmediaciones los ahorros de la semana tomando un modesto refrigerio sobre manteles, ménos blancos sin duda que los de la limpia mesa de García del Castañar, pero que no por eso privan á los manjares del sabroso gusto que la ocasion les presta, ni al vino, más ó ménos puro, de las condiciones necesarias para inspirar un brindis en honor de la linda morena que debe ser dueña del corazon del imberbe mozalbete. Al contemplar esta escena se comprende que el hombre verdaderamente feliz es el que no ambiciona más de lo que tiene.

UN DUELO EN EL PALATINADO cuadro de Hugo Oehmichen

El exámen del grabado de este título nos releva de la necesidad de hacer su descripcion, por cuanto claramente se echa de ver el asunto en que el artista se ha inspirado. Dicho grabado es una reproduccion fidelísima de un cuadro de los llamados *de género*, á los que más especialmente se ha dedicado su autor, y en el cual son de admirar algunas figuras hábilmente trazadas, entre las que descuella la del anciano que á la derecha y en primer término lee con profundo recogimiento en su libro de devociones, no siendo ménos notables otros detalles del lienzo, y particularmente el contraste que ofrece el llanto y afliccion general con la necesidad, verdaderamente germánica, que obliga á algunos de los circunstantes á apurar grandes vasos de cerveza, probablemente á la *salud* del difunto. No cabe negar que en nuestra patria hay costumbres originales, pero á buen seguro que á nadie se le ocurriria recrear el paladar y el estómago ante el féretro de un amigo y el dolor de la familia.

ATRACCION SINGULAR, cuadro de H. Dahl

Hay un principio físico que dice: polos de distinto nombre se atraen, y sin duda las mozas de este cuadro quieren demostrar prácticamente la exactitud del aforismo. Ciertamente la demostracion es algo ruda, pero las leyes de la naturaleza se han de cumplir inevitablemente y nuestras profesoras se complacen en el experimento con alegría infantil. Ignoramos á qué le sabrá la broma al víctima de ella; mas, despues de todo, la cosa no trae malicia: si las muchachas consiguen marear al barquero en el agua, ¿quién nos dice que no sea en justa venganza de haberlas mareado á ellas en tierra firme?.... Lo mejor en tales casos es no meternos en honduras: el cuadro del artista noruego es delicioso; queramos creer que la intencion de esas tres rústicas gracias es tan inocente como la risa que se escapa de sus labios.

MODELO DE CALIZ, labrado por Stuart Thorpe

Esta bella pieza de orfebrería ha sido ejecutada por el citado artífice, discípulo de la Escuela de Artes de Sheffield, para aspirar al premio ofrecido por el duque de Norfolk, que obtuvo en efecto. Inspirándose en los trabajos de los plateros de los siglos XV y XVI que se dedicaron con especialidad á los de esta clase, M. Thorpe ha aplicado á su cáliz una artística ornamentacion en armonía con el destino de semejante objeto, dándole el carácter de sencilla majestad y de religiosa expresion que requiere todo vaso sagrado.

CORNELIA SZEKELI declarada reina de la belleza en el certámen celebrado en Buda-Pesth

Aun cuando en nuestra *Ilustracion* no damos cabida á los grabados que representan asuntos de actualidad, por las razones expresadas en nuestro prospecto, por hoy faltamos á este propósito, deseosos de satisfacer la justa curiosidad de nuestras amables lectoras, ofreciéndoles el retrato de Cornelia Szekely, jóven de 16 años, proclamada reina de la hermosura en el concurso celebrado recientemente en la capital de Hungría, con motivo de la fiesta popular de San Estéban. Con mayor oportunidad hubiéramos podido incluir entre nuestros grabados el retrato de la doncella premiada, mas noticiosos de que la jóven Szekely no habia permitido que la fotografiaran hasta tener dispuesto un traje hecho exprofeso, preferimos aguardar con tal de presentar á dicha jóven bajo su verdadero aspecto; de suerte que el retrato que hoy insertamos es la imágen fiel de la misma, copiada cuidadosamente de su fotografía.

Para nosotros los españoles, entusiastas de otros tipos y de otros rostros más meridionales, la belleza de Cornelia no pasará de vulgar, en este país donde las mujeres han alcanzado en todos tiempos merecida fama de hermosas y donde aquella hubiera tenido innumerables y más dignas competidoras; pero debemos advertir que en Hungría la belleza no consiste en la regularidad y delicadeza de las facciones, sino que se da mucha mayor importancia á una mirada viva y tierna que anime la expresion del rostro é irradie sobre todo el conjunto de la fisonomía, por más que esta sea un tanto abultada. Respetando los gustos de cada país y sin ánimo de rebajar en lo más mínimo la belleza de Cornelia, debemos confesar que nos hallamos mucho mejor con la de nuestras compatriotas, que con sus perfectas facciones y su abrasadora mirada serian capaces de trastornar á todo el jurado de Buda-Pesth.

PIPÁ (*Continuacion*)

POR CLARIN

III

Dejábamos á Pipá, cuando interrumpí mi relato para examinar sus creencias á la ligera, en el acto solemne de disponerse á atacar la fortaleza de la Casa de Dios, que defendian la bruja Pujitos y el monaguillo, y más que monaguillo pillastre, Celedonio. Sucedió, pues, que Celedonio, bien agarrado al cancel, arrojaba las inmundicias de su cuerpo sobre Pipá, que desde la calle sufria el desprecio con la esperanza de una pronta y terrible *vendetta*. Maripujos daba palos al pavimento, porque á Pipá no llegaba á la jurisdiccion de sus muletas.

Miró Pipá en derredor: la plaza estaba muy desierta.

Nevaba. Empezaba á oscurecer. Era, como César, rápido en la ejecucion de sus planes el pillete, y viendo que el tiempo volaba, arremetió de pronto, como acomete el toro, gacha la cabeza. Subió los escalones, extendió el brazo, y cogiendo al monaguillo por la fingida púrpura de la talar vestimenta, arrancóle del sagrado á que se acogia y le hizo rodar buen trecho fuera de la iglesia, por el santo suelo. Arrojóse encima como fiera sobre la presa, y vengando en Celedonio todas las injurias que el mundo le hacia, con piés, manos y dientes dióle martirio, pisándole, golpeándole con los puños cerrados y clavando en sus carnes los dientes cuando el furor crecia.

Poco tardó el monaguillo en abandonar la defensa: exánime yacia; y entónces atrevióse Pipá á despojarle de sus atributos eclesiásticos; vistióselos él como pudo, y despojándose de la careta que guardó entre las ropas, entró en la iglesia, venciendo sin más que un puntapié la débil resistencia que la impedida Maripujos quiso oponerle.

Dentro del templo ya era como de noche: pocas lámparas brillaban aquí y allá sin interrumpir más que en un punto las sombras. Parecia desierto. Pipá avanzó, con cierto recelo, por la crujía de las capillas de la izquierda. No habia devotas en la primera ni en la segunda. Al llegar á la del Cristo Negro como llamaba el pueblo al crucifijo de tamaño natural que estaba sobre el altar, Pipá se detuvo. Allí era. A un lado y otro del Cristo, colgados de la abundante y robusta vegetacion de madera pintada de oro que formaba el retablo, habia infinidad de ex-votos; brazos, piernas y cabezas de ángeles de cera amarilla, muletas y otros atributos de las lacérias humanas, y además algunas mortajas de tosca tela negra con ribetes blancos.

Valga la verdad, Pipá, olvidando por un instante

que todos los cultos merecen respeto, de un brinco se puso en pié sobre el altar, descolgó una mortaja, y encima de su ropa de monaguillo, vistiósela con cierta coquetería, sin pensar ya en el peligro, entregado todo el espíritu á la novedad del sacrilegio. Cuando ya estuvo *vestido de muerto* volvió á acomodar sobre el rostro la careta de papel de marquilla que él creia figuraba perfectamente las *facciones* de un esqueleto; y ya iba á saltar del profanado tabernáculo, cuando oyó pasos y ruido de faldas que se aproximaban. Era una beata que venia á rezar una especie de *última hora* á los piés del Cristo Negro. Pipá procuró esconderse entre las sombras, apretando su diminuto cuerpo contra el retablo. Las oscilaciones de una luz que brillaba en una lámpara á lo léjos, á veces dejaban en lo oscuro la mortaja de Pipá, pero otras veces la iluminaban haciéndola destacarse en el fondo dorado de la madera. Pipá permaneció inmóvil. La beata, que era una pobre vieja, rezaba á sus piés, con la cabeza inclinada. No le veia.—Esperaré á que concluya, pensó Pipá.—Buena determinacion para llevada á cabo. Pero la vieja no concluia; el rezo se complicaba, todas las oraciones tenian coronilla, y de una en otra amenazaban convertirse en la oracion perpetua.

El pillastre no podia estarse ya quieto. Además, la noche se echaba encima y no iba á poder embromar á nadie. Se decidió á jugar el todo por el todo. Y dicho y hecho; con un soberbio brinco, saltó por encima de la vieja y con soberano estrépito cayó sobre la tarima, y en pié de súbito, corrió cuanto pudo hácia la puerta, y dejó el templo ántes de que los gritos de la beata pusiesen en alarma á los pocos devotos que aún oraban, al sacristan y otros dependientes del culto. La vieja decia que habia visto al diablo saltar sobre su cabeza. Celedonio juraba que era Pipá, y contaba el despojo de sus hábitos, y Maripujos sostenia que le habia visto salir vestido con una mortaja..... Dejemos á los parroquianos de Santa María entregados á sus conjeturas, comentando el escándalo, y sigamos á nuestro pillete.

IV

Los últimos trapos blancos habian caido sobre calles y tejados; el cielo quedaba sin nieve y empezaban á asomar entre las nubes tenues, como gasas, algunas estrellas y los cuernos de la luna. La plaza de Lopez Dávalos estaba desierta. El jardinillo del centro sin más adornos que magros arbolillos desnudos de hojas y cubiertos los pelados ramos de nieve, se extiende delante de la gran fachada del Palacio de Hijar, de la marquesa viuda de Hijar. La plaza es larga y estrecha, y en ella desembocan varias callejuelas que tienen á los lados tapias de pardos adobes. Todo es soledad, nieve y silencio; y la luna corre detrás de las nubecillas, ora ocultándose y dejando la plaza oscura, ya apareciendo en un trecho de cielo todo azul é iluminando la nieve y sacando de sus copos burbujas de luz que parecen piedras preciosas. Una de las ventanas del piso bajo del *Palacio* está abierta. Detrás de las doradas rejas se ve un grupo que parece el que forman Jesus y María en *La Vírgen de la Silla;* son la marquesa de Hijar, hermosa rubia de treinta años, y su hija Irene, ángel de cabellera de oro, de ojos grandes y azules, que apénas tendrá cuatro años. Irene sentada en el regazo de Julia, su madre, apoya la cabeza en su seno, y un brazo en el hombro; y con los dedos de muñeca juega con el brillante que adorna la bien torneada oreja de la viuda. La otra mano de Irene está apuntando con el dedo índice á la fugitiva luna; los ojos soñadores siguen la carrera del astro misterioso. Irene examina á su madre de astronomía. La marquesa, que sabe á punto fijo quién es la luna, y cuáles son las leyes de su movimiento, se guarda de contar á su hija estos pormenores prosaicos. La luna es una dama principal que tiene un gran palacio que es el cielo; aquella noche, que es noche de carnaval en el cielo tambien, la luna da un gran baile á las estrellas. Las nubecillas que corren debajo son los velos, los encajes, las blondas que la luna está escogiendo para hacer un traje muy sutil, de vaporosas telas; porque el baile que da es de trajes, como el que Irene va á celebrar en su palacio, al cual acudirán á las nueve todos los niños y niñas de la ciudad que son sus amigos. Cuando Julia termina su fantástico relato de las maravillas del cielo, la niña permanece callada algun tiempo; mira á su madre y mira á la luna y brilla en sus ojos la expresion de mil dudas y preguntas.—Y las estrellas, ¿de qué van vestidas?—Van vestidas de magas, ¿no las ves? manto negro con chispas de oro....—¿Y bailan en el aire?—Sí, en el aire sobre las nubes.—¿Y cómo no se caen?—Porque tienen alas.—Yo quiero un traje con alas.—Yo te lo haré, vida mia.—¿De qué lo haremos?...—Y la madre y la hija se entretienen en buscar tela para unas alas, allá en su imaginacion; que ambas la tienen muy despierta y fustigada con el silencio y la soledad de aquella noche dulce y serena.

Pero de pronto Irene hace un gracioso mohin, echa hácia atrás la cabeza, y salta en el regazo de su madre.

—¡Yo quiero máscaras, yo quiero máscaras! grita la niña, volviendo á la realidad de su capricho de toda la tarde.—Pero, monina mia, si ya es de noche, ¿cómo han de pasar máscaras?—Tú decias que hoy las habia, y no he visto ninguna. ¡Yo quiero máscaras!—Esta noche las tendrás en casa.—Esas no son máscaras, yo quiero máscaras..... máscaras!...

En la imaginacion de Irene, las máscaras eran cosa sobrenatural. Nunca las habia visto, porque era aquel año el primero en que su conciencia se despertaba á esta clase de conceptos; recordaba vagamente haber sentido miedo, mucho miedo, no sabia si viendo ó soñando con máscaras; este terror vago que le inspiraba el nombre de la cosa desconocida contribuia no poco al anhelo de aquella niña nerviosa y de gran fantasía, que queria ver máscaras aunque tuviese que huir de pavor al verlas.

Toda la tarde habia pasado Julia en la ventana esperando que un transeunte de los pocos que pasan por la plaza de Lopez Dávalos, tuviera la humorada de venir disfrazado, para dar contento á su adorada Irene.

En vano esperaron, porque la misma tristeza y soledad de que Pipá se quejaba en la calle de Extremeños, reinaba en la plaza y en el jardinillo de Lopez Dávalos. La marquesa recurrió al engaño de que se disfrazaran los criados y pasaran delante de la reja en que Irene aguardaba con febril ansiedad el advenimiento sobrenatural de los máscaras; pero ¡ay! que la niña conoció á la chacha Antonia y á Lúcas el cochero bajo los dominós de colcha que tambien reconoció su perspicacia. Fué peor el remedio que la enfermedad; Irene se puso furiosa; aquel engaño que minaba el palacio de sus fantásticas creaciones carnavalescas, la irritó hasta hacerla llorar media hora no escasa. Ya cerca del crepúsculo pasó una máscara efectiva..... pero la niña no quiso reconocer su autenticidad, aquello no era una máscara: era un famoso borracho de la ciudad que celebraba las carnestolendas con una borrachera mejorada en tercio y quinto y luciendo, ceñido al talle, un miriñaque de estera en toda su horrible desnudez.—Eso no es una máscara, gritó Irene, ese es Ronquera!—y en efecto así llamaban al borracho.

Cuando salió la luna, el mal humor de Irene se distrajo un punto con las fábulas astronómicas de Julia..... pero luégo volvió la niña á su tema, al capricho de las máscaras; y volvia á llorar, y á dar pataditas en el suelo, ya del todo desprendida de los brazos de su madre.

Por fortuna, del próximo callejon de Ariza se destacó un bulto negro, pequeño, que con solemne paso y tañendo una campanilla se acercó á la ventana. Irene metió la cabeza entre las rejas, cesó en el llanto y se volvió toda ojos.—¡Una máscara!—exclamó estupefacta, llena de un terror que le daba un placer infinito. Julia la tenia en sus brazos y miraba tambien con inquietud al aparecido, que se diria procedente del Campo Santo, á juzgar por el traje que arrastraba, más que vestia.

Era Pipá con su disfraz de difunto, con su careta de calavera y su dominó-mortaja. La campanilla era de su propiedad. Pipá necesitaba un instrumento, porque ya he indicado que era eminentemente músico; todos costaban un dineral; pero un dia en que habia celebrado un concordato con el sacristan de Santa María, dando tregua al *culturkampf*, habia obtenido, en cambio del servicio prestado, que fué llevar el Señor á la aldea con el párroco, una campanilla de desecho. Y ésta era la que tocaba con majestuosa y terrible parsimonia, convencido de que con tal complemento la ciudad entera le habia de tomar por un resucitado. Detrás de su careta Pipá se veia, con los ojos de la fantasía, como algo colosal por lo formidable, y estaba tentado á tenerse miedo á sí mismo; y un poco se tuvo cuando, ya de noche, se vió solo atravesando las oscuras callejuelas.

Al dar consigo en la plaza de Lopez Dávalos, sintió inmensa alegría, porque vió á la *mona del Palacio* asomada á la reja del piso bajo, y se decidió á darle la broma más pesada que recibiera chiquilla de cuatro años. Con esa vaga intuicion que tiene el artista en sus grandes obras, Pipá al acercarse á la ventana, comprendió lo grande del efecto, de la fascinacion que su presencia iba á producir en Irene. Acercóse, pues, con paso cada vez más lento y majestuoso, y tocando su campanilla con el más ceremonioso aparato, con grandes pausas en el tocar, y levantando el brazo con rigidez absoluta.

Irene, fascinada por el terror y el encanto de lo sobrenatural, muda de curiosidad, tenia el alma toda en los ojos; su madre, por temor á interrumpir el encanto de la niña, callaba y esperaba el desenlace de aquella extraña escena. Todos callaban: hay momentos en que el silencio es el único lenguaje digno de las circunstancias. La luna, libre de velos, alumbraba con toda su luz el tremendo paso.

Ya llegaba Pipá á la reja; á cada paso veia que su tamaño aumentaba, pensaba crecer y tocar las nubes. Sin sospechar que su rostro no se veia, dábale la más espantable expresion que podia, como si la careta fuese á tomar los mismos gestos y muecas.

Irene, al ver tan cerca la aparicion escondió la cabeza en el regazo de su madre, pero, en seguida, volvió á mirar sin acercarse á las rejas, entre las que ya asomaba la máscara de Pipá su figura de calavera. Y en aquel instante crítico, Pipá, creyendo ya indispensable decir algo digno de la ocasion solemnísima, con toda la fuerza de sus robustos pulmones gritó, ahuecando la voz cuanto pudo:—Mooo! Moo! Moo! por tres veces.

Irene lanzó un estridente chillido, pero al punto se contuvo; prefirió temblar de terror á prescindir del encanto que la tenia fascinada. Se habia puesto palidilla y trémula.—¡Que no, que no se vaya!—dijo á su madre, que, asustada al ver en tal estado á la niña, apostrofaba á Pipá enérgicamente y le amenazaba con la escoba de los criados.

Pipá sufrió un desencanto. ¿Cómo? ¡á un muerto, á un resucitado, á un *pantasma* se le amenazaba con escobazos lacayunos!...

Pero no prevaleció lo de la escoba, porque la voluntad de Irene se interpuso, reclamando nuevos alaridos de la máscara.—¡Moo! ¡moo! repitió Pipá, alentado con el buen éxito.

—¡Que entre la máscara! dijo entónces Irene, que se iba familiarizando con el terror y lo sobrenatural. A Pipá no le pareció bien la idea de convertirse en fantasma manso; aquellas transacciones las creia indignas de su categoría de aparecido. Así que, al ver á Lúcas el cochero que se le acercaba ofreciéndole franca entrada en el palacio, sin manifestar pizca de miedo ni de respeto, Pipá protestó con dos ó tres *coces* que animaron más que ofendieron al criado; y quieras, que no quieras, sujeto por una oreja, tuvo que entrar el fantasma en el gabinete donde con ansia que le daba fiebre, esperaba Irene, refugiada en los brazos de su madre.

Era un camarin divino, como diria Echegaray ó cualquier imitador suyo, aquel en cuyos umbrales se vió Pipá *velis nolis*. Parecióle el mismísimo cielo, porque todo lo vió azul y lleno de objetos para él completamente nuevos, pero hermosos; la segunda impresion y la más fuerte, fué la de aquel aire tibio y perfumado que ni en sueños habia sospechado Pipá que existiera. ¡Qué dulce calor, qué excitantes cosquillas en el olfato, qué recreo para los ojos! ¿Qué mansion era aquella que sólo con entrar en su recinto el pobre pilluelo sentia desaparecer aquel constante entumecimiento de sus flacas carnes? ¡Librarse del frio por completo, por todos lados! Este era un lujo que Pipá ni se habia figurado. ¡Y aquel pisar sobre tan blando! Allí habia unos muebles con botones que debian de servir positivamente para sentarse, algo como bancos y sillas. Si los fantasmas se sentaran, Pipá, sin más ceremonia hubiese gozado el placer de sentir bajo sí aquellas que adivinaba blanduras.

Aquella sí que debia ser la casa del Dios bueno. Irene, la *mona del palacio*, que le contemplaba de hito en hito, cogida á las rodillas de su madre, preparada á refugiarse en el regazo á la menor señal de peligro, debia de ser uno de aquellos niños que fueron pobres, que no comieron dulces en la tierra, pero que despues de muertos el Dios bueno, Papá dios, recoge en su seno y los harta de confituras. Pipá, gracias á su tremenda audacia, entraba, como Telémaco en el infierno, en la mansion celeste, entraba vivo, sin más que vestir el traje de difunto.

El mismo empezó á creer en su calidad de difunto.

—Entra, entra *Pantasma*, dijo la madre, entra que Irene no te tiene ya miedo.

—¡Moo! replicó Pipá, haciendo así su entrada en el gran mundo. Y dió algunos pasos, sin abdicar de su carácter sobrenatural al que evidentemente debia su prestigio. Pipá estaba convencido de que, si le conocieran, los criados le echarian del palacio á puntapiés. Sabia á qué atenerse en punto á su popularidad.

Cuando estuvo á dos pasos del grupo que le encantaba y que formaban madre é hija, Pipá sintió en el corazon una ternura impropia de un resucitado: se acordó de los brazos de su madre, cuando allá en *la lejana infancia* le acariciaba y le hablaba



UN DUELO EN EL PALATINADO cuadro de Hugo Oehmichen



ATRACCION SINGULAR, cuadro de Hans Dahl

de los dulces del cielo. Pero su madre no era tan hermosa como esta. Si Pipá hubiera sido un creyente antojaríasele que era aquella la madre de Jesus. Pero el pobre pilluelo habia aprendido á ser libre pensador en las prematuras enseñanzas de la vida; en su cerebro, tan dado á los sueños, nadie habia sembrado esas hermosas ilusiones mitológicas que muchas veces dan fuerza bastante al hombre para sufrir las asperezas del camino. Toda su mitología se la habia hecho él solo, sin más orígenes que los cuentos de su madre respecto á las recompensas confitadas del Papá Dios. Todo lo demás que Pipá sabia de metafísica era cosa suya, como ya hemos visto.

—¿Cómo te llamas? preguntó Julia alargando una mano blanca y fina al espantado fantasma.

—¡Moo! dijo Pipá, que de ningun modo queria que se le tomase por un cualquiera.

Y no correspondió al saludo.

—Se llama máscara, se atrevió á decir Irene, que iba tomando confianza. Al ver que la máscara tardaba tanto en comérsela, empezó á creer que las máscaras no comian á las niñas, y de una en otra vino á pensar, que en definitiva una máscara era una muñeca muy grande, de máquina, que hablaba y andaba sola, y que servia para divertir á los niños. Se le figuró, por fin, que Pipá habia costado un dineral, que era una sorpresa que le habia preparado su madre.

—Que se siente, añadió la mona con miedo todavía, con un acento que tenia algo de imperativo respecto de su madre, y de recelo y supersticioso respeto en cuanto á la máscara de máquina.

—¡Que se siente! ¡que se siente! — Mona queria probar el juego mecánico de Pipá; si podia doblar las piernas su valor aumentaba mucho.

Mas ¡ay! que Pipá era de los que se rompen, pero no se doblan.—Los fantasmas no se sientan, estuvo por decir, pero toda explicacion la juzgaba indigna de su categoría de muerto y dió la callada por respuesta.

—¿No tienes lengua, máscara? preguntó Julia.

—¡Mooo! rugió Pipá; y sacó la lengua por mitad de la húmeda cartulina que le servia de careta.

Irene estaba encantada. Pipá era el juguete más admirable que habia tenido en su vida.

Grandes esfuerzos costó á la viuda satisfacer el deseo de su hija que se empeñó en que Pipá hablase, por lo mismo que á ella le parecia cosa imposible. Pero dádivas quebrantan peñas; Julia sacó dulces, frutas y mil golosinas que Pipá habia visto á veces á través de los cristales en los escaparates de las confiterías, en esos grandes festines de vista que se dan los niños pobres cuando en Noche Buena los roscones y ramilletes rebosan en los puestos de dulces, miéntras los pobres pilluelos, con los desnudos piés entre el fango de la calle y la boca apretada contra el vidrio helado se hacen unos á otros aquellas insidiosas preguntas:—¿Qué te comerias tú?—Yo aquella trucha de plata con ojos de cristal.—¿Te gustan las peladillas?—Sí, ¿y á tí?—Tambien.—Pues, mira.... como si no te gustasen.—Pipá recordaba que de estas orgías fantásticas habia salido muchas veces escupiendo por el colmillo el agua que se le venia á la boca. Y ahora tenia enfrente de sí, sin cristal en medio, al alcance de la mano, todos aquellos imposibles con azúcar que habian sido su primer amor al despertar de la infancia. Todo aquello se lo podia comer él, pero con una condicion: tenia que hablar.

—Si nos dices cómo te llamas comes todos los dulces que quieras, ¿verdad, mona?

—Sí, y se guarda los demás, añadió Irene para mayor incentivo.

—¡Yo soy un difunto! exclamó Pipá con la voz ménos humana que pudo.

Julia contuvo una carcajada para no destruir el encanto de Irene.

—¿Y cómo te llamas, difunto?

—Pipá, replicó el pillete, echando mano á una caja de dulces, que creyó pertenecerle, cumplida su promesa de hablar. En caso de que su nombre despertara la indignacion de los circunstantes, Pipá pensaba salir de allí con toda la dignidad posible y con la caja de dulces, que era suya, si lo tratado es tratado.

Pero el nombre de Pipá hizo el mejor efecto posible. *La mona del palacio* habia oido hablar de él y de sus terribles hazañas, varias amiguitas suyas pronunciaban aquel nombre con terror, y para las niñas, Pipá sonaba así como el Cid, Aquiles, Bayardo, para las personas mayores. Porque entre el bien y el mal, en cuestion de hazañas, no suelen distinguir los niños, y muchas veces tampoco los hombres: se ve que para muchos tan grande hombre es Candelas como Fernan Gonzalez, y Napoleon mucho más célebre que San Francisco de Asís.

Irene sintió que el fantasma crecia á sus ojos, tomaba proporciones de gigante, y la veneracion que le tributaba aumentó mucho y con ella las muestras de deferencia que la marquesa, esclava de su hija, tuvo que tributar al enmascarado.

Roto el silencio, la conversacion fué animándose poco á poco, y aunque Pipá no renunció por completo al papel de sér sobrenatural que representaba, sin embargo, estuvo dignamente locuaz y comió muchos dulces y bebió no pocos tragos de licores deliciosos, que él no sabia que existiesen.

Irene llegó en su audacia hasta cogerle una mano al fantasma. La marquesa viuda de Hijar quiso que Pipá se despojase de la careta, pero ni la niña ni el fantasma lo consintieron. Tener aquel objeto de sublime horror casi bajo su dominio, aquella fiera monstruosa domesticada era el mayor placer imaginable para la niña de viva imaginacion.

—¡Quiero que Pipá se quede al baile! dijo con ese tono especial de los que saben que sus palabras son decretos.

Pipá aceptó gustoso. Ya estaba dispuesto á todo, y en cuanto al trasnochar, en él era costumbre arraigada.

Por mas que yo quisiera que mi héroe fuese como el más fino y bien educado de cuantos héroes crearon el cantor de Cárlos Grandisson ó Mirecourt ó el mismo Octavio Feuillet, no puedo, sin mentir, afirmar que Pipá estuvo todo lo comedido que debiera en el comer y en el beber. Valga la verdad; estuvo hasta grosero.

Porque no se contentó con tragar cuanto pudo, sino que hizo provisiones *allá para el invierno*, como dice Samaniego, llenando de confites de París los maltrechos bolsillos de la chaqueta, los que tenia el ropon de Celedonio y hasta en los pantalones quiso esconder dulces, pero como no tenian bolsillos sino ventanas practicables los pantalones de Pipá, cayeron los dulces pantalon abajo rodando por las piernas hasta dar consigo en la alfombra. Este contratiempo, que hubiera desorientado á otro, Pipá lo vió sin más cuidado que el de recoger las desparramadas golosinas y acomodarlas donde pudo en siendo dentro de la jurisdiccion de su indumentaria.

—¿Con que un baile? pensó Pipá, veamos qué es eso.

Estaba poco ménos que borracho y para él ya no habia clases, ni rangos, ni convencion social de ningun género. Así es que se dejó caer sobre una butaca sin pedir permiso, saboreando las delicias de su vida de difunto y la admiracion, que no menguaba con la confianza, que sentia la mona con la presencia del Pipá soñado.

Llegó la hora en que Irene tuvo que ir á vestirse su traje de baile, de toda etiqueta, con cola muy larga, gran escote y guantes de ocho ó diez botones.

Primero Irene tuvo el capricho de trocar este traje, natural en la señora de la casa, por una mortaja como la de Pipá. Julia se opuso, Irene insistió y Pipá tuvo que intervenir con el gran prestigio de su autoridad sobrehumana.

—¡Ay qué boba! ¿crees tú que este traje se puede comprar? Muere y entónces tendrás uno. ¡Moo! ¡Moo!

—Bueno, replicó la mona convencida, pues que venga Pipá á verme vestir.

—*Improper*, dijo la institutriz, que habia venido á buscar á Irene para llevársela á su *boudoir* de angelillo.

Pipá no sabia inglés y no entendió lo que la institutriz alegaba para oponerse á tan justa reclamacion.

Pero al fin venció la honestidad y Pipá quedó solo por algunos momentos en aquel gabinete azul, alumbrado por una luz muy parecida á la luna, pero más brillante, que alumbraba desde cerca del techo, colgada como las lámparas de Santa María.

En la soledad se entregó Pipá, sin pizca de vergüenza, á satisfacer la curiosidad del tacto, poniendo mano en todos aquellos muebles, manoseándolo todo con riesgo de romper los objetos delicados que sobre consolas y veladores habia.

Su gran sorpresa fué la que le produjo el armario de espejo, devolviéndole á la espantada vista la imágen de aquel Pipá sobrenatural que él habia ideado al buscar su extraña vestimenta.

Pipá contempló el Pipá de cuerpo entero que tenia enfrente, y volvió de súbito á toda la dignidad y parsimonia majestuosa que manifestara en un principio; porque la imágen que le ofrecia el azogue despertó su conciencia de fantasma. Indudablemente Irene tenia razon para tratarle con tanto respeto. Se reconoció imponente. Acercóse al espejo, tocó casi con la nariz en el cristal, y tocó, sin casi, con la lengua; y aunque esto es tambien indigno de un héroe, y de cualquier persona formal, cuanto más de un aparecido, es lo cierto que Pipá estuvo lame que te lamerás el espejo, porque su contacto le refrescaba la lengua que tenia abrasada con el abuso de los licores.

—¡Moo! dijo al fantasma que tenia enfrente, y gesticuló con el aparato de contorsiones que él creia más adecuado al lenguaje mímico del otro mundo.

En esta ocupacion fantástica le encontró Irene cuando volvió hecha un brazo de mar, convertida en una muñeca como aquellas que la niña tenia y yacian por el suelo en posturas indecorosas y no todas en la perfecta integridad de su individuo.

Irene, en traje de baile, con el pelo empolvado, con la majestuosa cola, se creyó digna de Pipá, y tomándole la mano, le dijo solemnemente:

—Vamos, que el baile empieza. Ya están ahí los niños, no les digas que eres Pipá, porque echarán á correr y ¡adios mi baile!

Pipá aceptó la mano de la muñeca, que no le llegaba al hombro, y eso que él no era buen mozo, como dejo dicho.

Y seguidos de Julia entraron en el salon de baile el fantasma y la señora que recibia.

(Continuará)

EL RELOJ DELATOR

I

Acababa la representacion de *Don Alvaro*.

Manuel se acercó á la Condesa y la dijo en voz baja:

—¿Qué te ha parecido la obra?

—Terrible.

—¿Crees en el sino fatal de las criaturas?

—Creo en el castigo de la culpa.

—¿Es decir que tú juzgas culpable *al indiano?*

—¿Qué duda cabe?

—¿De amor?—insistió Manuel mirándola fijamente.

—De ligereza,—contestó la Condesa bajando los ojos ruborizada.

—Decididamente es la manifestacion más gallarda del romanticismo,—decia el Conde á un amigo suyo, en el fondo del palco.—Vea V. con qué atrevimiento están rotos todos los moldes estrechos del arte clásico; y note V. la diversidad de colores brillantes con que el autor ha hecho resaltar el fondo sombrío del cuadro. Esto en cuanto á la forma. En cuanto al fondo será siempre una de las obras más profundas de la dramática española.

—¿En pro del fatalismo?

—En su contra precisamente.—Es un absurdo creer que el hombre camina al abismo á pesar suyo. El salteador de la casa ajena sabe á lo que se expone y nadie es tan ignorante que desconozca los peligros de una pistola cargada, cuando se arroja impremeditadamente al suelo.—A esto, y no al *hado adverso* debe achacarse todo el mal que lamenta D. Alvaro. En cuanto á los Calatrava, á su tenaz deseo de venganza deben el triste fin que el autor les señala, no á esa *fuerza* misteriosa é incontrastable que anula la voluntad humana.

—Ya ves lo que dice tu marido,—dijo Manuel al oído de la Condesa.—Si Don Alvaro hubiese hecho las cosas en regla.... ¿Pero á quién se le ocurre dejarse sorprender á mitad de la jornada? ¿A quién tirar la pistola?.... Vamos te digo que la *fatalidad* es el disfraz con que hace siglos quiere encubrirse la *tontería*.

—De suerte que tú crees que el mal no es mal....

—Justamente cuando se hace bien. Por eso,—(aquí Manuel rozó casi con sus labios la diminuta oreja de la Condesa)—por eso, alma de mi alma, hechizo de mis ojos, perpetuo deseo de mi vida, cesarán de vagar por tu mente asustadiza los fantasmas del miedo y me recibirás en aquel delicioso *boudoir* de tu quinta. El Conde me ha invitado á la cacería; yo recogeré con fruicion tanta honra, y....

En este momento el acomodador del teatro anunció que habia llegado el coche. El Conde se apresuró á echar sobre los desnudos hombros de su mujer el abrigo de pieles y los cuatro personajes de esta rápida escena salieron del palco ponderando el acontecimiento de la noche: la millonésima representacion de la obra inmortal del duque de Rivas.

—Manolito, mañana á las ocho, ¿eh?

—Sin falta. Adios condesa.....

II

Manolito vivia á lo *garçon*; pero con exquisito buen gusto. Llegó á su casa, confortablemente dispuesta, y se sentó á la mesa más desatendida de la casa: la mesa de escritorio.

Y en seguida trazó estos renglones:

«Querido conde: el telégrafo ha venido á detener el progreso de mi dicha.—Vivimos en perpetuo contraste. Debo salir al momento de Madrid. Negocios urgentes me esperan.—Su desconsolado amigo, *Manuel de Quirós y Vargas.*»

—Juan.

—Señorito.

—Esta carta para el conde; prepárame el baño y llámame mañana á las doce.

—¡Ah!—exclamaba Manolito, enjugándose poco despues en el largo camison de tela turca.—Si D. Alvaro hubiera procedido con más sentido comun ¿quién duda que Leonor..... ¡Leonor!

gala del suelo andaluz
que ya eres ángel de luz
junto al trono del señor.....

¿Qué cosas tan bonitas se les ocurren á los poetas!... ¡Y pensar que la condesa será mañana mia!... ¡Ya lo creo que será mia!.... Como que yo no daré motivo para que se alborote el barrio, ni para que se me disparen las pistolas..... ¿Cuántas horas faltan para mi dicha? A ver..... ¡Diablo de reloj!.... Estoy para estamparle contra el suelo.

—¡Juan!

—Señorito.

—Mañana me comprarás el reloj más seguro que haya en Madrid.

—Descuide V., señorito.

—¡Pues es una friolera! Un mueble tan indispensable en estos momentos..... ¡Ah, condesa! no incurriré yo en tonterías de esta especie..... Ya sé que un enamorado tiene que estar muy conforme con el tiempo, vivir al minuto, no retrasarse un segundo.... Descuida: la *fatalidad* se ha hecho para los incautos.

—¿Apago, señorito?

—Apaga.

—Buenas noches.

III

Manolito se jactaba de prevenir todos los incidentes de la vida; pero á pesar de esto llegó temblando á las tapias del jardin de la magnífica posesion del conde. ¿Será que el crímen asusta más que el peligro?

Dijimos que la posesion del conde era una quinta de recreo y nos equivocamos. Llamándola fortaleza con honores de *chateau* moderno, hubiéramos estado en lo cierto.

A la hora que llegó Manolito cerca del *perpetuo deseo de su vida,* todo yacia en profundo reposo. La sombra, madre protectora de amantes trasnochadores, no habia de faltar en ocasion tan solemne á uno de sus predilectos hijos. Llegó, trepó y saltó con febril ligereza, y, ya al pié de la ventana del *boudoir* soñado ¿qué habia de ocurrir? Una mano temblorosa separó los calados visillos, la palidez de la muerte se retrató en el semblante de la condesa, sonó la falleba y un «vete» azorado y comprimido resbaló al oído de Manolito como rumor apénas perceptible.... ¿Irse un amante estando de caza el marido?.... No era Manolito excepcion de la regla general para hacer semejante disparate. Saltó la última brecha y ganó el baluarte sencillo del hogar, tan difícil al atrevimiento cuando el honor sagrado le escuda.

En la primera entrevista de dos amantes criminales, el éxtasis precede al delirio. Manolito y la condesa se fundieron en una mirada silenciosa que duró mucho tiempo; lo ménos dos minutos. Despues sonó un chasquido; el chasquido de un beso. Despues otro; el chasquido de un látigo. La condesa y Manolito se pusieron en pié, rígidos y trasfigurados, como debieron quedar los espíritus rebeldes á los primeros acentos de cólera del Dios de las venganzas.

—¡El!—dijo la condesa.

—No temas,—contestó Manolito en tono irónico, —vengo sin armas.

—Ocúltate aquí, en este cuarto.

Manolito obedeció, y la condesa puso delante de la puerta un amplio sillon de raso.

Poco despues penetraba el conde en el *boudoir* de su mujer y la daba un beso en la frente. Muchos maridos tienen esta costumbre. Hacen bien.

—Pues has de saber, querida mia, que he recibido un propio del duque anunciándome la caida del Ministerio.

—¿Y te vas?—dijo la condesa con un mal humor fingido de irreprochable factura.

—Sí, hija mia, en cuanto descansen los caballos.

—¡Qué fastidio!

—Sí, es un fastidio,—repitió el conde echándose á lo largo del sillon, colocado precisamente junto á la puerta por donde saliera Manolito.

El conde y la condesa se abismaron en sus pensamientos.

Así pasaron algunos minutos.



MODELO DE CÁLIZ, LABRADO POR STUART THORPE

De pronto el conde levantó la cabeza, sacó el reloj y se lo aplicó al oído.

—No: este no es.... ¡Cosa más rara!

—¡Qué!—dijo la condesa.

—Que suena un tic-tac, tic-tac, fuerte y acompasado..... como si hubiera un reloj de Bachschmid detras de esta puerta.

La condesa palideció horriblemente.

El conde se puso de pié.

—Será un reloj mio,—se apresuró á decir la condesa.

—¿De Bachschmid?—dijo el conde con aire de duda.

—No sé.

—Vamos á verlo.

—No.

—¡Ah!....

Hubo un momento de pausa. El conde era un gran carácter; un caballero de raza; un marido excelente. Habia conocido á su mujer en la miseria y la habia sacado de entre el vulgo indiferente para elevarla á su altura. De una cursi hizo una gran señora. Estas mujeres suelen pagar muy mal la honra que la suerte loca les dispensa.

Nada más fácil para el conde que castigar á los culpables. Un marido engañado tiene siempre la fuerza poderosa de la razon. El conde tenia además la fuerza de los puños. Cogió á su mujer del brazo y la separó violentamente de su lado. Sacó despues al traidor amigo y obligándole á manejar una espada le atravesó el corazon con la rapidez y seguridad del que cree herir en justicia.

El conde contempló largo rato el cadáver de Manolito.

—¡Desdichado!—exclamó moviendo tristemente la cabeza.

Despues oyó un tic-tac, tic-tac, que hizo latir su corazon con golpe acelerado.

Era el reloj de Manolito.

El conde le sacó del chaleco y le examinó detenidamente.

—¡A quién se le ocurre traer esto!.... Bah!—murmuró el conde cada vez más abismado.—De no ser esto..... positivamente hubiera sido otra cosa.

Y dirigiéndose al sitio donde, deshecha en sollozos, se hallaba la condesa, la dijo:

—Guarde V. esa prenda como recuerdo del crímen de esta noche. Si vuelve V. á delinquir, encargue V. á sus amantes que sean más cautos.

Y echándole una mirada de compasivo desprecio se alejó de ella para siempre.

A los pocos dias, revolviendo los extraviados ojos á todas partes, la condesa se tapaba los oidos para no oir el *tic-tac* del reloj de Manolito; pero cuanto más procuraba alejarse del ruido delator, más tenaz, más vibrante, más seguro resonaba en su alma angustiada.

Un dia cesó de escucharle. Se estaban apagando los latidos de su corazon. Al penetrar los criados en la estancia, la condesa murmuraba todavía: *tic-tac, tic-tac.*

Y sin embargo, hacia mucho tiempo que el tic-tac del reloj de Manolito no sonaba.

Lo llevaba la condesa en su conciencia.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

ANTIGUOS MONUMENTOS EN EL ASIA MENOR.—Un viajero aleman, M. Sester, que acaba de recorrer el Asia Menor, dedicado á las investigaciones arqueológicas, ha descubierto en la inmediacion del Eufrates, en el punto donde este rio se abre paso á través del monte Taurus, unos monumentos de dimensiones gigantescas y completamente ignorados hasta el dia. En una montaña de dos mil metros de altura que se eleva en el país situado entre Madatich, Sanisat y Diarbekir, hállanse los restos de unos edificios que alcanzan hasta diez y ocho metros de elevacion y están cubiertos de inscripciones que se han conservado casi intactas, pero indescifrables aun Estos monumentos parecen anteriores á la época asiria, y en su inmediacion se ve la sepultura real de los antiguos Comágenas, lo cual induce á suponer que esos vestigios formaban parte de un gigantesco panteon.

NOTICIAS VARIAS

LOS ANIMALES SALVAJES EN LAS INDIAS.—De un informe oficial resulta que durante el año 1881 fueron muertas en la India por las serpientes 18,670 personas y 2,757 devoradas por las fieras; entre estas y los reptiles exterminaron tambien 43,699 cabezas de ganado. En el mismo espacio de tiempo se ha dado muerte á 254,968 serpientes y 15,274 fieras, habiendo gastado el gobierno una suma de 102,810 rupias por las primas ofrecidas para el exterminio de esos animales tan nocivos y peligrosos.

* * *

LA TELEGRAFÍA EN CHINA.—El celeste imperio se ha decidido poco á poco á introducir en el país ciertos progresos europeos que habia rechazado hasta ahora: entre ellos se cuenta el telégrafo.

Hace algunas semanas, una órden imperial permitia establecer una línea telegráfica desde Shanghai á Tientsin, línea que hoy, en virtud de una nueva órden del soberano, se acaba de prolongar hasta Pekin.

La oficina telegráfica de la capital se halla estblecida en el edificio del ministerio de Estado: dos mandarines son los directores, ó más bien los vigilantes.

Estos funcionarios, en efecto, tienen por mision examinar minuciosamente todos los telégramas, tanto á la salida como á la llegada, á fin de asegurarse que no contienen nada peligroso para la seguridad del Estado.

Como la lengua china no tiene alfabeto, no se presta á las exigencias de la telegrafía, y en su consecuencia háse acordado que los telégramas se redacten en francés ó en inglés. Los jesuitas establecidos en Pekin han obtenido autorizacion para instalar en su convento una oficina donde el público pueda hacer traducir los telégramas en una de dichas lenguas mediante una corta retribucion.

EL PRIMER BUQUE DE VAPOR

En uno de los últimos dias del mes de agosto de 1807 agolpábase al muelle de Nueva York que daba al rio Hudson una muchedumbre curiosa, y más que curiosa burlona, con objeto de presenciar la partida de un buque de extraña forma anclado en aquel rio. Este buque tenia 50 metros de largo por 5 de ancho, y estaba provisto de dos ruedas de paletas de 5 metros de diámetro, llevando además en su pequeña bodega una caldera de 20 piés de longitud y una maquinaria que entónces parecia bastante complicada, asemejándose mucho á las que hacian funcionar los aparatos de ciertas fábricas recien establecidas.

Por la cubierta de aquel buque iba y venia un hombre de poco más de cuarenta años de edad, de fisonomía inteligente y enérgica, en cuyas facciones se echaba al punto de ver la perseverancia é indomable carácter propios de las personas que consagran toda su vida á la realizacion de una idea, sin que les arredren obstáculos ni les hagan desistir de su empeño los más insuperables contratiempos; almas vaciadas en el molde de los grandes inventores y á las que Dios parece haber dotado de la incontrastable constancia de que carecen los espíritus adocenados y vulgares.

Aquel hombre estaba dando la última mano á los preparativos de marcha, y poco despues, á la una de la tarde, puso en movimiento su barco, al compás de las risotadas, sarcasmos y rechiflas de una multitud estúpida, que en su ignorancia no podia comprender las ventajas ni la inmensa trascendencia que andando el tiempo habia de tener aquel ensayo.

Sin embargo, cuando aquella multitud vió que la embarcacion surcaba majestuosamente las aguas del Hudson, cuando observó que avanzaba gallarda y sin tropiezo con rapidez inusitada, dejando en pos una espumosa estela en el agua y un arremolinado rastro de espesa humareda en el aire, sus sentimientos cambiaron con esa veleidad que caracteriza al vulgo de todos los países, y las burlas anteriores se trocaron en aclamaciones de entusiasmo que hicieron más señalado el triunfo del ilustre inventor.

«Fué indecible, escribe un amigo suyo, la sorpresa y la admiracion de que se sintieron repentinamente poseidos todos los testigos de aquella prueba. Los más incrédulos cambiaron de modo de pensar en pocos minutos, y ántes que el barco hubiera andado un cuarto de milla, estaban totalmente convertidos. Más de uno que, á la vista de aquella costosa embarcacion, daba gracias á Dios por no haber invertido su dinero en lo que él calificaba de insensato proyecto, iba cambiando de fisonomía á medida que el barco se alejaba del muelle y aceleraba su marcha, y á su primera expresion de asombro seguia una sonrisa de aprobacion. Algunos hombres necios é ignorantes, que pretendian seguir zahiriendo al inventor, acabaron por enmudecer ante la realidad de los hechos, y aquel triunfo del genio arrancó á la muchedumbre aplausos y aclamaciones tan inmoderadas como soeces habian sido poco ántes sus dicterios.»

El marino que tan indiferente se mostraba á las burlas como á la admiracion de sus compatriotas, era Roberto Fulton, el célebre inventor de la navegacion por vapor, y aquel buque, el *Claremont*, el primero que dió resultados prácticos y que inició la brillante marcha que luégo ha seguido este medio de comunicacion.

Los dos grabados que acompañan á este escrito presentan á la vista del lector el mecanismo que instaló Fulton en dicho buque, mecanismo sobrado elemental si se compara con nuestros vapores actuales, pero que en su esencia es el mismo usado en la actualidad. El balancin lateral, las ruedas de paletas, los dos cilindros y demás piezas, que son las disposiciones fundamentales de los buques de vapor, y en especial de los fluviales, fueron las principales aplicaciones de Fulton, que bastan para demostrar todo el valor de la obra llevada á cabo por el ingeniero americano.

El *Claremont* emprendia, como hemos dicho, su primer viaje de Nueva York á Albany, y así se anunció en los periódicos, añadiendo que admitia pasajeros á bordo; pero nadie se atrevió á tomar pasaje en un buque, cuya navegacion se consideraba tan problemática como peligrosa. No por esto desistió Fulton, y partió absolutamente solo.

La distancia entre Nueva York y Albany, poblaciones situadas á orillas del Hudson, es de 60 leguas. El nuevo buque efectuó la travesía en 32 horas, y regresó en 30: navegó dia y noche, teniendo siempre el viento contrario y sin poder aprovechar ni una sola vez las velas de que estaba provisto. Durante su viaje nocturno, dice un escritor, el *Claremont* difundió el espanto por las solitarias riberas del Hudson. Los periódicos americanos refirieron únicamente su primera travesía, con alguna exageracion sin duda, pero que era la expresion fiel de los sentimientos que á la sazon predominaban.

Para alimentar la caldera se quemaban ramas de pino recogidas en la orilla del rio, y la combustion de aquella madera resinosa producia una humareda densa y abundante envuelta en innumerables chispas, que se elevaba á muchos piés de altura sobre la chimenea del barco. Aquel fulgor insólito, que resplandecia sobre las aguas, rasgando á trechos las nocturnas tinieblas, atraia á larga distancia las miradas de los rudos marinos que navegaban por el rio, los cuales contemplaban con recelosa admiracion la larga columna de chispeante humo que marchaba contra el viento, las corrientes y la marea. Cuando estuvieron bastante cerca para oir el ruido de la máquina y el choque de las ruedas que azotaban el agua con acompasado fragor, se sintieron poseidos de espanto irresistible, y unos, abandonando el rumbo de su barco, corrian á refugiarse en la bodega, para librarse de tan terrorífica aparicion, miéntras que otros se arrodillaban sobre cubierta pidiendo á la Providencia que alejase á aquel horrible monstruo que avanzaba devorando el espacio y vomitando fuego.

Fulton hizo público el resultado de su magnífica empresa en un comunicado tan modesto y sencillo cual conviene al hombre de verdadero mérito, y que dirigió á los periódicos de Nueva York. Estaba concebido en estos términos:

«Señor Director del.....

»Muy señor mio: A las cuatro de esta tarde he regresado de Albany en mi buque de vapor. Como el feliz éxito de mi experimento me permite abrigar la esperanza de que estos buques están llamados á adquirir trascendental importancia en mi país, ruego á V. que tenga la bondad de publicar los resultados siguientes, para impedir que se formen conceptos equivocados y para dar á los amigos de las invenciones útiles la satisfaccion que apetecian.

»Salí de Nueva York el lúnes á la una de la tarde y llegué á la misma hora del dia siguiente, es decir, en veinticuatro horas, á Claremont, residencia del canciller Livingston; distancia, 110 millas. Salí de Claremont el miércoles á las nueve de la mañana, y llegué á Albany á las cinco de la tarde: tiempo invertido, ocho horas; 40 millas, esto es, una velocidad de cinco millas por hora.

»ROBERTO FULTON.»

Despues de este viaje, destinóse el *Claremont* á prestar un servicio regular entre Nueva York y Albany, siendo el primer buque de vapor que indemnizó á sus propietarios de los gastos ocasionados en su construccion, y el que en realidad inauguró esa asombrosa serie de perfeccionamientos introducidos progresivamente en la navegacion por vapor, que tan gran revolucion ha causado en la marina de todas las naciones y producido tan inmensos beneficios al comercio, á la industria y á la ciencia.

Terminaremos estas líneas refiriendo un episodio verdaderamente conmovedor, ocurrido en el citado viaje.

Hemos dicho que ningun viajero se habia atrevido á acompañar á Fulton en su travesía de Nueva York á Albany. Hubiérale sucedido lo mismo á su regreso, si un francés llamado Andrieux, que á la sazon vivia en la primera de dichas ciudades, no se hubiese atrevido á probar fortuna. Cuéntase que al pasar á bordo para convenir en el precio del pasaje, Andrieux sólo encontró á un hombre ocupado en escribir en su camarote: era Fulton.

—¿Va V. á regresar á Nueva York en su buque? le preguntó.

—Sí, respondió Fulton; voy á hacer la prueba.

—¿Puede V. darme pasaje á bordo?

—Sí señor, suponiendo que esté V. decidido á arrostrar conmigo los inconvenientes que pueda haber en ello.

Andrieux le preguntó entónces cuál era el precio del pasaje, y entregó los seis dollars en que se convino.

Fulton se quedó inmóvil, silencioso, contemplando, como absorbido en sus pensamientos, el dinero que tenia en la mano. El pasajero temió haberse equivocado y le preguntó:

—¿No es eso lo que me ha pedido V.?

Estas palabras sacaron á Fulton de su abstraccion, y levantando la cabeza, fijó en el extranjero sus ojos, velados por el llanto.

—Perdone V., le dijo con voz ahogada: estaba pensando en que estos seis dollars son el primer producto que he sacado de mis prolongados trabajos sobre la navegacion por vapor. Bien quisiera, añadió cogiendo una mano del pasajero, dar á V. albricias por este momento de satisfaccion para mí, convidándole á apurar conmigo una botella de vino; pero soy tan pobre que ni con eso puedo obsequiarle. Confío, sin embargo, en que pagaré á V. esta deuda la primera vez que nos volvamos á ver.

Y en efecto, cuatro años despues volvieron á encontrarse y entónces pudo ya celebrar Fulton como deseaba el grato recuerdo de su primer viaje.

MANUEL ARANDA



CORNELIA SZEKELY

Declarada reina de la belleza en el certámen celebrado en Buda-Pesth (*Primera reproduccion fotográfica*)

ELEVACION

PLANO

0 1 2 3 4 5 10 metros

EL PRIMER BUQUE DE VAPOR DE FULTON



AÑO I — BARCELONA 17 DE DICIEMBRE DE 1882 — NUM. 51

ORILLAS DEL FRESER, por M. Marqués García

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

FÉDORA, *drama de Sardou*

Un nuevo drama de Sardou y la reaparicion con él de Sarah Bernhardt en uno de los teatros de Paris, es decir, dos grandes acontecimientos fundidos en uno solo, ¡cómo no habian de despertar, más que el interés, el afan y la ansiedad de aquel público, admirador constante, al par que del gran dramaturgo, de la artista incomparable, tan célebre por su talento como por sus inauditas genialidades!

El *Teatro del Vaudeville* la noche del lúnes rebosaba. Lo más granado de Paris se habia dado cita en aquel coliseo: la avidez era inmensa. Dos dias ántes, el sábado, al abrirse el despacho, era tal la aglomeracion de gente junto á las rejillas, que se promovió un verdadero motin, tomándose las localidades á fuerza de puños, es decir, casi por derecho de conquista.

¿Son merecedoras de semejantes excesos las obras de Sardou? Indudablemente. El autor de *Fédora*, si no es de la madera de los Shakespeares ni de los Calderones, ni siquiera de los Corneilles, si no es un maestro en el arte de analizar pasiones, ni de sublimar caractéres, lo es sí en el dificilísimo *métier* de halagar los gustos del auditorio, combinando la accion de sus obras con tanto acierto, dotándolas de un interés tan poderoso, que todos cuantos asisten á su hábil desarrollo están pendientes de los labios de los personajes á quienes mueve el autor con mano peritísima.

La crítica exigente le echará en cara el uso frecuente de ciertos artificios un tanto inverosímiles ó convencionales; pero el público seducido, anhelante de interés, le absuelve de buen grado.

Este carácter inherente á las producciones de Sardou, predomina en *Fédora*. Tiene artificios y convencionalismos como todas las precedentes; pero más que otra alguna despierta interés y provoca estupendas emociones.

La princesa Fédora, opulenta viuda rusa en vísperas de casarse con Uladimiro Garishkinc, hijo del jefe de policía de San Petersburgo, siente alguna inquietud por no haber visto á su novio en todo el dia, y al salir del teatro se llega á casa de éste, en el momento en que Uladimiro es conducido á ella, herido de muerte con una bala en el pecho. Privado de revelar el nombre de su matador, el novio de Fédora sucumbe, sin dejar más que un pequeño indicio que pueda facilitar la averiguacion de tan misterioso acontecimiento.

En efecto, por la mañana recibió una carta, dando al portador por única respuesta una frase concisa: «Iré.» Uladimiro dejó la carta en el cajon de su escritorio; pero la carta ha desaparecido. ¿Quién pudo sustraerla? Sólo una persona entró durante el dia en el despacho de la víctima; esta persona es Loris Ipanoff. Ese Loris pasa plaza de nihilista: Uladimiro es hijo del jefe de policía; luego se ha cometido un crímen político, una venganza, ¿quién sabe?

Estos presentimientos perfectamente lógicos se confirman plenamente cuando la policía, al ir á prender á Loris, encuéntrase con que éste se ha fugado.

Tal es la exposicion ó el prólogo de este drama de accion clara, rápida, interesante, trazada magistralmente.

Loris se ha refugiado en Paris y Fédora, anhelosa de venganza, sigue sus huellas. En Paris, pues, y en los salones de una condesa rusa, trascurre el acto segundo. Fédora intima con Loris, con objeto de hacerle confesar el crimen, esgrimiendo con él sus gracias, sus incomparables hechizos. El incauto Loris se cree amado y lo confiesa. Si, él fué quien mató á Uladimiro. ¿Y por qué? ¡Ah! la explicacion es larga y delicada, y en los salones de la condesa podrian observarles, podrian verles.

—Pues en mi casa os espero esta noche, á la salida del teatro, le dice Fédora.

—Iré, responde Loris con efusion, miéntras Fédora exclama para sus adentros:

—¡Ah! ¡bandido!... ¡Al fin caiste!

El interés del público va acrecentándose al empezar el acto tercero, el más culminante del drama. Fédora ha preparado su venganza. Casi le ha faltado tiempo para trasmitir al jefe de la policía de San Petersburgo la noticia de que Loris, el nihilista, ha confesado su crímen. El asesino caerá en sus manos sin remedio: algunos agentes secretos de la policía rusa, apostados en el jardin de Fédora, se apoderarán de Loris, cuando salga de la entrevista con la bella princesa. El *yacht* de ésta espera en el muelle, una fragata rusa en el Havre: el plan es magistral, Loris está perdido.

Al llegar á este punto de la accion, surge el golpe de efecto más imprevisto, más colosal de los dramas de Sardou.

Loris confiesa que mató á Uladimiro; pero no por móviles políticos, como se cree, sino por vengar su honor de esposo ultrajado. Uladimiro era un calavera abominable que amaba á la mujer de Loris; por eso Loris sustrajo del escritorio aquella carta de su amigo que era la prueba plena de la culpabilidad de la adúltera, y á mayor abundamiento posee un billete de Uladimiro á su amante, sincerándose de su proyectado casamiento con Fédora: en este billete declara que no ama á la princesa, sino á sus millones.

¡Aterradora revelacion! Es decir, que aquel hombre á quien Fédora, en su póstumo amor, pretende cazar como á una fiera, y á quien ha denunciado á la policía rusa, ha matado á Uladimiro, sí; pero no al amante ideal, sino al infame y al traidor á los amores de Fédora. Loris, no sólo vengó su honor; vengó tambien á la princesa. ¿Puede ésta permitir que salga de su casa y caiga en manos de los esbirros apostados en el jardin? En manera alguna: Loris no partirá. Allá están los brazos de Fédora para retenerle, allá las seductoras gracias de la mujer para embriagarle. Y hé aquí por qué móviles tan humanos el terrible afan de venganza se trueca en amor profundo. Fédora se entrega á Loris, su vengador, que ya no puede ser su víctima, sino su amante.

El mérito del último acto pertenece á la actriz, á la incomparable Sarah Bernhardt. Loris y Fédora se han trasladado á Lóndres. Gracias á las gestiones de un buen amigo de Loris, el Czar concede el indulto al matador de Uladimiro; pero el padre de éste, obrando en virtud de la denuncia que le envió Fédora, desahoga su encono en el hermano de Loris, aprisionándole y haciéndole perecer en una lóbrega mazmorra. Y no paran aquí las desgracias, pues la muerte del hijo, produce la de la madre, víctima del dolor más inhumano. Tales son los efectos de las denuncias de Fédora. Cuando Loris lo descubre, se arroja como una fiera sobre su amante, dispuesto á ahogarla entre sus manos. El terror, el dolor, el amor, el arrepentimiento, este conjunto de sensaciones físicas y morales tuvieron en la Bernhardt una intérprete sin igual: el público se sintió conmovido, arrebatado, ante tanta verdad, pues la famosa actriz estaba identificada, fundida en el personaje que representaba. No era la Bernhardt, era la princesa Fédora, y tuvo un éxito, más que de aplausos, un éxito de lágrimas.

Fédora acaba por librarse del enojo de su amante envenenándose, y muere consolada, perdonada por Loris, conmovido y aterrado ante el tremendo sacrificio que hace de su existencia la hermosa princesa, causa de sus desventuras.

Este es el último drama de Victoriano Sardou, el acontecimiento del dia, una obra cuajada de rasgos ingeniosos, lleno de escenas á cual más interesante, que si bien tiene en su pensamiento original algunos puntos de semejanza con una obra de Belot, *Le drame de la rue de la Paix*, adquiere en su desarrollo tales vuelos, caractéres tan originales, que sólo son propios de los ingenios superiores.

En el papel de Loris se ha revelado un actor sobresaliente, Pedro Bertou, que ha compartido con la Bernhardt la admiracion y los aplausos del auditorio. La *mise en scène* admirable, un portento de propiedad y primor: los detalles más nimios han sido atendidos con singular esmero; y en cuanto á los famosos trajes y al anunciado abanico de la caprichosa actriz, no ha de trascurrir mucho tiempo sin que las damas favoritas de la moda se disputen la gloria de llevarlos las primeras.

Un detalle que explica el mérito de los intérpretes de *Fédora*:

Sardou presenció uno de los últimos ensayos, y sus ojos se llenaron de lágrimas. Es que, al tomar cuerpo su drama, descubrió impresiones y efectos que no habia soñado al escribirlo.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

ORILLAS DEL FRESER, por M. Marqués García

No es lo accidentado y escabroso del terreno, ni la exuberancia de la vegetacion, ni las remotas perspectivas lo que predomina en el lindo cuadro del aventajado artista Sr. Marqués, sino la trasparencia del ambiente, la plácida calma que parece reinar en la naturaleza, la tersura del diáfano riachuelo y ese sello característico que todo pintor imprime á sus obras, y que en las del citado artista se revela en la elegante sencillez del asunto y en la armónica combinacion de los detalles. Añádase á esto la acertada aplicacion del colorido, y se comprenderá la aceptacion que por parte de los inteligentes merecen los cuadros de nuestro compatriota el Sr. Marqués.

UN ALMA ENFERMA, por Herman Kaulbach

Las almas apesadumbradas necesitan desahogar su pena en el seno de un amigo prudente. Esto ha venido á hacer en la cabaña del humilde religioso la bella y noble dama de nuestro cuadro. Que la tristeza hace estragos en su tierno corazon lo dice sobradamente la expresion de su semblante; y que el amor es causa de esa tristeza lo decimos nosotros sin querer pasar plaza de adivinos. ¿De qué otro padecimiento moral puede sentirse herida la envidiada hija del poderoso castellano que del monarca abajo no reconoce superior en todo el reino?... Desgraciadamente esos barones de la Edad media se hallan tan habituados á las escenas de campamento, que no entienden poco ni mucho de achaques amorosos; y la niña apenada se halla condenada á entregar su mano al grosero doncel que en campo abierto la obtenga á fuerza de puños; mas que reviente de dolor el barbilampiño paje ó el romántico trovador que puso atrevidamente los ojos en sitio tan alto. La situacion es apurada y escabrosa: el buen ermitaño, que ántes de renunciar al mundo ha vivido en él, como lo revelan algunas piezas que conserva de su antigua armadura, se halla bastante perplejo en emitir su parecer, porque el señor del castillo lo mismo detendria su cólera ante el sayal del penitente que ante la hopalanda del judío. Lo más probable es que la jóven volverá á su morada con las mismas penas que de ella se trajo, apénas aliviada de algunas gotas de hiel vertidas en el seno de un amigo impotente para endulzarlas.

LUIS XV EN EL GABINETE DE LA DUBARRY por Benczur Gyula

En esta composicion, que por lo exuberante recuerda en algun modo la escuela de Rubens, no se sabe si admirar más la intencion del autor ó sus poderosos medios de ejecucion. Tres personajes figuran en la escena: Madame Dubarry, su esclavo el negro Zamora, y el rey Luis XV, esclavo de la cortesana, del negro y de sus desordenadas pasiones. No puede, con efecto, darse epigrama más sangriento contra aquel soberano que pretendia imponerse á su pueblo y á su tiempo, y que en el interior de un gabinete licencioso se convertia en humilde servidor de una cortesana que, con otras varias de su misma índole, contribuyeron no poco á levantar el cadalso en que pereció el infeliz Luis XVI. El amante de la Dubarry, ostentosamente vestido, depone su majestad hasta el punto de convertirse en *garçon* de café de su querida; la cual le recibe con un látigo en la mano, significando el predominio que ejercia realmente sobre el rey de Francia. Ninguna persona medianamente enterada de la historia de Francia, dejará de penetrar el trasparente enigma, cuya solucion quedó á cargo de los revolucionarios de 1789. Como obra de arte, el cuadro que reproducimos se separa notoriamente de la escuela moderna y tiende á dar á las escenas realistas una entonacion elevada, de que nunca debieran prescindir los profesores de bellas artes.

PLACER CUMPLIDO.—PLACER FRUSTRADO dibujos de Hugo Kauffmann

Nadie ignora que la bebida predilecta de los habitantes de media Europa es la cerveza, ese líquido que sin tener nada de grato al paladar, acaba, como el tabaco, por imponerse como una necesidad de la vida. Por esto no es de extrañar que un buen vaso de cerveza cause tanto placer como un excelente habano, ni que se sufra una amarga decepcion cuando carece de las condiciones que lo recomiendan. Este pro y este contra han inspirado al pintor Kauffmann los dos dibujos que insertamos. En el primero nos presenta un enjuto personaje que contempla con expresion de beatitud la rebosante espuma del líquido, saboreando de antemano el breve placer que ha de causarle su absorcion, y pareciendo decir: «¡Este es el néctar de los dioses!»—En cambio el segundo dibujo figura un orondo y provecto campesino, buen conocedor del artículo, y en cuyo avinagrado gesto se echa de ver que la cerveza debe de estar no ménos avinagrada, ó cual si en vez de lúpulo y cebada contuviese otras sustancias más desagradables. Para un buen bebedor, el placer no puede verse más frustrado.

ESTATUA DE GOTOLDO EFRAIM LESSING, por F. Schaper

La ciudad de Hamburgo ha erigido hace poco un digno monumento á la memoria del célebre aleman que, juntamente con Goethe, Schiller y otros esclarecidos escritores de la misma época, tanto contribuyó al renacimiento de la literatura germánica y tanto influyó con sus obras en el despertamiento intelectual y moral de su patria. La estatua conmemorativa de Lessing, modelada por J. Ehrentraut y esculpida por F. Schaper, es un trabajo verdaderamente artístico, que sin dejar de caracterizar de un modo cumplido al personaje á quien representa, guarda en su sencilla y natural actitud la nobleza y severidad que esta clase de obras requiere.

BODAS DE ALEJANDRO EL GRANDE en Susa, cuadro de Andrés Muller

Al regresar el jóven emperador griego victorioso de su campaña en la India, sentó sus reales en Susa, donde celebró su casamiento con la bella Estatira, hija del rey Darío de Persia, realizando así uno de sus principales propósitos, cual era el de conciliar y unir en lo posible el Oriente con el Occidente. Para completar aun más su plan, indujo á sus generales á que le imitaran, enlazándose á su vez con distinguidas doncellas asiáticas, y conseguido este objeto, determinó que en un mismo dia se festejaran todas las bodas. Las riquezas adquiridas por Alejandro en sus expediciones, su largueza y desprendimiento y, segun algunos historiadores, su aficion á la pompa y á los festines, contribuyeron á que aquellas fiestas, que duraron cinco dias, fuesen las más espléndidas que hasta entónces viera el lujoso Oriente.

El artista ha presentado este asunto en el momento en que reunidos el emperador y su jóven esposa así como sus generales con las suyas respectivas, se presentan diferentes comisiones del pueblo á ofrecerles toda clase de preciosos y variados dones. Este cuadro, en que resalta, como en todos los del mismo autor, la habilidad en la composicion, da una completa idea de la riqueza y esplendor con que se celebraban tales acontecimientos en aquella remota época.

PIPÁ

(Conclusion)

V

Habia terminado la fiesta. Pipá oia desvanecerse á lo léjos el ruido de los coches que devolvian á las familias respectivas todo aquel pequeño gran mundo en que el pillete de la calle de Extremeños habia brillado por dos ó tres horas. Irene le habia tenido todo el tiempo á su lado; para él habian sido los mejores obsequios. De tanto señor vestido á la antigua española, de tantas damas con traje de corte que bien medirian tres cuartas y media de estatura, de tanto guerrero de deslumbrante armadura, de tanta aldeana de los Alpes, de tantos y tantos señores y señoras en miniatura, nadie habia podido llamar la atencion y el aprecio de la mona del Palacio consagrada en cuerpo y alma á su máscara, al fantasma que la tenia dominada por el terror y el misterio. Pipá habia estado muy poco comunicativo. Cuando se llegó al bufet, repartió subrepticiamente algunos pellizcos entre algunos caballeros que se atrevieron á disputarle los mejores bocados y el honor lucrativo de acompañar á Irene.—¿Quién es esa máscara? ¿De qué viene vestido ese?—A estas preguntas de los convidados, Irene sólo respondia diciendo:—¡Es mio, es mio!

Aunque Pipá no simpatizó con aquella gente menuda, cuya debilidad le parecia indigna de los ricos trajes que vestian, y más de las hermosas espadas que llevaban al cinto, sacó el partido que pudo de la fiesta, aprovechando el favor de la señora de la casa. Comió y bebió mucho, se hartó de manjares y licores que nunca habia visto, y se creyó en el cielo del dios bueno, al pasear triunfante al lado de Irene por aquellos estrados, cuyo lujo le parecia muy conforme con los sueños de su fantasía, cuando oyera contar cuentos de palacios encantados, de esos que hay debajo de tierra y cuya puerta es una mata de lechugas que deja descubierta la entrada á la consigna de: ¡ábrete Sésamo!

Concluido el baile, Irene yacia en su lecho de pluma, fatigada y soñolienta, acompañada de Pipá y de la marquesa. Julia, inclinada sobre la cabecera hablaba en voz baja, casi al oido de la niña. Pipá del otro lado del lecho, vestido aún con el fúnebre traje de amortajado, tenia entre sus manos una diminuta y blanca de la niña, que, hasta dormir, queria estar acompañada de su muñeco de movimiento. No habria consentido Irene en acostarse sino prévia la promesa solemne de que Pipá no saldria de su casa aquella noche, dormiria cerca de su alcoba y vendria muy temprano á despertarla para jugar juntos al dia siguiente y todos los dias en adelante. La marquesa, prévio el consentimiento de Pipá, prometió lo que Irene pedia, y con estas condiciones se metió la niña en el lecho de ébano con pabellon blanco y rosa. Pipá, en pié, se inclinaba discretamente sobre el grupo encantador que formaban las rubias cabezas mezclando sus rizos; Irene tenia los ojos fijos en el rostro de su madre, y su mirada tenia todo el misterio y toda la curiosidad mal satisfecha con que ántes la vimos fija en la luna. Pipá miraba la cama del pabellon con ojos tambien soñadores. Julia contaba el *cuento de dormir*, que aquella noche habia pedido Irene que fuese muy largo, muy largo y muy lleno de peripecias y cosas de encanto. Los párpados de la niña que parecian dos pétalos de rosa se unian de vez en cuando porque iba entrando ya *D. Fernando*, como llamaba la madre al sueño, sin que yo sepa el orígen de este nombre de Morfeo. Pero el pillete, acostumbrado á trasnochar, más despierto con las emociones de aquella noche, y de veras interesado con la narracion de Julia, oia sin pestañear, con la boca abierta; y aunque cazurro y socarron y muy experimentado en la vida, niño al fin, abria el alma á los engaños de la fantasía y respiraba con delicia aquel aire de lo sobrenatural y maravilloso, natural alimento de las almas puras, jóvenes é inocentes.

El placer de oir cuentos era de los más intensos para Pipá; suspendióse en él toda la malicia de sus pocos pero ásendereados años, y quedaba sólo dentro del cuerpo miserable su espíritu infantil, puro como el de la misma Irene. La fantasía de Pipá tenia más hambre que su estómago; Pipá apénas habia tenido *cuentos de dormir* al lado de su cuna; esa semilla que deja el amor de las madres en el cerebro y en el corazon, no habia sido sembrada en el alma de Pipá. Tenia doce años, sí, pero al lado de Irene y Julia, que gozaban el misterioso amor de la madre y el infante, era un pobre niño que gozaba con delicia de los efluvios de aquel cariño de la cuna, que no era suyo, y al que tenia derecho, porque los niños tienen derecho al regazo de la madre y él apénas habia gozado de esta vida del regazo. De todo cuanto Pipá habia visto en el palacio nada habia despertado su envidia, pero ante aquel grupo de Julia é Irene besándose á la hora de dormirse el ángel de la cuna, Pipá se sintió sediento de dulzuras que veia gozar á otros, y hubiérase de buena gana arrojado en los brazos de la marquesa pidiéndole amor, caricias, cuentos para él. En el cuento de aquella noche habia, por supuesto, bailes de máscaras celebrados en regiones encantadas, servian los refrescos las enanas negras, que siempre hacen tales oficios en los palacios encantados, las mesas estaban llenas de riquísimos manjares, especialmente de aquellos que á Irene más le agradaban, y era lo más precioso del caso que los niños convidados podian comer á discrecion y sin ella de todo, sin que les hiciese daño. Irene insinuó á su madre la necesidad de que Pipá anduviese tambien por aquellas regiones.

Y decia Julia:—Y habia una niña muy rubia, muy rubia, y muy bonita, que se llamaba Irene,—Irene sonreia y miraba á Pipá con cierto orgullo,—que iba vestida de señora de la corte de Luis XV, con un traje de color azul celeste.....—¿Y con pendientes de diamantes?—Y con pendientes de diamantes.—¿Y habia una máscara que se llamaba Pipá? preguntaba Irene.—Y habia un Pipá vestido de fantasma.—Aquí era Pipá el que sonreia satisfecho.... .

Despues de ver pasar á los personajes del cuento por un sin número de peripecias, Irene se quedó dormida sin poder remediarlo.—Ya duerme, dijo la marquesa, que enfrascada en sus invenciones, que á ella misma la deleitaban más de lo que pudiera creer, no habia sentido al principio que la niña estaba con los angelitos. Pipá volvió con tristeza á la realidad miserable. Suspiró y dejó caer blandamente la mano de nieve que tenia entre las suyas.—¿Verdad que es muy hermosa mi niña? dijo Julia que se quedó mirando á Pipá con sonrisa de María Santísima, como la calificó el pillete para sus adentros.—El amortajado miró á la marquesa y atreviéndose á más de lo que él pensara, en vez de contestar á la pregunta hizo esta otra:—¿Y qué más?—Era la frase que acababa de aprender de labios de Irene; en aquella frase se pedia indirectamente que el cuento se prolongase.

Y Julia, llena de gracia, inflamada en dulcísima caridad, de esa que trae á los ojos lágrimas que deposita en el corazon Dios mismo para que nos apaguen la sed de amor en el desierto de la vida, Julia, digo, hizo que Pipá se sentara á sus piés, sobre su falda, y como si fuese un hijo suyo besóle en la frente, que ya no tapaba la careta de calavera; y eran de ver los pardos ojos de Pipá, puros y llenos de visiones que los hacian serios, siguiendo allá en los espacios imaginarios las aventuras que contaba la marquesa.

¡Aquello sí que era el cielo! Pipá se creia ya gozando del dios bueno, y para nada hubiera querido volver á la tierra, si no hubiera en ella... pero dejemos que él mismo lo diga.

Fué el caso que la marquesa, loca de imaginacion en sus soledades, y sola se creia estando con Pipá, continuó el cuento de la manera más caprichosa. Aquel Pipá y aquella Irene del palacio encantado, crecian, ella se hacia una mujer hermosa, poco más ó ménos de las señas de su madre.—¿Más bonita que V.? preguntaba Pipá dando con esto más placer á la marquesa del que él ni ella pensaban que pudiera dar tal pregunta.—Sí, mucho más bonita.—Y para pagar la galantería, Julia se figuraba que el Pipá hecho hombre era un gallardísimo mancebo, y procuraba que conservara aquellas facciones que en el pillastre eran anuncio de varonil belleza....—¡Qué extraña casualidad habia juntado el espíritu y las miradas de aquellos dos séres que parecian llamados á no encontrarse jamás en la vida!—La imaginacion de Pipá, poderosa como ninguna, una vez excitada, intervino en el cuento y la narracion se convirtió en diálogo.—Irene tiene castillos, y muchos guerreros que son sus criados, decia Julia.—Y Pipá, respondia el interesado, es un caballero que mató muchos moros, y le hacen rey... Y así estuvieron soñando más de media hora el pillastre y la marquesa. Mas ¡ay! precisamente al llegar al punto culminante de la fábula, á la boda de la castellana Irene y del rey Pipá, éste interrumpió el soñar, hizo un mohin, se puso en pié y dijo con voz un poco ronca, truhanesca, y escupiendo, como solia, por el colmillo:

—Yo no quiero ser rey, voy á ser *de la tralla*.

—¡De la tralla!—Sí, zagal de la diligencia grande de Castilla.—Pero hombre, entónces no vas á poder casarte con Irene.—Yo quiero casarme con la Pistañina.—¿Quién es la Pistañina?—La hija del ciego de la calle de Extremeños. Esa es mi novia.

. . . .

. . . .

. . . .

VI

Era media noche. Ni una nube quedaba en el cielo. La luna habia despedido á sus convidados y sola se paseaba por su palacio del cielo, vestida todavía con las galas de su luz postiza.

Pipá velaba en el lecho que se habia improvisado para él cerca del que solia servir al cochero. Pero no aquella noche en que la gente del servicio, sin permiso del ama, habia salido á correr aventuras. El cochero y otros dos mozos habian dejado el tranquilo palacio y la puerta imprudentemente entornada. Pipá, que todo lo habia notado, vituperó desde su lecho aquella infame conducta de los lacayos. El no seria lacayo, para poder ser libre sin ser desleal. Al pensar esto recordó que la gente de la cocina le habia elogiado su buena suerte en quedarse al servicio de Irene: y recordó tambien él cierta casaca que habia dejado apénas estrenada un enano que servia en la casa de lacayo y que habia muerto.—A Pipá le estará que ni pintada la casaca del enano, habia dicho el cocinero.

Al llegar á este punto en sus recuerdos, Pipá se incorporó en su lecho, como movido por un resorte. Por la ancha ventana abierta vió pasar los rayos de la blanca luna. Vió el cielo azul y sereno de sus noches al aire libre y al raso. Y sintió la nostalgia del arroyo. Pensó en la Pistañina que le habia dicho que aquella noche tendria que cantar en la taberna de la Teberga hasta cerca del alba. Y se acordó de que en aquella taberna tenian una broma los de la tralla, los delanteros y zagales de la diligencia ferro-carrilana y los del correo. Pipá saltó del lecho. Buscó á tientas su ropa; despues la que habia ganado en buena lid y robado en la iglesia, y vuelto á su vestimenta de amortajado, sin pensarlo más, renunciando para siempre á las dulzuras que le brindaba la vida del palacio, renunciando á las caricias de Irene y á los cuentos de Julia, y á sus miradas que le llenaban el corazon de un calor suave, no hizo más que buscar la puerta, salió de puntillas y en cuanto se vió en la calle, corrió como un presidiario que se fuga; y entónces sí que hubiera podido pasar á los ojos del miedo por un difunto escapado del cementerio que volvia en noche de carnaval á buscar los pecados que le tenian en el infierno.

. . . .

La entrada de Pipá en la taberna de la Teberga fué un triunfo. Se le recibió con rugidos de júbilo salvaje. Su disfraz de muerto enterrado pareció del mejor gusto á los de la *tralla*, que en aquel momento fraternizaban, sin distincion de coches. Pipá vió, casi con lágrimas en los ojos, cómo se abrazaban y cantaban juntos un coro un delantero del *Correo* y un zagal de la *Ferro-carrilana*.

No hubiera visto con más placer el prudente Nestor abrazados á Agamenon y Aquiles.

Aquellos eran los héroes de Pipá. Su ambicion de toda la vida ser delantero. Sus vicios precoces, que tanto le afeaba el vulgo, creíalos él la necesaria iniciacion en aquella caballería andante. Un delantero debia beber bala rasa y fumar tagarninas de á cuarto. Pipá comenzaba por el principio, como todo hombre de verdadera vocacion que sabe esperar. *Festina lente*, pensaba Pipá aunque no en latin, y esperando que algun dia sus méritos y sus buenas relaciones le hiciesen delantero, por lo pronto ya sabia el aprendizaje del oficio, blasfemaba como un sabio, fumaba y bebia y fingia una malicia y una aficion al amor carnal, grosero, que no cabia aún en sus sentidos, pero que era perfecta imitacion de las pasiones de sus héroes los zagales. El aguardiente le repugnaba al principio, pero era preciso hacerse á las armas. Poco á poco le fué gustando de véras y cuando ya le iba quemando las entrañas, era en Pipá este vicio el único verdadero.

Todos los de la tralla, sin distincion de empresas ni categorías, estaban borrachos: terminada la cena, habíase llegado á la serie interminable de copas que habia de dar con todos en tierra. En cuanto Pipá, á quien se esperaba, estuvo dentro, se cerró la taberna. Y creció entónces el ruido hasta llegar á infernal. Pipá bailó con la Retreta, mujer de malísimos vicios, que al final del primer baile de castañuelas cogió al pillete entre sus fornidos brazos, le llenó la cara de besos y le prodigó las expresiones más incitantes del cínico repertorio de sus venales amores. ¡Cómo celebró la chusma la gracia con que la Retreta se fingió prendada de Pipá! Pipá, aunque agradecido á tantas muestras de deferencia, á que no estaba acostumbrado, sintió repugnancia al recibir aquellos abrazos y besos asquerosos. Se acordó de la falda de Julia que pocas horas ántes le diera blando asiento. Además, estaba allí la Pistañina. La Pistañina, al lado de su padre que tocaba sin cesar, cantaba á grito pelado coplas populares, obs-



UN ALMA ENFERMA por Herman Kaulbach



LUIS XV EN EL GABINETE DE LA DUBARRY por Benczur Gyula

cenas casi todas. Su voz ronca, desgarrada por el cansancio, parecia ya más que canto, un estertor de agonía. Aquellos inhumanos, bestias feroces, la hubieran hecho cantar hasta que cayera muerta. Cuando la copla era dulce, triste, inocente, un grito general de reprobacion la interrumpia, y la Pistañina, sin saber porqué, acertaba con el gusto predominante de la reunion volviendo á las obscenidades.

Tengo frio, tengo frio,
dijo á su novio la Pepa;
él la apretó contra el pecho
y allí se le quedó muerta

cantó la niña y el público gritó:—¡Fuera, fuera! ¡otra...!

Y la Pistañina cantó:

Quisiera dormir.....

—¡Eso, eso! ¡venga de ahí!

La embriaguez estaba ya en la atmósfera. Todo parecia alcohol; cuando se encendia un fósforo, la Pistañina, la única persona que no estaba embriagada, temia que ardiese el aire y estallase todo.

Pipá, loco de alegría, viéndose entre los suyos, comprendido al fin, gracias á la invencion peregrina del traje de difunto, alternando con lo mejor del gran mundo de la tralla, hizo los imposibles de gracia, de desvergüenza, de cinismo, olvidado por completo del pobre ángel huérfano que tenia dentro de sí. Creia que á la Pistañina le agradaban aquellos arrebatos de pasion soez, aquellos triunfos de la desvergüenza. Tanto y tan bueno hizo Pipá, que la concurrencia acordó, con esa unanimidad que sólo inspira en las asambleas la borrachera del entusiasmo ó el entusiasmo de la borrachera, acordó, digo, celebrar la apoteosis de Pipá, como fin de fiesta. Anticipando los sucesos, quisieron celebrar el entierro de la sardina, enterrando á Pipá. Este prometió asistir impasible á sus exequias. Nadie se acordó allí de los antecedentes que tenia en la historia esta fúnebre excentricidad, y lo original del caso los embriagó de suerte—si algo podia ya embriagarlos,— que ántes hubieran muerto todos, como un solo borracho, que renunciar á tan divertido fin de fiesta.

Pipá, despues de bailar en vertiginoso baile con la Retreta, cayó en tierra como muerto de cansancio. Quedó rígido como un cadáver y ante las pruebas de defuncion á que le sujetaron los delanteros sus amigos, el pillastre demostró un gran talento en el arte de hacerse el muerto.—*¡Tonino è moruto!* dijo un zagal que recordaba esta frase oida á un payaso en el Circo, y la oportunidad del dicho fué celebrada con cien carcajadas estúpidas. *¡E moruto! ¡moruto!* gritaban todos, y bailaban en rueda, corriendo y atropellándose hombres y mujeres en derredor de Pipá amortajado. Por las rendijas de puertas y ventanas entraba algo de la claridad de la aurora. Los candiles y quinqués de fétido petróleo se apagaban, y alumbraban la escena con luz rojiza de siniestros resplandores las teas que habian encendido los de la tralla para mayor solemnidad del entierro. La poca luz que de fuera entraba en rayas quebradas parecia más triste mezclada con la de aquellas luminarias que envenenaban el aire con el humo de olor insoportable que salia de cada llama temblorosa. En medio de la horrísona gritería, del infernal garbullo, sonaba la voz ronca y desafinada de la Pistañina, que sostenia en sus hombros la cabeza de su padre borracho. Blasfemaba el ciego, que habia arrojado la guitarra léjos de sí, y vociferaba la Pistañina desesperada, llorando y diciendo: —¡Que se quema la casa, que queman á Pipá, que va á arder Pipá, que las chispas de las teas caen dentro de la pipa!....—Nadie oia, nadie tenia conciencia del peligro. Pipá yacia en el suelo pálido como un muerto, casi muerto en realidad, pues su débil cuerpo padecia un síncope que le produjo el cansancio en parte y en parte la embriaguez de tantas libaciones y de tanto ruido; despues fué levantado sobre el pavés..... es decir, sobre la tapa de un tonel y colocado, en postura supina, sobre una pipa llena de no sé qué líquido inflamable, acaso la pipa del petróleo.

La pipa estaba sin más cobertera que el *pavés* sobre que yacia Pipá, sin sentido.—Pipá no está muerto, está borracho,—gritó Chiripa, delantero de trece años.—Darle un baño, darle un baño, para que resucite,—se le ocurrió añadir á Pijueta, un zagal cesante..... y entre Chiripa, Pijueta, la Retreta y Ronquera, que estaba en la fiesta, aunque no era de la tralla, zambulleron al ilustre Pipá en el terrible líquido que contenia aquel baño que iba á ser un sepulcro. Nadie estaba en sí: allí no habia más conciencia despierta que la de la Pistañina, que luchaba con su padre furioso de borracho. La niña gritaba: ¡Que arde Pipá!... y la danza diabólica se hacia cada vez más horrísona; unos caian sin sentido, otros con él, pero sin fuerza para levantarse; inmundas parejas se refugiaban en los rincones para consumar imposibles liviandades, y ya nadie pensaba en Pipá. Una tea mal clavada en una hendidura de la pared amenazaba caer en el baño funesto y gotas de fuego de la resina que ardia, descendian de lo alto apagándose cerca de los bordes de la pipa. El pillastre sumergido, despierto apénas con la impresion del inoportuno baño, hacía inútiles esfuerzos por salir del tonel, mas sólo por el vilipendio de estar á remojo, no porque viera el peligro suspendido sobre su cabeza y amenazándole de muerte con cada gota de resina ardiendo que caia cerca de los bordes, y en los mismos bordes de la pipa.



PLACER CUMPLIDO, *dibujo de Hugo Kauffmann*

—¡Que se abrasa Pipá, que se abrasa Pipá!—gritaba la Pistañina. Los alaridos de la bárbara orgía contestaban. De los rincones en que celebraban asquerosos misterios babilónicos aquellos sacerdotes inmundos salian agudos chillidos, notas guturales, lascivos ayes, ronquidos nasales de maliciosa expresion con que hablaba el placer de la bestia. El humo de las teas, ya casi todas extintas, llenaba el reducido espacio de la taberna, sumiéndola en palpables tinieblas: la luz de la aurora servia para dar con su débil claridad más horror al cuadro espantoso. Brillando como una chispa, como una estrella roja cuyos reflejos atraviesan una nube, se veia enfrente del banco en que lloraba la Pistañina la tea suspendida sobre el tonel de Pipá.

Pronto moririan asfixiados aquellos miserables, si nadie les avisaba del peligro.

Pero no faltó el aviso. La Pistañina vió que la estrella fija que alumbraba enfrente, entre las nieblas que formaba el humo, caia rápida sobre el tonel..... La Pistañina dió un grito..... que no oyó nadie, ni ella.....

Todos salieron vivos, si no ilesos, del incendio, ménos el que se ahogaba dentro de la pipa.

VII

—¡Es un carbon!
—¡Un carbon completo!
—¡Lo que somos!
—No hay quien le conozca.
—¡Si no tiene cara!
—Es un carbon.
—¿Y murió alguno más?
—Dicen que Ronquera...

—Cá, no tal. A Ronquera no se le quemó más que un zapato... que habia dejado encima de la mesa creyendo que era el vaso del aguardiente.

El público rió el chiste.

El gracioso era Celedonio, el público el coro de viejas que pide á la puerta de Santa María.

El lugar de la escena el pórtico donde Pipá habia vencido el dia anterior á Celedonio en singular batalla.

Pero ahora no le temia Celedonio. Como que Pipá estaba dentro de la caja de enterrar chicos que tiene la parroquia, como esfuerzo supremo de caridad eclesiástica. Y no habia miedo que se moviese, porque estaba hecho un carbon, un carbon completo, como decia Maripujos.

La horrible bruja contemplaba la masa negra, informe, que habia sido Pipá, con mal disimulada alegría. Gozaba en silencio la venganza de mil injurias. Tendió la mano y se atrevió á tocar el cadáver, sacó de la caja las cenizas de un trapo con los dedos que parecian garfios, acercó el infame rostro al muerto, volvió á palpar los restos carbonizados de la mortaja, pegados á la carne, y dijo con solemne voz, lo que puede ser la moraleja de mi cuento para las almas timoratas:

—¡Este pillo! Dios castiga sin palo ni piedra..... Robó al santo la mortaja..... y de mortaja le sirvió la rapiña..... Esta es la mortaja que robó ahí dentro!—Todas las brujas del corro convinieron en que aquella era obra de la Providencia.

Y dicha así la oracion fúnebre, se puso en marcha el entierro.

La parroquia no dedicó á Pipá más honras que la *caja de los chicos*, cuatro tablones mal clavados.

Celedonio dirigia la procesion, con traje de monaguillo.

Chiripa y Pijueta con otros dos pilletes llevaban al muerto, que á veces depositaban en tierra, para disputar, blasfemando, quién llevaba el mayor peso, si los de la cabeza ó los de los piés. Eran ganas de quejarse. Pipá pesaba muy poco.

La popularidad de Pipá bien se conoció en su entierro; seguian el féretro todos los granujas de la ciudad.

Los transeuntes preguntaban, viendo el desconcierto de la caterva irreverente, que tan sin ceremonia y en tal desórden enterraba á un compañero:

—¿Quién es el muerto?

Y Celedonio contestaba con gesto y acento despreciativos:

—Nadie, es Pipá.

—¡Pipá, que murió quemado! añadian otros pilletes que admiraban al terror de la pillería hasta en su trágica muerte.

En el cementerio Celedonio se quedó solo con el muerto, esperando al enterrador, que no se daba prisa por tan insignificante difunto. El monaguillo levantó la tapa *del féretro*, y despues de asegurarse de la soledad..... escupió sobre el carbon que habia dentro.

Hoy ya nadie se acuerda de Pipá, mas que yo; y Celedonio ha ganado una beca en el seminario. Pronto cantará misa.

CLARIN

FANTASIA DE DICIEMBRE

(Imitacion de Kessalch)

Cuando despues de una ausencia larga torné á Ficobriga en el dia de año nuevo, iba á ocultarse el sol tras el viejo y carcomido campanario de la iglesia. A la puerta de la posada del *Galgo de oro* me apeé del caballo, que arrojaba por las fosas nasales dos columnas de vaho, como una máquina de vapor, y ya me disponia á atarle á la aldaba de la puerta, cuando una muchacha, con las mangas del jubon remangadas y el delantal recogido bajo el brazo, salió del portal y me miró curiosa y sonriente.

—¿Dónde está el tio Cerezo?—le pregunté.

—¿El tio Cerezo?—repitió ella con aire de asombro.—¿Sin duda viene V. de América?... Ha muerto hace más de diez años.

—¡Muerto!.... ¿Carlota?

La muchacha no me respondió, encogióse de hombros y me volvió la espalda.

Entré en la gran sala tristemente preocupado. Nada me pareció haber sufrido alteracion; los bancos, las sillas, las mesas, todo estaba puesto en su lugar, al rededor de los muros. El gato blanco de

Carlota sentado sobre sus patas traseras y con los ojos medio cerrados proseguia su sueño. Las copas y los platos de estaño brillaban sobre el aparador, y el reloj, en su caja de nogal, continuaba haciendo sonar el acompasado tic-tac de la péndola.

En este momento entró en la sala Carlota, pero ¡qué vieja estaba! Arrugas paralelas surcaban su frente, y quitaban á sus párpados la suavidad de las hojas de rosa que ántes tenian. Mi antigua novia fué siempre muy coqueta, y áun revelaba esta condicion suya en el cuidadoso vestir, no exento de pretensiones de elegancia. Al detenerse, ponia sobre su delantal las flacas manos y sacaba alternativamente bajo su falda de merino los menudos piés calzados con esmero, como diciendo: «Hé aquí unas manos dignas de ser miradas. Hé aquí unos piés bonitos.»

Cuando me reconoció, estuvo á punto de desmayarse; pero abrazándome para adquirir la certeza de mi existencia real, me suplicó que subiera á su cuarto. Seguíla, y cuando estuvimos en la limpia y modesta alcoba, exclamó:

—¡No he olvidado aquellas noches en que tú me enseñabas á tocar la clave!

Y me mostró con su largo dedo índice, la clave, vieja y ronca, que habia heredado de su tio el sacristan.

—¡Cuánto me alegro de que hayas vuelto!.. ¡Y en esta noche! Todos los años viene, tal noche como la de hoy, un huésped que me llena de susto... Tú me acompañarás si viene, y así no tendré miedo... Con esos puños tan recios que Dios te ha dado, me defenderás, ¿no es eso?

Carlota, miéntras así hablaba, habia cogido mis manos y las estrechaba cariñosamente entre las suyas: luégo se sentó en la clave y dijo:

—Voy á recordar la cancion que tú me enseñastes.

Y se puso á cantar un viejo y feísimo himno á mayo, que empezaba:

¡Rosa de Mayo, rosa de Mayo!
¿Cómo tan presto tu vida pasa?

Esta antigua cancion, la voz cascada de Carlota, su pequeña boca plegada por las arrugas y que apénas osaba entreabrir por no enseñarme sus vacías cavidades, ya sin aquel lindo juego de perlas de sus dientes, sus manos descarnadas, que agitaba descompasadamente, moviendo la cabeza y elevando los ojos al techo, los ecos metálicos del clavicordio y no sé qué olor de reseda marchita y de agua de rosa convertida en vinagre que exhalaban las ropas del lecho y colgaduras de la ventana, me hacian estremecer... ¡Horror, horror! Por todas partes decrepitud... ¡Pesadilla abominable!

—¡Carlota, Carlota!—murmuré.

Al punto se levantó, y bajando los ojos con aire ruboroso, balbuceó:

—¡Teodoro, Teodoro! ¿Me amas como siempre?

Al oir estas palabras, sentí erizárseme el cabello; un nudo formado en mi garganta me impedia hasta la respiracion. De un salto me lancé á la puerta; pero Carlota se asió á mi cuello, exclamando:

—¡Oh! esposo mio, no te vayas. No me entregues indefensa al huésped de año nuevo.

—¡El huésped de año nuevo! ¿Qué es eso?—repuse yo volviendo á quedar cautivo entre los brazos de Carlota.—¿Estás loca?

—No, no. El huésped de año nuevo vino á verme por primera vez el dia en que tú te embarcaste para América. Era de noche; habian dado las diez, cuando se oyeron las pisadas de un caballo que atravesaba la calle; al sentir su galope, pensé yo: «¿quién será este viajero retrasado?» Bien pronto se vió avanzar en la sombra un hombre á caballo: llevaba un gran sombrero con pluma y un gaban verde. Su nariz tenia una longitud desmedida, su barba amarillenta comenzaba á despoblarse; era, en fin, tuerto, cojo y jorobado.

Al pasar por delante de la puerta de esta casa se detuvo, y pude ver que vendia relojes de pared. Llevaba muchos pequeños suspendidos de unas cuerdas que le atravesaban la espalda; pero lo que fijó más que nada mi atencion, fué uno, mucho mayor que los demás, colocado en el arzon de la silla de su cabalgadura con la esfera de frente á nosotros y rematando en la figura de un gallo negro, que volvia la cabeza y levantaba una pata al compás del péndulo.

De repente, la máquina de este reloj extraordinario pareció tomar una movilidad vertiginosa, y sus agujas comenzaron á marchar con la velocidad del rayo, produciéndose un extraño ruido de cadenitas en el interior. El extraño comerciante fijó sus ojos grises en los mios, y experimenté una sensacion parecida á la que producen mil uñas que se clavasen en el rostro. Caí al suelo sin sentido, y al volver al uso de mis facultades habíase marchado el relojero... Corrí á mi cuarto, me miré en este espejo, y ví que mi frente, ántes tersa como el papel en que me escribiste tu primera carta de amor, se



PLACER FRUSTRADO, *dibujo de Hugo Kauffmann*

hallaba surcada por una arruga... Desde aquella noche, todos los años ha venido ese infame hombre, y cada visita suya se señala en mi rostro con una raya. ¿No es esto horrible, Teodoro? Pero al fin viniste y ya nadie se atreverá á hacerme daño.

Temí que Carlota habia perdido el juicio, y que todas aquellas palabras eran producto de su enajenacion; y más aún, cuando volviendo á sentarse en la clave, dejó correr sobre el amarillento marfil de sus teclas aquellas manos huesudas y afiladas como instrumentos de cirugía, y cantó otra vez:

¡Rosa de Mayo, rosa de Mayo!
¿Cómo tan presto tu vida pasa?

—Calla, Carlota. No cantes más. Esas malditas coplas me hacen pensar en que soy viejo.

—¡Viejo! No eres viejo... ni yo tampoco lo soy. Estas arrugas no significan otra cosa que desdichas, noches de fiebre, enfermedades: pero todavía tengo vigor y energía para amar. Todavía hay fuego aquí, todavía hay frescura en mis labios.

Carlota se oprimió con las manos el flaco seno, y despues, sentándose en la silla inmediata á la mia, dijo:

—El mes que viene nos casaremos, ¿Verdad? Te han dicho acaso que yo no te amaba. ¡Qué infamia! Te adoro, te adoro.

La pobre mujer procuraba dar á sus facciones el seductor encanto de la pasion, y echándome los brazos al cuello, como quien echa una cadena, dejó caer su cabeza en mi hombro. Yo no sabia qué pretexto hallar para arrancarme de aquellos lazos, con que un amor avejentado y dueñesco trataba de prenderme; pero como semejante escena me empezaba á parecer más ridícula que otra cosa, alcéme de mi asiento con violencia y me dirigí á la ventana, seguido de Carlota. Apoyé mis codos en el alfeizar y miré á la oscura inmensidad, cuya lobreguez infinita se acomodaba á la tristeza de mi alma. Ni una luz en el cielo, ni un resplandor en la tierra; la calma y el silencio reinaban en todas partes, y sólo de rato en rato escuchábase un leve movimiento del aire, que se hubiese creido la respiracion pausada y tranquila de la noche.

—¿No te gusta la música?—me dijo Carlota.—¡Parece imposible! ¡La música, que es como el pensamiento que suena, debe gustar á todo el mundo!

—Sí, hija, sí,—repuse—me gusta la música; pero esa música de tu clave tiene algo de funeral que espanta.

—¡Funeral la música de Mayo, la música del amor!

Iba á seguir hablando, pero súbitamente quedó callada, con las pupilas abiertas é inmóviles; alargó el enteco cuello de cisne y prestó oído á algun lejano rumor, que yo no podia precisar hácia dónde sonaba. Era así, como el que produce la masticacion de muchas quijadas flojas que triturasen arena, como el que causa el hierro al dejarse herir, lanzando chispas, por el asperon.

—Ese es... ese es!—murmuró con asustada voz Carlota.—Ese es el hombre de los relojes.... ¡Dios mio.... Dios mio! Teodoro, defiéndeme.

—Tranquilízate... Ese ruido le produce el viento,—repliqué yo.

Pero entónces, Carlota se apartó de la ventana y se dejó caer en el viejo sillon que habia cerca de la clave.

—¡Otro año!—murmuró—Terrible tarea es esta. ¡Contar años y años como la péndola de ese reloj! ¿No le has visto pasar?... Pues sí; iba en su caballo con sus mil relojes colgados de la silla y pendientes de las manos. Todos andaban, todos se movian, produciendo un ruido espantoso. Cada reloj es una vida, y cuando se le acaba la cuerda, ese infame viejo le arroja al suelo.

Aquella mujer estaba loca. Asustado de sus palabras incoherentes, me alejé de allí, miéntras ella, lanzando una carcajada nerviosa y haciendo galopar sus dedos ágiles y finos sobre el clavicordio, cantaba:

¡Rosa de Mayo, rosa de Mayo!
¿Cómo tan presto tu vida pasa?

J. ORTEGA MUNILLA

CRONICA CIENTIFICA

LAS TIERRAS QUE RESPIRAN
(PRIMERA PARTE)

En tiempo remotísimo, cuando el continente europeo empezaba á delinearse apénas en la superficie del planeta, las aguas del inmenso mar del Sur bañaban las costas de otro extenso continente que á la parte Sudeste de lo que hoy es Malaca se extendia. Hundióse en las entrañas del Océano tan vasta extension de tierras y sólo quedaron á flor de agua, como reliquias de aquel mundo sumergido, gran muchedumbre de islas de las que forman los archipiélagos australianos.

Pero á la par que un continente iba desapareciendo á trozos, empezaban á aparecer por multitud de sitios del Pacífico tierras nuevas, como si en incesante lucha la parte sólida del globo con la líquida, buscara el ganar por otra parte lo que en las regiones australianas habia perdido.

Levantamientos volcánicos agitaron los profundos senos del Océano y de la masa inmensa de las aguas salieron, en violentas erupciones, grandes moles graníticas y basálticas que, rompiendo la superficie del mar, se elevaron hasta la region de las nubes. Penachos de humo coronaron las montañas así formadas, torrentes de lava encendida descendieron por sus abruptas laderas y nubes de ceniza vinieron á posarse en todos los lugares circunstantes.

Millones de séres tan mezquinos por su pequeñez, como notables por su laboriosidad, trabajando de continuo en el seno de los mares, fueron, á su vez, trasformando el contorno de los islotes volcánicos que iban apareciendo. Los foraminíferos y las diatomeas, en el fondo del Océano; y los corales, las madréporas, las esponjas, y otros muchos animalillos semejantes, en las capas superiores de las aguas, segregando, como suelen, materiales calizos y silíceos, se dieron á formar caprichoso y pétreo ramaje que sobresaliendo del nivel del Océano fué bordeando las abruptas costas de las rocas eruptivas y aumentando su extension á expensas de la mar.

En muchas ocasiones los grandes levantamientos de las rocas ígneas no llegaron hasta el punto de que las masas sólidas asomaran sobre el Océano, sino tan sólo á que quedaran á pocas brazas bajo su superficie. En tales casos, tomando estos formidables pedestales como cimiento de sus construcciones, fueron los diminutos obreros oceánicos elaborando sus intrincados bosques de piedra; hasta lograr, amontonando molécula á molécula, llegar más altos que las mismas crestas de las olas. Estas, de dominadoras que eran, fueron dominadas; lo sólido, formado por los microscópicos séres que en ellas pululaban, llegó á salir á la atmósfera y entónces las aguas tuvieron que estrellarse, unas veces rugiendo soberbias, otras susurrando pacíficas, contra las nuevas tierras que así habian brotado de su seno.

***

Ya tuviesen armazon volcánico, ya fuesen originados por entero por las secreciones de los animales marinos, los islotes que así fueron naciendo iban lentamente tomando el aspecto de las demás tierras habitadas.

Las olas rompian los extremos de las ramas de los corales y madréporas y los trozos iban rellenando los huecos que en los arrecifes se formaban; pedazos de conchas, despojos de los innumerables organismos que flotan en el mar, y arenas arrastradas por los vientos fueron tambien igualando las quiebras y otras deformidades del terreno. Las numerosísimas colonias de animalillos que habitaban la parte interna de tales islotes iban pereciendo conforme estos ganaban en extension, pero sus ciudades y sus cadáveres quedaban ya formando tierra firme, miéntras que en todo el contorno, en todo el litoral, la parte viviente del islote, es decir, las generaciones sucesivas de organismos, continuaba incesantemente su obra de construccion de nuevas tierras.

Las aguas del mar, las lluvias y los vientos actuando sobre la superficie libre de estas islas llegaron á formar en ellas una delgada capa de tierra vegetal con los despojos de suelos y de plantas que consigo trasportaron. Las corrientes de aire, y las aves, en sus paradas á través del Océano, depositaron algunos gérmenes vegetales procedentes de las regiones más próximas y bien pronto al germinar y al propagarse aquellos, cubrieron de verdes matices las costas ántes grises y monótonas. A las plantas más sencillas siguieron las más complicadas, cuando, por los despojos de las primeras, el suelo se encontró bien dispuesto para que arraigaran semillas pertenecientes á las otras y por el mismo camino conducidas. Llególes así su turno á los arbustos y á los árboles; insectos y gusanos de los trasportados por los troncos flotantes en las aguas poblaron bien pronto los bosques, y las aves acudieron á colgar sus nidos de las ramas ó á ocultarlos entre el follaje, con lo cual concluyeron de tomar aquellas tierras la animacion y el aspecto de las que suelen servir de habitacion al hombre en la superficie del planeta.

Hombres de razas primitivas; micronesios que habitaban sobre los restos del continente oceánico sumergido, navegando en toscas piraguas ó en simples troncos de árboles, arribaron á aquellos islotes formados de masas graníticas y basálticas y de bancos de coral. Corrieron los tiempos y cuando la emigracion malaya, partiendo de Sumatra, fué extendiéndose poco á poco por toda la Oceanía, y llegó hasta aquellas tierras solitarias en medio del mar del Sur, encontraron los malayos á los descendientes de los antiguos micronesios habitando en las cavernas y los tomaron por genios de aquellos lejanos y misteriosos países. Los inmigrantes malayos allí establecidos perdieron las comunicaciones con los pueblos más lejanos de la Oceanía y así pasaron siglos y siglos sin que en Europa se sospechara siquiera la existencia de aquellas regiones remotas y de aquellas razas antiquísimas.

*

Esta es la historia de centenares de islas esparcidas por el Océano Pacífico y mar de las Indias; pero es lo notable que esta formacion continúa hoy dia en la misma escala y forma que queda descrita. Así, la isla Bikri, en los arrecifes de Ebon, no asomaba an en 1825 fuera de la superficie de las aguas; en 1860 era ya un islote que presentaba sobre el Océano unas cuarenta áreas de extension y algunos musgos crecian en las orillas. Hoy es una isleta á trechos verde, á trechos blanquecina rodeada por todas partes de intrincado laberinto de políperos que procuran ensanchar las fronteras de Bikrí.

Se pueden citar otros muchísimos casos como este, pues que las grandes islas coralinas del Pacífico son unas trescientas y miden una extension de 50,000 kilómetros cuadrados, y en cuanto á las islas pequeñas de igual origen, son tantas, que es empresa difícil enumerarlas. Solamente el Sultan del archipiélago de las Maldivas, puede titularse soberano de más de doce mil.

Y lo más notable de todas estas tierras es que por razon de su origen y por la naturaleza extraña de sus costas, son tierras que crecen, que están en trasformacion continua, en una palabra, *que respiran,* conforme en el artículo siguiente se verá.—DOCTOR HISPANUS



ESTATUA DE GOTOLDO EFRAIM LESSING, por F. Schaper

NOTICIAS VARIAS

ASOCIACION CIENTÍFICA INTERNACIONAL.—Ampliando las noticias que en números anteriores dimos sobre la Asociacion científica cuyo campo de exploracion comprende las dos zonas glaciales, siendo las observaciones que se han de hacer relativas principalmente á los fenómenos magnéticos y meteorológicos, añadiremos hoy que el proyecto de esas investigaciones fué trazado primitivamente en el seno del Congreso meteorológico de Roma, en 1879, bajo la iniciativa de M. Weyprecht. Su muerte reciente es tanto más sensible para la ciencia, cuanto que la práctica de explorador de este sabio aleman hubiera sido utilísima en la ejecucion de la obra que concibió. El programa de la empresa se concertó en el seno de una Comision polar nombrada por el Congreso, y que desde 1879 á 1881 se reunió sucesivamente en Hamburgo, Berna y San Petersburgo. Los Estados Unidos enviaron ya desde este último año las expediciones destinadas á prestar su concurso, y que deben permanecer tres años en sus estaciones respectivas; los otros gobiernos partícipes han hecho sus preparativos para el período comprendido entre el 1.° de agosto de 1882 y el 1.° de setiembre de 1883. Hoy se tienen noticias de la feliz llegada de los buques á los puntos designados, de los cuales damos aquí la lista, con los nombres de los jefes de estacion.

1 Punta Barrow, Estados-Unidos, teniente Ray.
2 Fuerte Rae, Inglaterra y Canadá, capitan Dawson.
3 Golfo de Cumberland, Alemania, doctor Giese.
4 Bahía de Lady Franklin, Estados Unidos, teniente Greely.
5 Godfrah, Dinamarca, ayudante Paulsen.
6 Juan Mayen, Austria, teniente Wohlgemuth.
7 Cabo Tordsen (Spitzberg), Suecia, capitan Malmberg.
8 Bossecop, Noruega, ayudante Steen.
9 Sodan Kilæ, Finlandia, Lemstrom y Biese.
10 Bahía Moller (Nueva Zembla), Rusia, teniente Andrejew.
11 Puerto Dickson, Países Bajos, doctor Smellen.
12 Desembocadura del Lena, Rusia, teniente Iurgens.
13 Cabo de Hornos, Francia, capitan Marcial.
14 Georgia del Sur, Alemania, doctor Schrader.

El personal de estas estaciones se compone generalmente de diez á catorce personas, sabios ó militares, obreros, marinos, etc.; la más numerosa, que cuenta veintiseis personas, es la del *Servicio de Señales,* de los Estados Unidos, situada en la Bahía de Lady Franklin.

En el programa general están comprendidas las observaciones sincrónicas, que deben hacerse por primera vez en las regiones polares árticas y antárticas; y además se ha hecho un llamamiento á todos los observatorios situados en las regiones templadas y tórridas para que su personal agregue á los datos científicos en cuyo estudio se ocupa, las noticias de todo género que sea posible obtener. Igual invitacion se ha hecho á todos los amantes de la ciencia que estudian la física del globo, para que tomen nota de todos los fenómenos extraordinarios que puedan observar desde 1882 á 1883. La Comision internacional procederá despues á reunir todas las noticias, de las cuales se debe esperar un gran progreso científico.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



BODA DE ALEJANDRO EL MAGNO EN SUSA, (CUADRO DE ANDRÉS MULLER)



AÑO I — BARCELONA 24 DE DICIEMBRE DE 1882 — NÚM. 52

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS, copia de un cuadro de Murillo
conservado en el museo de Leipzig

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Con su nuevo drama, *Conflicto entre dos deberes*, ha obtenido Echegaray uno de sus más brillantes triunfos. Esta obra encierra un pensamiento opuesto al tan celebrado drama *O locura ó santidad*, pues si bien ambos ofrecen gigantescos combates entre el sentimiento y el deber, la lucha se resuelve de distinto modo: en el *Conflicto* triunfa la pasion, en la *Locura*, el deber.

Un jóven abogado que todo lo debe á un hombre, la carrera, la fortuna y por último la mano de la hija de este, cuando se cree feliz, recibe el encargo de perseguir á un ladron y asesino que labró la desdicha y el abandono de una pobre huérfana. Las pruebas que esta le entrega son concluyentes y de ellas se deduce que el criminal no es otro que su protector, el padre de su amada. ¿Qué hacer en este trance? Hé aquí el nudo del drama, que adquiere en manos del insigne poeta un interés avasallador, imponente, hasta que el abogado sucumbe á la pasion, pretende destruir las pruebas acusadoras, niega haberlas recibido cuando la dueña va á reclamárselas, y un duelo entre el hermano de la huérfana y el abogado y el suicidio del criminal desenlazan el drama sin resolver el conflicto.

Pero la magia genial del autor es tan potente, que los efectos producidos en las distintas fases de la lucha, el choque constante de intereses, sentimientos y pasiones, la fulgurante luz de las ideas pródigamente vertidas, y la vigorosa galanura del lenguaje se apoderan del ánimo y del corazon, y el espectador renuncia al análisis y acepta sin discusion, deslumbrado, lo que tal vez tendria otras soluciones más naturales y lógicas, si la facultad de imponerse y de cegar no fuese privativa del genio.

Echegaray recibió una ovacion de las que forman época: los aplausos del público hacian retemblar el teatro, y terminada la obra, el poeta fué conducido á su casa en triunfo delirante.

No puede decirse que Barcelona haya admirado á la asombrosa actriz Gemma Cuniberti, pues, por causas inexplicables, el teatro apénas se vió concurrido durante las seis funciones que dió la *piccola Ristori*, la portentosa niña, que no habiendo cumplido aun sus once años, puede apostárselas con las primeras actrices conocidas.—En cambio el *Liceo* se llenó de bote en bote al inaugurar sus tareas con *Il Duca d'Alba* de Donizetti, que defraudó algun tanto las esperanzas de los filarmónicos.

Paso por alto algunas obras de escasa importancia, como un arreglo de *Boccaccio* hecho por Larra, sacrificando al decoro de nuestra pudibunda escena, el gracejo algo subido de color del original, y los *Dengues de la niña*, pésimo arreglo de una comedia de Dumas, padre. Otras novedades reclaman espacio en la presente revista.

Cavallotti, egregio poeta italiano, ha dado un nuevo drama en el *Manzoni*; es decir, *Luna di miele*, que así se titula, mejor que un drama, es un poema dramático. Un poeta enamorado idealmente de una mujer, contrajo mortal dolencia un dia que leyéndole apasionados versos, vió en su semblante abrumadora indiferencia. El capricho ó la compasion del médico que le asiste, procúrale en sus postreros momentos una entrevista con aquella mujer, casada ya, aunque el poeta lo ignora, y tras una hora de gozo, en que el pobre moribundo toma por verdadero amor el interés que por él demuestra la compasiva Dora espira feliz y engañado, pero no sin sentir una vaga sombra de celos de ultra tumba. La melancolía es la nota dominante en este bosquejo dramático aplaudido con verdadero entusiasmo por los apasionados de Cavallotti, que no son pocos en Italia.

La ópera *Flora di Mac-Donald* del maestro Urich, puesta en el *Comunal* de Bolonia, aun con revelar excelentes cualidades en su autor, ha tenido un éxito algo inseguro y difícilmente ingresará en el repertorio.—El público de Rávena aplaude actualmente la nueva ópera *Nelli* del maestro Ricci, en la cual surgen algunas melodías muy bellas, á través de bastantes inexperiencias.

La célebre Ristori ha hecho una buena obra, recitando dos cantos de la *Divina Comedia*, en una funcion dada en el *Gerbino* de Turin á beneficio del desgraciado actor Ceresa, bien conocido y apreciado tanto en Madrid como en Barcelona. La eminente trágica, cuyas grandes cualidades resisten la accion destructora de los años, obtuvo una ovacion inmensa.

Al trazar estas líneas, Lóndres da la última mano á sus magníficas *féeries* de Navidad. Es una costumbre tradicional que en tales dias los teatros londonenses compitan entre sí en lujo y esplendidez, pues si bien el título de las obras apénas varía, los empresarios agotan al montarlas todos los recursos imaginarios. En la produccion dispuesta por la empresa de *Magesty's Theatre* figura un baile maravilloso, en que las danzantes visten de abanicos (sic); *Drury Lane* ha invertido sólo en trajes la suma no despreciable de 150,000 francos; *Pandora Theatre* pondrá un cuento de hadas titulado *The Yellow Dwarf* (El enano amarillo).... La *Alhambra* habia anunciado *Las bodas de las llamas y la nieve*, título de mal agüero, pues un incendio formidable ha reducido á cenizas el vasto coliseo, en el preciso momento en que caia sobre Lóndres una abundante nevada, habiéndose propagado el fuego á algunas casas contiguas. ¡Habrá coincidencia!

En las *Fantasías Parisienses* de Bruselas se ha estrenado una opereta titulada *La Cour d'Amour*, letra de Marot y Jonathan y música de Hubans. Mucho prometia el título; pero la obra ha dado poco de sí, reducida á una serie de equívocos sin gracia ni travesura, basados en los célebres *Tribunales de amor* de los buenos tiempos de los Trovadores. La música es demasiado enfática para una opereta.

En el *Châtelet* de París se ha ejecutado la leyenda sinfónica *Loreley* de MM. Pablo y Luciano Hillemacher, laureados en el concurso del Ayuntamiento de París. El argumento de esta obra musical está basado en una tradicion germánica, y todo es en ella aleman, la idea, el desarrollo, la estructura de la música y hasta el apellido de los autores, quienes siguen las huellas de Wagner, le estudian, é imitan su manera, sin que acierten á tomar de él algo de sus vigorosas inspiraciones.

Kleber, puesto en el *Chateau d'Eau*, es un drama militar de Marot y Philippe, lleno de vida y movimiento: ocho actos sin intriga, sin amor, casi sin adulterio, que se sostienen perfectamente á favor, ya que no del interés, del magnífico espectáculo.

Le Carbonari, estrenado en las *Naciones*, es un drama desdichado sin otra circunstancia que lo abone, más que la candidez de su autor.

Háblase estos dias de una nueva ópera de Massenet basada en la popular novela de Victor Hugo, *Nuestra Señora de Paris*. El venerable poeta no sólo ha dado su vénia, sino que anima al jóven compositor á realizar su proyecto.

Coquelin, á su regreso de Rusia se propone crear el papel de *Faust*, en un drama basado en el poema de Goethe, que al efecto escriben Elzear y Aicard. Por su parte ya hace tiempo que la Bernhardt tiene la idea de crear el papel de Margarita en el cual no me cabe duda que estaria admirable.

Una novedad, un escritor pretendiendo aprovechar el calor hijo de las representaciones de *El rey se divierte*, escribe un drama titulado *El rey se fastidia*. Ese rey es el mismo de la obra de Victor Hugo, Francisco I; pero no en su situacion de galanteador y calavera: el fastidio del rey proviene de su desgraciada suerte que en Pavía le hizo caer prisionero de su afortunado rival, nuestro Cárlos V.

El éxito de *Fédora* sigue en aumento, y se calcula que á Sardou este drama le producirá por lo bajo ¡dos millones de reales!

Para terminar ¿quieren oir Vds. un *lapsus lingæ* delicioso? En cierto teatro lírico, poco ántes de empezar la funcion, el avisador se presentó en el proscenio, en actitud de dirigir la palabra al público, siendo recibido, como de costumbre, con murmullos por la platea, con silbidos por el paraíso.

El buen hombre, que era nuevo en el oficio, se perturbó y dijo:

—Respetable público: por indisposicion del *primer acto*, se suprime el aria del *segundo barítono*.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS, copia de un cuadro de Murillo,

conservado en el museo de Leipzig

Entusiastas apreciadores los alemanes de las obras incomparables del inmortal artista sevillano, conservan con religioso respeto en varios de sus museos los cuadros que de dicho artista les ha sido dable adquirir, siendo uno de ellos el precioso lienzo reproducido en nuestro grabado y que existe en el museo de Leipzig. En él se ve trazado, con la idealidad característica del sublime Murillo, el purísimo rostro de María, lleno de ese candor, de esa maternal bondad que las religiosas creencias de nuestro pueblo atribuyen á la Virgen sin mancilla y que ningun otro pincel ha sabido ni probablemente sabrá jamás reproducir como el de tan insigne artista. Si este, en sus *Concepciones*, nos presenta á María en la actitud de éxtasis y de arrobamiento que tan bien cuadra con la vivísima fe de la doncella elegida, al figurarla como Madre del Verbo, con su divino Hijo en los brazos, ha impreso en sus bellas facciones ese sello de benevolencia, de angelical dulzura, propio de la que tambien es Madre de los hombres, de la segunda Eva, intercesora del género humano. ¡Cuán distintas son estas efigies en cuanto á celestial expresion de las que suelen verse pintadas por los artistas del Norte, y áun por los más famosos pintores italianos, mucho más realistas ó convencionales!

LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN EN NAPOLES, cuadro de E. Dalbono

Una de las fiestas populares más alegres y característicos de cuantas se celebran en la risueña Nápoles es la de la Vírgen del Cármen. Lleno aquel pueblo de religioso y sencillo fervor hácia la Madre de Jesus, acude en vistosa romería á la iglesia que lleva aquella advocacion, dirigiéndose las familias del pueblo á ella en barcas engalanadas con cintas, ramaje, flores, banderas azules salpicadas de estrellas de plata, é imágenes de María rodeadas de cirios, tapices más ó ménos ricos y otras preseas. Las familias de la clase media van en lanchas cubiertas con el toldo de costumbre y adornadas con farolitos de colores que se encienden al hacerse de noche. Las muchachas napolitanas surcan las serenas aguas del golfo en las barcas susodichas entonando alegres canciones con acompañamiento de panderetas y otros rústicos instrumentos. Este es el asunto en que se ha inspirado el distinguido artista Sr. Dalbono, debiendo á la galantería del Sr. Goupil, de Paris, el que podamos publicar en nuestra *Revista*; tan notable composicion.

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR, alegoría por Teodoro Mintuyo

La fiesta del natalicio de Jesus es la más notable y alegre para los cristianos y debiera serlo para la humanidad toda. Cualesquiera que sean las creencias de los hombres, jamás han oido estos ni volverán á oir una frase más sublime que la pronunciada por el coro angélico cuando, al estremecerse de alegría el cielo noticioso del advenimiento del Hijo del Eterno, exclamó:

—¡GLORIA Á DIOS EN LAS ALTURAS Y EN LA TIERRA PAZ Á LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!

Hombres de buena voluntad... Hé aquí la porcion escogida del Señor. Jesus viene al mundo para destruir las iniquidades de los antiguos tiempos y fundar la sociedad moderna sobre la base del amor del hombre hácia el hombre y del hombre hácia Dios.

Purificará su cuerpo en el Jordan para significar que todo ha de ser nuevo en la nueva existencia moral del hombre; arrojará á los mercaderes del templo para demostrar que la Casa del Señor que Él predica no es casa de contratacion; llamará á los niños cerca de Él porque la niñez es la inocencia y los inocentes son los que han de propagar su doctrina; perdonará á la adúltera, no porque transija con el adulterio, sino porque tampoco transige con la hipocresía de sus acusadores; resucitará á Lázaro y á la hija de Jairo para comprobar que los muertos en el Señor no mueren eternamente; y por fin morirá bendiciendo á sus verdugos, significando que jamás el cristiano debe maldecir ni áun á su mortal enemigo.

El autor de la alegoría que publicamos ha pintado al Dios niño cargado con el árbol de Navidad, á los niños tan grato. Todo en la composicion respira contento...

Unicamente la palma del martirio que Jesus lleva en la diestra recuerda con oportunidad al cristiano que el Niño de Belen es el mártir del Gólgotha.

LA ADORACION DE LOS PASTORES, relieve en madera por Martin Stammel

Como muestra de las obras escultóricas de los artistas germanos del pasado siglo, reproducimos en el grabado de este título un relieve en madera existente en la abadía de benedictinos de Admont, en Estiria, ejecutado por Martin Stammel, tenido en su tiempo por escultor famoso. Representa, como se ve, la adoracion de los pastores, al divino niño recien nacido, siendo de notar en él, aparte de algunos toques bien entendidos, otros de desagradable realismo que no se avienen con la sublime al par que sencilla escena figurada en dicho relieve, y que demuestran que el artista hubo de inspirarse en los ideales terrestres más bien que en los celestes para esculpir su obra.

Un bajo relieve de la Catedral de Colonia

En este hermoso bajo relieve, que adorna el pórtico occidental, llamado de Santa María, de la famosa catedral, están representados con diestro cincel, los sucesos más culminantes ocurridos en la esfera religiosa desde la creacion del mundo hasta la predicacion de Jesucristo. Así, vénse figurados en él el pecado original, cometido por nuestros primeros padres, el arrepentimiento de estos, el diluvio con el arca, la entrega de las tablas de la ley en el monte Sinaí hecha por Dios á Moisés, la anunciacion y el nacimiento de Jesus, la presentacion en el templo, la disputa con los doctores de la ley, el bautizo en el Jordan y el sermon en la montaña. Estas escenas, esculpidas en cuatro fajas ó zonas, están separadas por bellas guirnaldas de afiligranadas labores que, á pesar de su uniformidad, realzan el conjunto de tan notable relieve.

LA NOCHE BUENA, cuadro del Correggio

El cuadro, que reproducimos en lámina aparte, del célebre pintor italiano, es una de las obras más famosas, á la vez que más populares de este artista, y se comprende que así sea tanto por el asunto que representa, cuanto por la manera franca y natural con que lo ha tratado. Lean nuestros suscritores el bello artículo de nuestro colaborador D. Cecilio Navarro, inserto en este número y que puede servir perfectamente de descripcion del expresado cuadro, y comprenderán que el Correggio se ha identificado con su obra, representando la escena del Nacimiento de Jesucristo con la elevada sencillez que resalta en las páginas evangélicas y con la vigorosa expresion propia del pincel del eminente maestro.

LA NOCHE BUENA

Leyenda bíblica

I

Y el mundo del pecado se acercaba á la exaltacion de los tiempos y los tiempos á su gloriosa plenitud;

Porque iban ya á cumplirse las profecías, esperanza de los hijos de Israel, y en ellas la infalible promesa del advenimiento del Mesías;

Porque iba ya á encarnar el Verbo en el purísimo seno de una mujer bendita entre todas las mujeres;

Porque el Hijo del hombre iba ya á tomar sobre sus hombros la cruz de nuestros pecados y el dolor y mérito del más sublime de los sacrificios.

La culpa del hombre habia ya contaminado toda carne mortal;

Habia ya arrastrado el hombre su cadena de esclavitud por toda la faz de la tierra;

Y rios de sangre y hiel habian teñido y amargado el mar de la vida humana, cuyas ondas arrancaban de su fondo y arrastraban á la orilla, reflejando una esperanza divina, los hilos de perlas lloradas por los justos.

Y entrando ya en su plenitud los tiempos, y esta plenitud en su hora y esta hora en el instante supremo, señalado por el dedo de Jehovah en las rotaciones del mundo, el Angel Gabriel fué enviado por Jehovah á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, á una vírgen desposada con un santo varon de la casa de David.

Y el dulce nombre de esta vírgen, María; y el nombre de este varon, Josef.

Y apareciéndose el Angel ante la inmaculada, elegida del Señor, la saludó diciendo:

«Dios te salve, llena de gracia. El Señor es contigo;»

Y María se turbó ante el Angel, tímida y ruborosa, porque no comprendia en su humildad el misterio de la salutacion angélica.

Pero Gabriel le dijo:

«No te turbes, María; porque has hallado gracia delante del Señor. Y concebirás y darás á luz un hijo que se llamará Jesus.

»Este será grande como hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará por siempre en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.»

Entónces María respondió diciendo al Angel:

«¿Cómo, pues, si no conozco varon?»

Y dijo Gabriel:

«El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y sombra te hará la virtud del Altísimo, y por eso el Santo que nacerá de tí se llamará Hijo de Dios.

»Ve á tu parienta Elisabeth: tambien ella ha concebido un hijo; y con ser vieja y estéril, lo concibió en su esterilidad y vejez, porque no hay nada imposible para Dios.»

Dijo, pues, María:

«Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra.»

Y en el acto de esta adorable sumision á la voluntad del Altísimo, quedó consumado el gran misterio, el misterio de la encarnacion del Verbo, que era desde el principio, y estaba con Dios y era el mismo Dios.

Y el Angel Gabriel volvió á los cielos de donde habia traido á la tierra su más gloriosa mision.

II

Y en aquellos dias, levantándose María, fué presurosa á la montaña, á una ciudad de Judá, y entrando en casa de Zacarías, saludó á su prima Elisabeth.

Y cuando Elisabeth oyó la salutacion de María, saltó en su vientre la criatura y fué llena de Espíritu Santo.

Y exclamó en alta voz diciendo:

«Bendita tú entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Mas, ¿de dónde á mí el merecimiento de esta visita, oh Madre del Señor? Bienaventurada eres, María, porque se cumplirá lo que te fué dicho por mensaje del Señor.»

Y entre arrullos y ósculos y trinos de las aguas y las brisas y las aves de los cielos, y al suavísimo són de las arpas de los ángeles, cantó en accion de gracias este cántico divino la bendita entre todas las mujeres:

«Mi alma engrandece al Señor.

»Y mi espíritu se regocijó en Dios, Salvador mio.

»Porque miró la humildad de su esclava y ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

»Porque ha hecho grandes cosas por mí el que es poderoso y cuyo nombre es santo.

»Y su misericordia se extenderá de generacion en generacion, y vendrá sobre los que le temen.

»Hizo muestra de poder con su brazo y esparció á los soberbios del pensamiento de su corazon.

»Destronó á los poderosos y ensalzó á los humildes.

»Llenó de bienes á los hambrientos, y á los ricos dejó vacíos.

»Recibió á Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

»Así como habló á nuestros padres, Abraham y sus descendientes por los siglos.»

Y acompañando el eco del cántico divino, llevaron los ángeles arriba y presentaron á Jehovah la accion de gracias de María, bendita entre todas las mujeres, por esposa del Espíritu Santo, que es Dios, y Madre del Verbo, que es Dios.

III

Y dijo el césar Augusto, romano emperador:

«Que todas las gentes sujetas á mi gran dominio se empadronen en su pueblo originario. Y se hará así y así. *Yo César Augusto emperador.*»

Y en virtud del imperial mandato tuvo que ir Josef de Nazareth á Judea, á la ciudad de David, llamada Belen.

Porque era oriundo de la casa y familia del real profeta de Sion.

Y fué á cumplir por su parte lo mandado inscribiéndose en el padron comun de la ciudad, él y su esposa María, que estaba ya en sus últimos dias de plenitud.

Estando allí, sonó la hora de Dios marcando en el tiempo el cumplimiento de las santas Escrituras y el dichoso término de la expectacion de Israel.

Y no habia lugar para ellos en la posada ni en toda la ciudad por la afluencia de gentes forasteras que con igual objeto, habia traido á Belen el edicto de César Augusto emperador.

Pero no era de este mundo el reino del que habia de venir; ni venia para los grandes, sino para los pequeños; ni para los soberbios, sino para los mansos de corazon; ni para los ricos, sino para los pobres.

Y pobre y manso y pequeño quiso venir.

Y la vírgen María dió á luz al Unigénito del Padre en el mayor desamparo.

Y lo envolvió en míseros pañales.

Y lo recostó en el pesebre de un establo, adonde los castos esposos tuvieron que recogerse fatigados de buscar en vano lugar para ellos en toda la ciudad.

Pero habia en aquellos términos unos sencillos pastores, los cuales hacian las velas de la noche en guarda de sus rebaños.

Y hé aquí que el Padre celestial en vez de avisar á los príncipes y grandes de la tierra el advenimiento del Mesías prometido y suspirado, envió sus ángeles á llevar la buena nueva á los humildes pastores.

Delante de los celestiales coros fué un arcángel con el mensaje del cielo; pero el glorioso esplendor que de su patria traia el paraninfo divino hubo de deslumbrar á los sencillos pastores y tuvieron temor grande.

El Arcángel los confortó diciendo:

«No temais, porque soy enviado del Altísimo, y traigo salutacion de paz y mensaje de ventura y gozo para vosotros y para todos los que en su humildad creen y esperan en la palabra del Señor, palma del desierto de los siglos, regada con las lágrimas de todos los profetas.

»Sabed, pues, los humildes ántes que los soberbios, los pequeños ántes que los grandes, los pobres ántes que los ricos, los sencillos pastores ántes que los fastuosos reyes;

»Sabed que están ya cumplidas las promesas del Señor, hechas sobre el primer pecado del hombre; cumplidas las predicciones proféticas; cumplidas las Escrituras.

»Alumbra, pues, el sol de la nueva ley, porque hoy os ha nacido el Mesías Salvador, que es Cristo, hijo unigénito del Padre, en la ciudad de David, profeta.»

Dijo.

Y entónces aparecieron súbito en los aires, dilatando en claridades la esfera de luz en que hablara el divino mensajero, innúmeras legiones de celestial milicia, ángeles y ángeles y ángeles, que sobre nubes gloriosas y al son de arpas y liras, cantaban diciendo en concento nunca oido:

«Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

CECILIO NAVARRO

LA PRIMERA PAVA

(Estudio etimológico)

I

¿De qué huevo salió?

¿En qué venturoso nido se abrieron sus ojos á la luz?

¿En qué apacible corral meció la juguetona brisa las rizadas plumas de sus cenicientas alas?

¿En qué púdicos oidos resonó por vez primera su delicioso glú-glú?

II

¡Qué hermosa era!

Rolliza como una codorniz, alegre como una alondra, sonrosada como una mañana del mes de mayo, pudorosa como una sensitiva, y con unos ojos..... ¡oh! con unos ojos capaces de resucitar á un muerto!

Aquellos ojos eran todo un poema de amor!

De un azul oscuro, como el cielo de una noche estrellada bajo los trópicos, y envueltos en el sedoso velo de dos hileras de soberbias pestañas, tenian esa mirada ingenua, húmeda y profunda que vemos en algunos niños; mirada que asesina cándidamente; mirada que corta la palabra al más audaz libertino, dejándole pegado á la pared; mirada que haria morder al más impasible Adan, no digo yo una, sino todas las manzanas del árbol prohibido; mirada, en fin, que merecia que se le formara causa veinte veces al mes por crímen de homicidio involuntario.

Yo no sé si su boca era un piñon de coral, si su nariz era griega ó romana, si sus mejillas eran de rosa, ni si su cuello, hecho á torno, rivalizaba en trasparencia y blancura con el alabastro.

¿Quién podia reparar en esas pequeñeces despues de haber visto aquellos ojos?

Aquellos ojos lo eclipsaban todo!

¡Qué hermosa era!

—Pero, señor, ¿quién era tan hermosa?.... *¿La primera pava?*

—No, hombre, no!.... Justina, la hija de la tia Mónica y del tio Bernardo; la novia de Anselmo, la que está en vísperas de casarse con el más guapo mozo del pueblo; la que escondida en el más oscuro rincon de la iglesia parroquial, acaba de oir, poniéndose como una amapola y fijando en tierra los ojos que Vds. saben, *su* tercera y última amonestacion.

III

Hacia un calor de mil demonios.

Si en aquella remotísima época hubiera habido termómetros, de seguro habrian marcado 35 sobre cero á la sombra.

Como que era dia de San Lorenzo, santo bendito que murió sobre unas parrillas, y que por lo regular se pone de acuerdo con el rubicundo Apolo para conmemorar el aniversario de su martirio, haciendo algunos centenares de chicharrones humanos.

San Lorenzo era patron del pueblo de.... ¿qué nos importa el lugar de la escena?

Bástenos saber que con tan plausible motivo y con el no ménos plausible de la última consabida amonestacion de Justina y Anselmo, habia en casa de la tia Mónica arroz y gallo muerto.

¿Gallo muerto he dicho?

No, la verdad histórica ante todo.

Mal que le pese al proverbio, no habia tal gallo: la víctima destinada al sacrificio era una hermosa pava, una pava monumental.

Por consiguiente, modifiquemos la frase y digamos que habia *arroz y pava muerta.*

IV

Como aquel banquete patronal era al mismo tiempo de esponsales, debian asistir á él los parientes de Anselmo y de Justina.

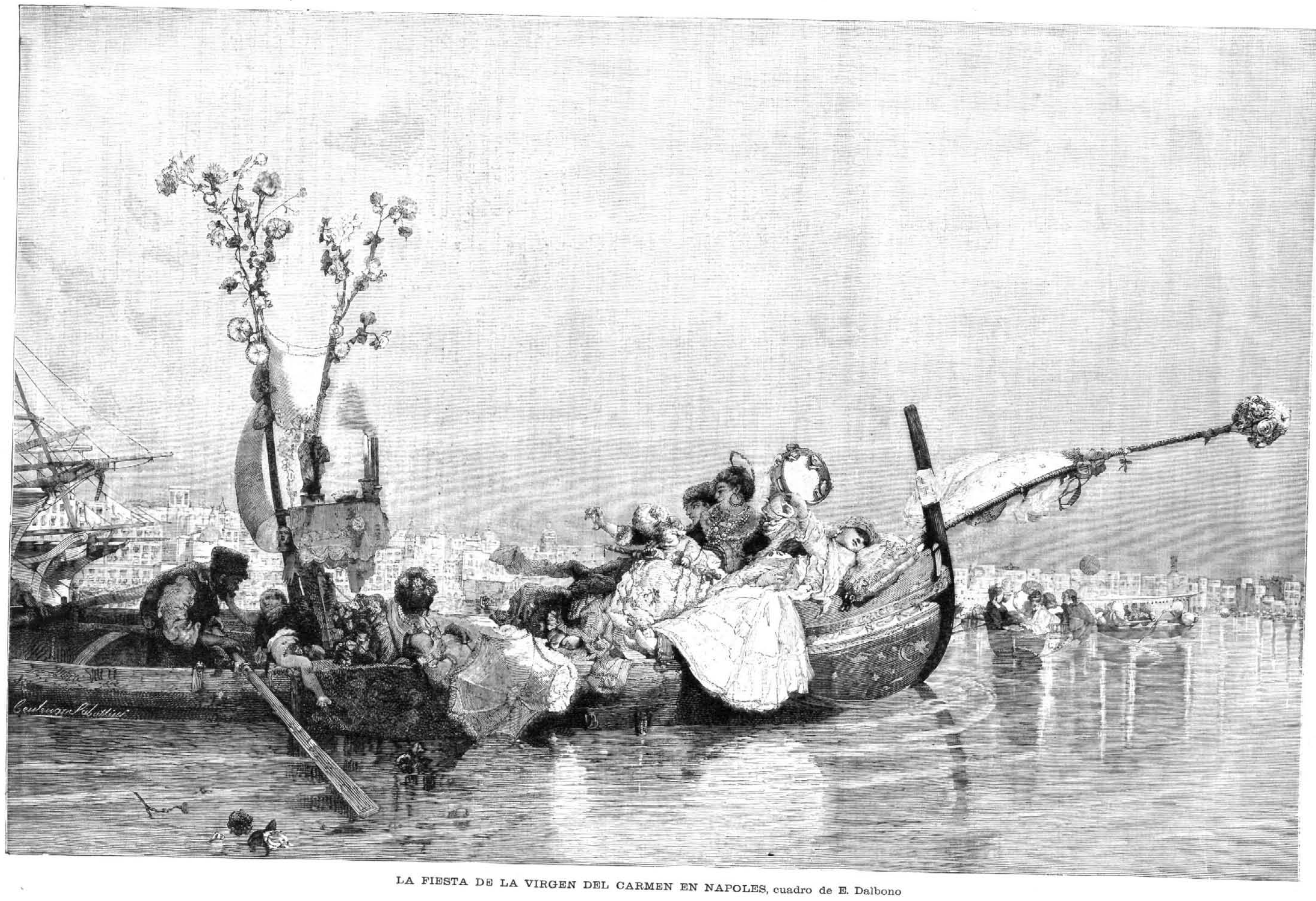
Es decir, la mitad del pueblo.

Es decir, una falange de aldeanos que durante veinticuatro horas habian estado haciendo provision de hambre, para celebrar dignamente la fiesta con un atracon de padre y muy señor mio.

La tia Mónica suda frente al hogar cada gota como un garbanzo.

Alrededor del fuego, que tiene honores de infernal hoguera, hay, formados en semicírculo, un regimiento de pucheros y cacerolas, cuyo monótono coro de borbotones se oye desde la puerta de la calle.

Sentados sobre la cola frente á la lumbre, si bien á respetable distancia, Moro y Morico, el perro y el gato de la casa, contemplan con aire de íntima satisfaccion aquellos baltasarianos preparativos. El



LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN EN NAPOLES, cuadro de E. Dalbono



ALEGORIA DE NAVIDAD dibujo de T. Mintuyo

acompasado movimiento de su respectivo apéndice caudal, traducido literalmente de la mímica perruno-felina al idioma castellano, dice: «¡Qué festin nos espera, compañero! Hoy sí que sacamos la tripa de mal año!»

La tia Mónica se multiplica con pasmosa actividad.

Va de la cocina á la despensa, y de la despensa á la cocina, saca un jamon, adoba una perdiz, mecha un pedazo de carne, espuma un puchero, menea una cacerola, sacude al pasar un mojicon al gato, echa una astilla al fuego, pone una sarten sobre las trébedes, ó bate una docena de huevos para bañar almóndigas ó para hacer natillas.

De pronto, fija la vista en la espetera y da un grito.

—¡Dios mio!—exclama,—las once y esa pava todavía por pelar!..... Justina!

—¿Llama V., madre?

—Sí, toma esa pava y pélamela corriendo..... Vamos, despáchate, que es muy tarde y la gente va á venir.

—¿Por qué no me lo dijo V. ántes?

—Porque se me habia olvidado, hija. Gracias á que debe ser tierna como una manteca y cocerá en un periquete.

—¿Dónde quiere V. que la pele?

—En la huerta.

—Madre, ¿quiere V. que me ayude Anselmo?

—Sí, hija, sí, que te ayude y con eso acabareis más pronto.

V

Justina y Anselmo bajan á la huerta.

Anselmo lleva el cadáver de la pava cogido por una pata.

Como hace un calor de mil demonios; como el pícaro Febo fulmina cada rayo que levanta ampolla, los dos novios se dirigen al cenador, rústico templete de mimbres que enlazan los revueltos pámpanos de una hermosa parra y que además protegen con fresca sombra cuatro copudos castaños.

Dentro del cenador, una alfombra de césped, salpicada de blancas y menudas margaritas, convida á tomar asiento en el santo suelo.

Anselmo y Justina acceden á la invitacion de la tentadora alfombra.

Se sientan el uno frente al otro, ponen la pava en medio, y empiezan á pelarla.

¡Bendita peladura!

Tú no fuiste la primera que hubo en el mundo, pero fuiste la que dió orígen al sabroso modismo.

Al historiarte, siento en mi corazon el dulce calor de los veinte años y se me figura que mi alma penetra en el recinto de un paraíso perdido.

VI

Fuera del cenador, el cálido soplo de la perezosa brisa arranca á las hojas de los castaños un tenue y soñoliento murmullo, con el cual vienen á confundirse el cacareo de las gallinas, el canto monótono de los grillos que agitan bajo la yerba sus metálicas alas, el enamorado *pio* de los colorines que revolotean alrededor del nido, el *chau, chau* de los descarados gorriones que saltan de rama en rama y el melancólico gemido de la tórtola prisionera en el vecino palomar.

Dentro del cenador, Anselmo contempla con la boca abierta los ojos de Justina, animados zafiros que brillan con la embriaguez de la felicidad, sin hacer caso de la abandonada pava, á cuyo cadáver, dicho sea entre paréntesis, no le falta todavía ninguna pluma.

¿Qué le dicen aquellos ojos homicidas?

Aquellos ojos le dicen:

«¡Cuánto te quiero, Anselmo de mi alma! Ya no faltan más que tres dias para nuestra union, tres dias para ser tu compañera de alegrías y pesares, tres dias para ser tu mujer, tres dias para formar con mis brazos una cadena de flores alrededor de tu cuello!»

Y al tener aquellos pícaros ojos ese mudo pero elocuente lenguaje las mejillas de Justina se vuelven de color de púrpura.

Pónganse Vds. en el lugar del pobre Anselmo.

Maquinalmente retira el cadáver de la pava, débil barrera entre él y su encantadora novia, y acorta la distancia que le separa de aquellos ojos habladores.

«¡Cuánto te quiero, Anselmo de mi vida!—continúan aquellos ojos.—¿Lo creerás?.... hace tres años que sueño con ese dia venturoso que se acerca al fin; que respiro en el aire el embriagador perfume de la flor de la esperanza, de la esperanza de ser tuya para siempre; que lloro de felicidad al escuchar todas las mañanas el canto de la golondrina posada en el borde del nido; que bendigo á Dios por haber puesto en mi alma este dulce sentimiento! ¡Cuánto te quiero, mi Anselmo!.... Y tú, ¿me quieres mucho?»

Esto ya era mucho decir!

Un San Antonio bendito no hubiera tenido valor para hacerse el desentendido y arrancar filosóficamente las plumas al cadáver de la pava.

— Justina!.... Justina!....— exclama Anselmo sin poder contenerse—¿me preguntas que si te quiero?

—¿Yo?.... no te he preguntado nada.

—No, Justina mia, yo no te quiero, yo te adoro!

Y enlaza con el brazo el cuello de la que ya conceptúa como su mujer y sella con sus labios uno de aquellos habladores ojos.....

—Justina!.... Justina!....—grita la tia Mónica desde una ventana que da á la huerta.—¿Y esa pava?

—La estamos pelando, madre!

VII

Han dado las doce.

El tio Bernardo llega de la bolera con los consabidos parientes.

—Mónica, ¿cómo andamos de preparativos?

—Bien, pronto se va á poner la mesa.

—Pues, mira, escáncianos un vaso de lo rancio para abrirnos el apetito.

La tia Mónica vuelve con un enorme jarro de aromático nava y *echa una rueda*.

—¿Y los muchachos?—pregunta su marido.

—Están en la huerta pelando la pava. Y por cierto que no se dan mucha prisa..... Ya hubiera yo pelado media docena. Muchachos!

—Déjalos, mujer! Los muchachos en vísperas de casarse tienen que hablar de tantas cosas!

—Pero, hombre, si ya apénas hay tiempo ni de asarla! Justina!

—Señora!—responde desde el cenador una vocecita fresca y armoniosa.

—Pero, mujer, ¿viene esa pava?

—Madre, si todavía la estamos pelando!

VIII

Y miéntras, fuera del cenador convertido en paraíso, la perezosa brisa juega siempre con las susurrantes hojas; y los colorines siguen piando; y los grillos entonan más fuerte que nunca su ensordecedor *cri cri*, y los gorriones, volátiles proudhonianos que saben de carretilla que *la propiedad es el robo*, picotean con la mayor desvergüenza las mejores uvas; y la tórtola del palomar continúa gimiendo melancólicamente.

—¿Y dentro del cenador?

—Son Vds. muy curiosos!

Sin embargo, les diré que dentro del cenador hay una pava sin pelar, aunque hay dos séres que *pelan la pava* desde hace tres horas; dos séres que confunden sus almas en un *yo te amo!* dos séres que se miran y sonrien con celestial delicia; que olvidan el mundo y sus miserias para no ver sino la senda de flores que el amor abre ante sus pasos; que se han escapado por un momento de la prosaica tierra para recorrer, asidos de la mano, las misteriosas y embalsamadas frondas de un venturoso Eden.

¡Bendita, bendita peladura!

¿Porqué no puede el hombre prolongarte siquiera por espacio de medio siglo?

¿Por qué, siendo tan dulce y sabrosa á los diez y ocho años, nos pareces tan ridícula á los cuarenta?

¡Ay! ¿por qué se nos encanece el cabello y se nos enfria el corazon?

IX

La mesa está puesta.

Los convidados empiezan á tomar asiento.

Cada uno de ellos, gracias á lo avanzado de la hora y á los vasos del nava, tiene más hambre que un náufrago de la *Medusa*.

Esta comparacion es un señor anacronismo.

En la época de la *primera pava*, ni siquiera habian nacido los árboles cuya madera sirvió para construir aquel desgraciado buque.

Prosigo.

—¿Y esos muchachos?—pregunta el tio Bernardo cogiendo una silla.

—¡Pues es verdad!—responde la tia Mónica, que no ha vuelto á pensar en ellos, distraida por sus complicadísimas operaciones culinarias. Y ya es imposible!... ya no hay tiempo!

—¿De qué no hay tiempo, Mónica?

—De asar la pava.

—¿Qué pava?

—La que esos satanases están pelando desde las once.

—Ave María! ¿desde las once?.... Mucha peladura es esa!

—Que pasa de castaño oscuro! Con las glorias se les olvidan las memorias.

—Vé á llamarlos, mujer! Quédese la pava para la cena, y diles que vengan, que los estamos esperando.

La tia Mónica entra en la huerta.

—Justina!

—Señora!

—¿Qué mil santos estais haciendo?

—Estamos pelando la pava, madre.

—¿Todavía?.... Pero esa pava es como la gracia de Dios, que no se acaba nunca? A comer, grandísimos bribones!

—Pues ¿qué hora es?—pregunta Anselmo como si despertara de un sueño y con el mismo aire embobado que si acabara de caerse de las nubes.

—¡Las dos! Hace tres horas que estais pelando la..... ¡Dios me ampare! ¿y todavía le faltan las alas?

Justina se pone como una cereza.

—¡Madrecita!—responde el zalamero Anselmo abrazando á su suegra,—estaba tan dura de pelar!

—¿Dura una pava que no tiene diez meses, grandísimo gandul?... ¿Dura una pava más tierna que una manteca?

—¿Más que el corazon de mi Justina?

—Quítateme de ahí, picaronazo. Y á comer, hijos mios, que la sopa espera.

X

Dejo á la consideracion de Vds. las pullas que durante la comida caen á manera de granizada sobre los infelices novios.

—Anselmo,—dice uno,—cuando yo mate una pava, te la voy á mandar para que me la peles.

—¿Con Justina?—añade otro.—Pues mándala con veinticuatro horas de anticipacion, si quieres comerla á tiempo.

—¿Y qué?—repone un tercero,—con tal que la peladura fuera hecha á conciencia! con tal que no le quedaran ni los cañones!

—Vamos, señores,—interrumpe el tio Bernardo,—que unos más y otros ménos, todos la hemos pelado regularmente. Y si no, que se lo pregunten á Mónica.

Justina, roja como la grana, escucha el tiroteo de epigramas, fijando los ojos, aquellos habladores ojos que Vds. conocen, en las cintas del delantal, cuyas puntas arrolla entre sus dedos.

De cuando en cuando, los levanta para fijarlos en su novio y preguntarle con el lenguaje que ustedes oyeron en el cenador:

—«Anselmo de mi vida, ¿seria su pava tan sabrosa como la nuestra?»

Y Anselmo, que comprende admirablemente aquel lenguaje, hace un imperceptible signo negativo, como diciendo:

—«¡Imposible, Justina mia!»

XI

Aquella noche, no habia en el pueblo chico ni grande que no conociera la historia de la famosa peladura.

Antes del mes, en quince leguas á la redonda se decia ya, siempre que se hablaba de una niña casadera que departia de amores con algun muchacho:

—«¿No sabeis?... Fulana *pela la pava* todas las noches con Fulanito.»

Y al año, *pelar la pava* era, no sólo en toda España, sino hasta en las islas adyacentes, cosa tan sabida como el Padre Nuestro.

De modo que la pava de la hermosa Justina, una pava que en resumidas cuentas no llegó á pelarse, fué el cuerpo en que se encarnó uno de los más expresivos modismos de nuestra lengua.

¡Admirable poder del amor y de la murmuracion!

La historia no dice si en la época en que tuvieron lugar las escenas que acabo de referir, reinaba Mari-Castaña ó el rey que rabió.

Sólo puedo asegurar á Vds. que han trascurrido muchos años y que desde entónces se han pelado muchísimas pavas.

XII

—Pero ¿por dónde supo usted eso? preguntará algun lector curioso.

—*Por debajo de cuerda,* amigo lector.

—¿De qué cuerda?

—*Esa es harina de otro costal*, y para dártela á conocer necesito entregarme á un nuevo *estudio etimológico.*

Volviendo á la peladura de la pava, concluiré este artículo mencionando los sitios que en nuestros dias sirven para pelarla.

Hoy, rara es la que se pela en el interior de un

cenador, porque los tiempos son ménos patriarcales, las costumbres ménos puras y porque ha habido muchos Anselmos que despues de pelarla noche y dia han dado en la gracia de cambiar de nombre para *llamarse Andana.*

Casi en todas partes los enamorados pelan el consabido animalito á través de los protectores barrotes de una reja, ó bajo la inspeccion del ojo vigilante de las mamás.

Sin embargo, esta regla tiene sus excepciones.

En Madrid, la pelan por la *mirilla* del porton, horrible suplicio de Tántalo que rescataria, no digo yo un pecado tan venial como el de pelar una pava, sino otros de mayor calibre.

En algunos pueblos de la provincia de Sevilla, la pelan por la *gatera*.

—¿Por la *gatera?*

—Sí señor, por la gatera!

El autor de estas líneas marchaba una noche por las calles de Osuna, villa abundante en trigo, en aceite y, sobre todo, en brutos de *primo cartello.*

No diré á Vds. de dónde venia, aunque podrán inferirlo con saber que el autor de estas líneas tenia entónces veintidos años.

En aquella época, ningun fanal alumbraba entónces las calles de la villa ducal, como no fuera el de la cándida Lucina.

Pero aquella noche, nuestro satélite andaba inspirando melancólicas elegías á los poetas del otro hemisferio.

Por lo cual eran las tinieblas casi tan densas como las de un tomo de filosofía alemana.

Para no ir de falondres, caminaba despacio, levantando el pié cuanto me era posible.

De pronto, siento que mi pié derecho se apoya sobre un cuerpo elástico.

—¡Ay! — gruñe una voz debajo de mi bota.

—¡Madre desalmada! —murmuro entre mí, creyendo que tengo que habérmelas con algun párvulo abandonado en plena calle.

Saco una cerilla, la enciendo y.....

—¿Qué mil demonios hace usted ahí, cristiano? —pregunto viendo á un enorme tagarote tumbado panza abajo sobre las piedras.

—Que qué jago?... ¿pus no lo ve osté?.... Pelar la pava con mi novia!

—¿La pava en esa postura?

—¿Y cómo quioste que me ponga?

—¿Y por dónde la pela usted, santo varon?

—¡Misté qué re-Dios! por la gatera! Er demonio der zeñorito! ¿De onde zale osté, que no zabe cómo aquí ze pela la *paba?*

—Vaya, pues, que aproveche..... Buenas noches.

—Abra osté el ojo, que hay otro más arriba.

Eché por medio de la corriente para evitarme nuevos tropiezos, y al imaginarme la prójima de allá adentro en la misma poética actitud que el prójimo de la calle, no pude ménos de exclamar: —«Oh amor! ¿es posible que te rebajes hasta el extremo de andar á cuatro patas, de meter el hocico en una gatera y de tenerle así durante dos mortales horas?»

Decididamente la pava de Justina hace prodigios, y los enamorados son capaces de pelarla aunque sea por el ojo de una aguja.

FEDERICO DE LA VEGA



LA ADORACION DE LOS PASTORES, relieve en madera por Martin Stammel

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

EXPEDICIONES EN AFRICA.—La Sociedad africana en Alemania acaba de publicar un informe sobre sus últimas empresas.

Ahora se cuentan cuatro expediciones alemanas en Africa, dos procedentes del este y dos del oeste.

En la una figura el doctor Stecker, que en compañía de su colega Rbotfs, ha visitado al rey Juan de Abisinia, continuando despues su viaje á través del Sudan: su última carta está fechada al 15 de febrero.

Los doctores Bohra y Kayser, que forman parte de la expedicion del capitan Von Scholer, dan cuenta de un viaje al lago Tanganika, que duró tres meses, al cabo de los cuales volvieron á su estacion á fines de 1881.

El capitan Von Scholer ha establecido una estacion en Kokama, Zanzibar.

Se han recibido tambien noticias de la exploracion del rio Onala, al oeste de Gondo, hasta la desembocadura, enviadas por los doctores Bohrn y M. Reichard.

Por otra parte, Roberto Hegel, que trabaja activamente, ha hecho el trazado de una parte del Niger desconocida hasta ahora, y que se extiende entre Inuri y Shay. En la primavera de 1881 disponíase á emprender una excursion hácia el sur de Adamand.

A principios de diciembre llegó á Keffi, desde donde pensaba marchar hácia el rio Binne, cruzando los territorios idóiatras de Koutscha y Yola, pasar el invierno en esta region y dirigirse luego á Meokebi, Tubori, Marsh y Kuka.

***

MEDITERRANEO.— Desde que se abrió el canal de Suez se han comenzado á ver en el mar Rojo algunas especies de peces pertenecientes al Mediterráneo; miéntras que el primero de dichos mares, á pesar de su riqueza en aquellas, no parece haber cedido ninguna hasta aquí, lo cual podria deberse á la temperatura más baja del Mediterráneo. En cambio, los moluscos del mar Rojo, y hasta del mar de las Indias, parecen muy dispuestos á emigrar por el canal, y entre ellos obsérvase particularmente la concha de las perlas *(Melegrina margaritifera)*, que segun varios testimonios muy dignos de crédito, no sólo da perlas en el golfo, sino tambien en el canal. Como esta especie de concha no ha llegado aún al lago Timseh, podrian trascurrir muy bien diez ó veinte años ántes de que abundara en el Mediterráneo; pero todo indica que llegará el tiempo en que Europa podrá proveerse de perlas pescadas á lo largo de sus costas meridionales.

***

BULGARIA.— En todas las ciudades comerciales de Bulgaria, excepto en Tirnovo, Sistov y algunas más interiores, habitadas por una poblacion rusa mercantil, que sabe hacer sus negocios sin auxilio de nadie, encuéntranse muchos *Spaniolen* ó judíos originarios de España. Descendientes de israelitas expulsados de este país y de Portugal en el siglo XVII, hablan aún el español, pero no la lengua de Cervantes y de Calderon, sino una especie de dialecto corrompido, con mezcla de muchos elementos árabes. El gobierno se ocupa en *bulgarizar* á estos habitantes, esforzándose para que aprendan el idioma del país. En Sofía, capital del ducado, se cuentan al ménos 5000 individuos de la raza.

—

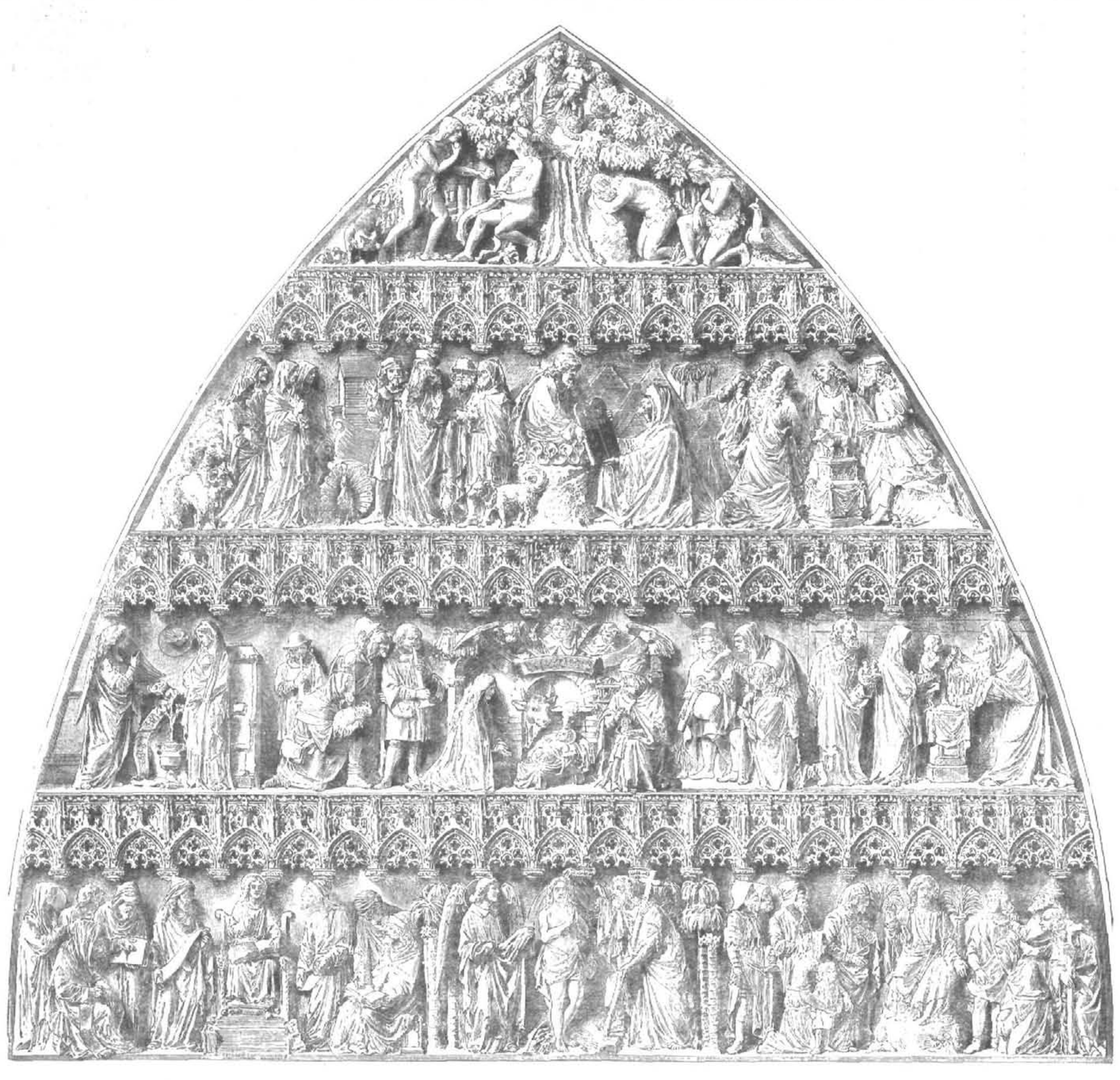
LAS TIERRAS QUE RESPIRAN
(SEGUNDA PARTE)

Si Cook, Mendaña, La Perouse y todos los grandes navegantes que cruzaron los mares de la Oceanía volvieran á recorrer aquellas regiones, guiándose por las cartas entonces construidas, á fe que en muchos sitios no podrian gobernarse. Encontrarian bancos inmensos donde ellos no los conocieron, islas donde solo arrecifes señalaron; largo cordon de escollos coralinos donde únicamente alguno que otro bajo pudieron apreciar. Entre la Australia y Nueva Guinea esta variacion continua es tan marcada que actualmente los marinos tienen que estar constantemente rectificando las cartas hidrográficas en donde marcan el contorno de las islas y los detalles de los fondos del mar. Así se comprende que esta parte del Océano haya sido llamada *Mar de Coral* como los navegantes la designan. La línea continua de arrecifes é islotes que se extiende á lo largo de las costas de Queensland y de la Península del Cabo York tiene más de 1,500 kilómetros de longitud; hácia la entrada del estrecho de Torres, la muralla de coral es un verdadero dique, que sólo por alguna que otra abertura deja paso á las embarcaciones, por lo cual es gran pericia y destreza en los marinos el cruzar la *Gran Barrera* sin accidente alguno. Escollos semejantes de centenares de kilómetros rodean igualmente la tierra de Nueva Guinea y todas las demás islas que hasta el archipiélago de las de la Sonda se encuentran, habiendo por esto precision de navegar con grandes precauciones por aquel laberinto de arrecifes madrepóricos é islotes coralinos antes de encontrarse en el mar libre.

***

Conforme ya queda dicho, todas estas tierras que, formadas por infinidad de microscópicos animales, van apareciendo en la superficie del Océano, tienen su núcleo constituido por los materiales calizos y silíceos que segregaron las primeras generaciones de pólipos que allí se fijaron. Perecieron estas generaciones, sus despojos se unieron á los de sus habitaciones y contribuyeron así doblemente á formar el armazon de los arrecifes é islotes. Pero apoyándose en el núcleo así constituido, vinieron las generaciones sucesivas de pólipos, continuando todo alrededor la misma obra de construccion que sus predecesores. No es, pues, una exageracion, ni una figura retórica decir que estos animalillos son arquitectos y obreros de continentes futuros.

Resulta de aquí, que estas tierras están por sus bordes (como las células por sus cubiertas, las plantas por su epidermis y los animales por su piel) cambiando constantemente productos con los elementos que los rodean. Sabido es que la vida de plantas y animales depende de la vida individual de los elementos celulares que los constituyen y que esta vida consiste en definitiva en un cambio constante de materiales entre las células y el medio que las rodea; de forma, entónces, que los zoófitos ó colonias de zoófitos que en los contornos de las islas madrepóricas anidan vienen á representar las células vivientes de esas islas por las cuales estas toman de las aguas y de la atmósfera productos que se asimilan y por donde desprenden las sustancias que segregan. La porcion interior de las islas está formada de células muertas, pero quiere decir que en todo animal y vegetal, sencillo ó complicado, grande ó pequeño, hay igualmente células muertas, á la vez que células vivas. Las uñas, los pelos, las escamas, las conchas, porciones muertas son del ani-



Un bajo relieve de la Catedral de Colonia

mal, al modo de los políperos sin habitantes ya de las islas madrepóricas.

***

Corresponde por tanto el estudiar en qué consiste el cambio de productos que los elementos vitales de esas islas realizan con el mar y con la atmósfera. Las madréporas, los corales de variadas especies, los globigerinos y policistinos, las meandrinas y los multiformes espongiarios, absorben el ácido carbónico, las sales calizas y los silicatos que van en disolucion en el agua. Segregan despues estos materiales en forma insoluble constituyendo los depósitos que granito á granito hacen las habitaciones de esos séres y más tarde los arrecifes, los islotes y las islas. Así es que toda la caliza y toda la sílice que constituye esas tierras donde hoy dia se levantan ciudades populosas y crecen grandes bosques, ha sido *comida y digerida* préviamente por los millones de obreros microscópicos que fabricaron esos suelos.

Necesitan la mayor parte de estos zoófitos constructores una temperatura media de 18° á 20° por lo ménos; razon por la cual sólo prosperan en los mares ecuatoriales no surcados por corrientes frias, y aún en estos sólo en las capas superiores, que como la temperatura desciende, en los mares, con la profundidad, á los cincuenta ó sesenta metros ya no encuentran el calor suficiente para vivir y desarrollarse. Hé ahí el porqué se les ve establecerse casi á flor de agua en los mares tropicales y contribuyen allí á la formacion de nuevas tierras.

Pero es claro que si continuamente están tomando de la mar y de la atmósfera esos materiales que pasan despues, en gran parte, á formar nuevos terrenos, la cantidad que de esos materiales la mar contenga irá disminuyendo considerablemente á ménos que venga de alguna otra parte su reemplazo. Esto último es lo que sucede. El mar lamiendo y corroyendo de continuo muchas costas y los rios que despues de surcar luengas tierras van á verterse en el mar, van tomando de islas y continentes ya de muy antiguo formados, multitud de sustancias térreas que la mar disuelve, y estas sustancias son las que, apropiadas por los pólipos y sus congéneres, van despues á formar las nuevas tierras que brotan en el Océano Pacífico. Por donde se ve cómo al mismo tiempo que se están desgastando unos continentes, otros se están formando para lo porvenir y con los materiales de los primeros.

***

Así, pues, una isla madrepórica requiere para formarse análogas condiciones que una planta ó animal para llegar á vivir; esto es, un gérmen, y un medio favorable para que este gérmen se desarrolle. El gérmen, núcleo ó célula primera de una isla madrepórica será una colonia de zoófitos, los cuales, si es que encuentran una porcion del mar con temperatura apropiada, y en la que el fondo se encuentre á pocas brazas, formarán en seguida, con sus secreciones, el principio de la nueva tierra. Seguirá ésta creciendo por los bordes, por la agregacion de nuevas colonias, sucesoras de las primeras, como crecen animales y vegetales por la agregacion de nuevas células por las primitivas originadas; y como en los animales y vegetales igualmente, al compás que las viejas vayan muriendo muchas más serán las nuevas que aparezcan. Viven así todos los séres organizados por asimilarse lo que toman de fuera, volviendo lo que no sirve para su asimilacion y crecimiento y suele llamarse *respiracion* á la parte que en este cambio corresponde á los gases, esto es, que el respirar vale tanto como decir, absorcion de gases de los que hay en la atmósfera y expulsion á esta de los que ya hayan hecho su efecto dentro del sér organizado.

Y si esto es así, hay que decir, que las tierras madrepóricas tienen tambien su respiracion y que *respiran por los bordes*, como un hombre respira por los pulmones y por la piel, como un pez por las branquias, como por sus tráqueas un insecto, como por sus hojas y demás partes tiernas todas las plantas. Que los zoófitos que bordan las islas coralinas al mismo tiempo que del agua toman y al agua vuelven materiales sólidos y líquidos, toman y expelen tambien productos gaseosos, y estos ya quedan en la mar, ya salen á la atmósfera. De manera que en aquella region indecisa en que las tierras madrepóricas están ya bañadas por las aguas, ya en contacto con la atmósfera, hay continuo cambio de gases entre el aire y el mar y los corales y las madréporas vivas, que son los pulmones de aquellas islas.

Así la atmósfera que rodea á estas tierras es rica en oxígeno merced á las emanaciones que todos aquellos animálculos desprenden, que tan análogo es al de las plantas su conflicto con la atmósfera. Y por esto no es de extrañar que aquel ambiente una á las saludables condiciones que suele poseer toda atmósfera marina las que resultan de la abundancia de oxígeno que, por venir recien desprendido de las reacciones químicas que en el organismo de los zoófitos lo han originado, es más enérgico que el que de ordinario forma parte del aire respirable.

***

Hay, pues, tierras que se desgastan y que poco á poco irán desapareciendo de la superficie del globo, pero hay á la par otras que se están formando de contínuo.

Se originan éstas de un núcleo vivo como en los animales y vegetales acontece, crecen sin cesar y sólo contenidas por las condiciones del medio en que se desarrollan, y respiran por el mismo sitio que crecen, por los bordes. *Estas tierras que hoy respiran, son, pues, los continentes de mañana.*

DOCTOR HISPANUS

IMP. DE MONTANER Y SIMON